

ANTROPOLOGÍA ESOTÉRICA

Por

J. Tyrson

*A Phileas del Montesexto,
maestro y amigo,
que hizo renacer a OPI.*

INTRODUCCIÓN

La propuesta de una Antropología Esotérica puede ser mejor comprendida en la medida que es una búsqueda de los referentes culturales universales esotéricos.

Es también una Antropología de lo esotérico, en la medida que busca lo antropológico en lo esotérico. El tradicional enfoque cultural y comparativo nos permite, también en lo oculto u esotérico de los temas, encontrar aquello que es común a la cultura humana en general.

Lo antropológico nos permitirá, además, comprender mejor aquello que guarda celosamente el esoterismo... y también el por qué lo hace.

Los temas seleccionados no tienen un criterio unificado ni unificador, son temas seleccionados por la oportunidad, que cruzan horizontalmente prácticas religiosas colectivas e individuales, actividades sociales extremas, temas con contenido esotérico complejo, instancias, vivencias y experiencias sobre las cuales mucho se ha escrito, y poco se ha comprendido,

Buscaremos ir más allá del siempre presente recurso del ocultista de salón que no explica, o lo hace crípticamente, para ocultar precisamente... lo que en realidad no sabe.

Estarán presentes en estas páginas el resultado de nuestras investigaciones y trabajos de campo, nuestras experiencias, nuestras vivencias, nuestras dudas y nuestras hipótesis, sin temor ni pudor, para que todos podamos trabajar sobre ello. Y también, ¿por qué no?, nuestros errores.

Son cinco temas comprendidos en cinco monografías. En primer lugar hablaremos de *Estar Sano y Curar*, recorriendo el tema viajamos desde las culturas andinas hasta lo exótico de las religiones afro-brasileñas.

Seguimos con un fuerte tema: *La Sangre*, donde viajaremos a través del Antiguo Testamento, a través de *La Rama Dorada* de Frazer, veremos los sacrificios y ofrendas de sangre a lo largo y ancho de la cultura y del tiempo. y estaremos una vez más en las raíces africanas de rituales inquietantes.

Después veremos *El Ayuno*, una práctica antiquísima y aun presente, encarada de las más diversas formas.

Abordaremos *La Guerra* y veremos su por qué. Dentro de ello analizaremos la transformación que sufre el soldado hasta que aparece el Guerrero, y comprenderemos que en las más terribles circunstancias de la vida también se encuentra una oportunidad de trascendencia.

Y finalmente abordamos *La Iniciación*, tema esotérico por excelencia, pero que el enfoque antropológico nos permitirá comprender mucho mejor. De la mano de la Sabiduría Antigua y de la ciencia llegaremos a conclusiones inquietantes y muy discutibles. Y veremos con mucha más claridad el Camino y las Pruebas a las que es sometido el Iniciado.

Vamos, comencemos nuestro viaje, sin temor a osar. Intentemos romper nuestros paradigmas.

Tengamos el valor de... pensar.

Vamos!

El Autor.

ESTAR SANO Y CURAR

“El retorno de los brujos”.¹

“...un médico ha de buscar viejas matronas, gitanas, hechiceros, tribus ambulantes, viejos ladrones y gente sin ley y aprender lecciones de ellos. Un doctor ha de ser un viajero...El conocimiento es experiencia”.
Paracelso

Las profundas implicancias que un tema como este contiene me han llevado a reflexionar, a investigar en mi propia experiencia y a hacerme preguntas. Por lo cual, me ha sido ineludible presentar el tema en primera persona, con todos los riesgos que ello implica. Estoy seguro que este abordaje subjetivo contribuirá a enriquecer el tema. Es, después de todo, un caso de “observación participante”. Gracias Malinowski.

No puedo eludir mi formación antropológica al encarar esta reflexión, pero, ¡bienvenida sea! Tal vez el enfoque cultural arroje un poco más de luz en las siempre vigentes palabras de Paracelso.

Y me pregunto para empezar: ¿puede el enfoque antropológico, el estudio comparativo de la cultura humana, encontrar un referente superior en lo que hace a los conceptos de curación y salud? Bueno, ese parece ser uno de los principales objetivos de este tipo de abordaje. La antropología se ocupa, entre otras cosas, de encontrar referentes generales en culturas diversas.

En este apretado resumen vamos a considerar el análisis comparativo de rasgos culturales esotéricos en diferentes etnias, países, zonas y lo que llamo “recortes culturales”, quiero decir, rasgos culturales comunes a un grupo importante de personas.

Y más preguntas: ¿por qué Paracelso remite al médico a indagar acerca de estos conceptos en “...viejas matronas, gitanas, hechiceros...” como lo expresa en la frase con la que comienzo esta reflexión?

Confío en responder a estas interrogantes y otras que puedan surgir en base al desarrollo de mi pensamiento y al análisis de mi propia experiencia.

¹ Interpretación libre del título del célebre libro de Louis Powell y Jacques Bergier

El referente superior

La obra de Paracelso, se basa en la búsqueda de la universalidad de la ciencia médica. Y afirma la existencia de una fundamentación espiritualista en todo tipo de medicina

En el análisis del origen de las enfermedades², establece la acción de cinco Entidades y a ellas debería remitirse un médico o sanador para lograr la curación en alguno de los aspectos que refieren:

Las entidades o fuerzas orígenes de las enfermedades que describe Paracelso son las siguientes: Entidad Astral, Entidad de los Venenos, Entidad Natural, Entidad del Espíritu, y Entidad de Dios. Son las: Ente Astrorum, Ente Veneno, Ente Naturali, Ente Spiritual y Ente Dei. De acuerdo a esto todos los males provienen de estas cinco Entidades o Principios diferentes y no de una sola Entidad.

La Entidad Astral es -según Paracelso- la primera entidad a la que estamos sometidos. Dice que el hombre sabio al tener mayor poder sobre los astros puede disponer y mandar sobre ellos. De esta forma la influencia astral si bien influye sobre el hombre no limita ni tiene la potencia para actuar de verdadera causa determinante.

La segunda entidad es la Entidad de los Venenos con acción perturbadora y violenta, siempre nociva. Se refiere a los alimentos, que tomamos del exterior, y que solo ellos pueden adquirir la propiedad de veneno, sin que esto signifique que se constituyan venenos para mismos. Se refiere a la perfección de la Naturaleza en la manifestación de cada cosa, y que estas tienden a salirse de lo perfecto cuando se mezclan con otras.

La tercera fuerza es llamada Entidad Natural y se refiere al debilitamiento del cuerpo por exigencias, abusos y esfuerzos inmoderados. Las enfermedades que origina esta entidad se refieren a los cuatro movimientos que hay en el cuerpo: el Firmamento, los Elementos, las Complexiones y los Humores.

Estas tres primeras entidades pertenecen fundamentalmente al cuerpo, y las dos restantes corresponden al Espíritu y que veremos a continuación.

La cuarta fuerza es la Entidad del Espíritu y se refiere a las enfermedades del Espíritu, sin olvidar que cuando sufre éste también sufre el cuerpo. Paracelso define a los Espíritus como lo que engendramos en nuestras sensaciones y meditaciones y carece de materia dentro del cuerpo vivo, siendo también diferente del alma. Estos Espíritus influyen provocando heridas y debilitando los cuerpos susceptibles.

La quinta entidad es la entidad de Dios, que abarca ella misma la razón de todas las enfermedades.

² Análisis de la obra de Paracelso, y citas, basados en Ous Philosophicae Initiationis (OPI) www.initiationis.org, Módulo 1, Monografía Biográfica Anexa por Phileas Fogg y Soror Aditiya

Por lo tanto, de acuerdo a la última línea, la razón de todas las enfermedades, el gran contenedor que abarca todo sería simple y maravillosamente... Dios...

¿Cuál?, sí, cuál, me pregunto, porque el Dios al cual hacen referencia Paracelso y muchos de nosotros, no es seguramente el mismo Dios que experimenta la vivencia de un Pai de Santo de religión afro-brasileña, o la de un chamán de los Andes bolivianos, por mencionar casos que he investigado.

No obstante, en el diario vivir de estas culturas -o recortes culturales-, existe la enfermedad, existe la curación, existe el oficiante de esa curación. Y existe un determinado concepto de salud.

¿Existe entonces ese referente, esa estructura superior, permítaseme la expresión, que trasciende todas las culturas y que remite al ser humano al siempre deseado estado de “estar sano”? ¿Un referente al cual, hace ya casi quinientos años, se refería también Paracelso?

¿Cómo se manifiesta -y en qué circunstancias- esa Quinta Entidad, razón de ser de todas las enfermedades y origen de todas las curas? ¿Cómo se produce la “curación”? Veamos. Seguramente tendremos una respuesta... que no será otra cosa que una aproximación más a la verdad, una sombra mejor recortada en la caverna de nuestra vida; será tan solo, tal vez, apenas, un poco de luz.

Quizás, algo similar a lo que encontró Paracelso investigando “...*viejas matronas, gitanas y hechiceros...*”

*“...el hombre es un animal inserto en tramas
de significación que él mismo ha tejido...”
Clifford Geertz³*

ESTAR SANO Y CURAR

Uno de los puntos principales a considerar en este tema es el Concepto de Salud. Lo que significa “estar sano”. Y veremos que este concepto puede cambiar considerablemente de una cultura a otra, e incluso de una etapa de la vida a otra. Veremos comparativamente tres exponentes culturales diversos, porque es precisamente el concepto de salud lo que definirá lo que es una enfermedad, el tipo de curación y lo que significa “estar sano”, en cada uno de ellos.

Este tipo de discusión podría engendrar -y lo ha hecho-, la producción de libros enteros, asunto que excede a mi actual pretensión, porque de estas definiciones parten no solo la calidad de vida de la gente en forma individual, sino la de los pueblos, la de las etnias y los programas de salud de todos los países.

Nosotros, a los efectos de presentar el tema y con el propósito de viajar con el lector un poco más allá en la búsqueda de nuestra integridad, veremos brevemente cómo varían estos conceptos en tres recortes culturales bien diversos: los Callawayas, los Pai de Santo y... ¿por qué no?, yo mismo, como sujeto de la experiencia.

³ Geertz, Clifford. “La interpretación de las culturas”. Gedisa, p 20. México 1987.

Callawayas, la ciencia médica del Inca

Los Callawayas pertenecen a la etnia quechua y son los antiguos médicos de los Incas. En su carácter de tales, eran los únicos, junto con autoridades destacadas, que podían recorrer el Tawantinsuyo de un extremo a otro.

Eran quienes, en algunas ocasiones, eran distinguidos con ser los portadores del Inca, cuando éste era llevado en andas.

Su calidad de médicos se la daba el profundo conocimiento herbolario que tenían, el cual ha sido pasado de padre a hijo a través de los años.

Pero los Callawayas quechuas, al igual que los Yatiris aymaras, son también poderosos magos que offician en su comunidad interpretando las señales de la naturaleza y determinando qué tipo de ofrendas hacer a los efectos de propiciar a los Achachilas, los antiguos dioses de los Andes; a los Apus, espíritus de las montañas; a las Primeras, espíritus de las lagunas; así como también a los espíritus del fuego y del aire, cuyos nombres perdí junto a otros registros valiosos. Como se ve, la concepción del mundo en base a los cuatro elementos también está presente en los Andes.

El oficio mágico del Callawaya abarca los siempre presentes problemas de la meteorología y la bondad de las cosechas, hasta los problemas comunales o individuales de la población.

Dada sus características podremos definirlos sin dudar como chamanes.

Conocí a los Callawayas hace unos dieciseis años, en los escondidos valles entre las altas cumbres de los Andes bolivianos. Allí los había arrojado el devenir de la historia.

Y allí continúan desarrollando su conocimiento herbolario y oficiando ceremonias mágicas cuando es necesario.

Quedaban solamente unos cuarenta de ellos. Su historia y su antigua grandeza han ido desapareciendo con el correr de los años. Los jóvenes prefieren trabajar en la construcción o en la joyería, antes que recorrer los Andes en heladas madrugadas en busca de una planta, una flor, o una raíz que debían ser recogidas en día y hora exactos. Los padres no encuentran hijos a quienes pasar sus conocimientos, solamente algún joven de la localidad, llevado por su espíritu místico, o por la calidad de alguna experiencia sobrenatural vivida, se interesan en el arte.

Sus conocimientos herbolarios se destacaron en congresos internacionales y muchos antropólogos de todo el mundo recogieron su historia y su cultura.

Periódicamente, es obligación para cada uno de ellos, emprender un largo viaje, de uno a tres años, donde recorren alguna parte del mundo asistiendo y curando a los enfermos que encuentran.

Mucho de todo esto se ha perdido hoy. Algún Callawaya asiste mágicamente a un Banco para propiciar sus negocios, otro está al frente de una pequeña escuelita herbolaria sustentada por la ONU. Algún otro emprendió por segunda vez su místico viaje por el mundo... muy apurado para escapar de la ley por un horrendo crimen cometido.

Quien va a buscar a lo profundo de los Andes a “los viejos sabios ejemplos de bondad y sabiduría”, pierde el tiempo, solo encontrará al embaucador de turno, que

los hay, y muy bien organizados, o a un grupo de campesinos silenciosos entre los cuales, tal vez, exista un Callaway y no se de a conocer.

Este saber antiguo, tan deteriorado, se encuentra en pedazos, en momentos, en estos chamanes que estamos analizando. Para acceder a ello hay que cumplir con sus códigos, recorrer montañas durante la noche para encontrarlos, esperar horas bajo la lluvia para ser atendido, volver aun después de haber sido despedido sin más trámite, no ser arrogante, masticar la coca en silencio y en su compañía, en esa diaria comunión de las culturas andinas. Después, se establece la comunicación con el hombre, con el campesino, astuto, interesado. Y al final, si es que quiere, aparece el Callaway: un hombre arrogante, que desprecia en principio a quien no conoce y le pregunta sobre su arte, que se impone en forma implacable sobre las autoridades administrativas de la zona, misterioso, agresivo, parco... y alguno, después de un par de horas de conversación, completamente borracho.

A esos Callawayas los encontré en los olvidados pueblos de Chulumani y Curva, casi inaccesibles por los deteriorados caminos bolivianos, principalmente en época de lluvias.

Poblados aislados, donde ocasionalmente llegaban autoridades para censar a la población, donde la vida vale muy poco y se puede perder durante una reyerta en medio de una borrachera general. Allí la gente no moría, simplemente se enterraba, o desaparecía.

Pueblos donde un novel médico que hacía su primer año como tal, fue echado sin más trámite por no aceptar la población local ni su ciencia, ni sus métodos, ni el hecho que vistiera en forma occidental negándose a usar los trajes locales tradicionales.

En ese contexto, los Callawayas son los médicos-sacerdotes de las poblaciones andinas de esa zona de Bolivia, y su autoridad como tal, es considerada muy por encima de la del médico local... cuando lo dejaban permanecer. Sus pacientes le pagan con trabajo, o con gallinas, o cerdos. El trueque es moneda común en los Andes donde existen mercados dedicados exclusivamente a ello.

Su metodología de cura es, en primer lugar, herbolaria. Se remiten a la Entidad de los Venenos, al decir de Paracelso...

Emplean un vademecum acumulado de cientos de años, el cual protegen celosamente del conocimiento profano utilizando, entre otras cosas, un idioma secreto, una lengua solo comprendida por ellos.

Podrán exponer ante un congreso, y así lo han hecho, las valiosas propiedades de tal o cual planta para la cura de determinada dolencia, pero difícilmente explicarán cómo cultivarla, dónde, cómo y cuándo recogerla, cómo prepararla o qué parte de la planta se debe emplear en cada ocasión.

Pero lo que no dicen en estos congresos es que no dudan en atar un perro negro, muerto y abierto por la panza, a un brazo con una fractura expuesta. Ese hombre, con el perro atado aun a su brazo, terminó a cientos de quilómetros de allí, en un hospital, aquejado de una terrible infección. En mis charlas nocturnas con el médico (sí, el que fue expulsado de un poblado vecino), que fue quien me refirió la anécdota, le preguntaba: “¿Y si se muere?”, “Es por culpa del hospital”, me respondió. “¿Y si se

salva?”, insistí. “Es gracias al perro”, respondió el joven médico con expresión de pesar. “Este es mi pueblo”, concluyó terminando su cerveza.

¿Que es esto?, ¿un ejemplo de superstición e ignorancia, un atavismo? Nada de eso, esto es magia. Una estructura mental insertada en lo profundo de la mente de esas poblaciones. Mucho más que un ritual, es una Tradición. No es algo a recurrir en caso de dolor o en búsqueda de consuelo un domingo por la mañana. Es una forma de vida.

Esa es la característica del Callaway que más nos interesa a los efectos de este análisis: su magia. Porque es mediante la realización de este arte donde tiene lugar la curación. Arte al cual defino siguiendo a Guy Rocher :

“La magia consiste esencialmente en la manipulación, por el hombre, de fuerzas o energías invisibles”⁴

He estudiado bastante acerca de “...esa extraña habitante de las profundidades humanas...”, como la define el Dr. Jung. Por lo cual estoy en condiciones de agregar que: magia es todo acto ritual, en el seno de una tradición, que busca aprehender lo sagrado.

Poco se distingue de la religión, podríamos decir. Al respecto menciono que he comprobado reiteradamente, que existe magia sin religión, pero no existe religión sin magia. No es el momento de ir más allá, lo menciono porque ambos conceptos, magia y religión, nos remiten al plano de lo sagrado, al lugar de la Cuarta y Quinta Entidad que menciona Paracelso.

Allí, precisamente en esos planos, es donde las poblaciones andinas van a buscar el origen de la enfermedad. Y allí es a donde se remite el Callaway para su acto de curación.

Veamos cómo sucede esto.

Una circunstancia normal, frecuente en la vida de las poblaciones andinas de esa zona, es la pérdida del *Ajayo*, la pérdida del alma...

Los quechuas y los aymaras conciben al alma dividida en dos partes. El *Ajayo menor*, el *Ajayo mayor*.

En el *Ajayo menor* sitúan el origen de los procesos fisiológicos, es donde tiene asiento el funcionamiento orgánico físico del cuerpo humano.

Si entre los “hechiceros” que conoció Paracelso hubiera habido un habitante de los Andes, seguramente el médico hubiera asignado a las tres primeras Entidades la acción del *Ajayo menor*.

En el *Ajayo mayor*, los andinos sitúan a los procesos superiores del ser, lo mental, lo espiritual, diríamos nosotros, las Entidades Cuarta y Quinta, diría Paracelso.

La pérdida del *Ajayo menor* enferma al sujeto, y puede morir. De hecho, han diagnosticado muertes con causa de pérdida del *Ajayo menor*.

La pérdida del *Ajayo mayor*, es la muerte.

A título de comentario: con un poco de esfuerzo podríamos situar los dos *Ajayos* en correspondencia con los siete cuerpos que menciona la Sabiduría Antigua...

Volvamos al proceso de la curación.

⁴ Rocher, Guy. “Introducción a la Sociología General”. Ediciones Herder, p. 275. Barcelona. 1979.

Cuando un indígena andino se siente mal, o simplemente se encuentra decaído o sin energía, recurre al Callawaya.

Si es el caso de un dolor de estómago, una gripe, una herida o una clara disfunción corporal, seguramente el sacerdote prescribirá alguna de sus hierbas, que él mismo buscará y preparará con esmero.

El caso que estamos mencionando es otra cosa, algo más profundo, porque la persona “enferma”, sabe perfectamente qué es lo que le va a decir el Callawaya, pero desea vivir esa instancia, la necesita.

Entonces, entre ambos, médico y paciente, se desarrolla una actuación que todos conocen, pero que es necesario realizar para el restablecimiento del sujeto. Porque si no lo hace, ¡puede morir verdaderamente!

Es así que el paciente cuenta que no sabe qué le sucede, que está débil, sin ganas de nada, triste y sin energía.

Y el Callawaya lo escucha pacientemente, piensa. Le pide que le cuente qué ha hecho en los últimos días.

El “enfermo” cuenta sus hechos y andanzas, los lugares que ha visitado, los caminos que ha recorrido entre las montañas visitando parientes o atendiendo sus cultivos o sus animales...

Y el Callawaya se pone alerta. “¿En algún momento mientras recorrías ese lugar te has sentido asustado?”

El paciente piensa y, con cierta sorpresa, recuerda haberse asustado por algún motivo. O recuerda que en un lugar determinado se sintió mal, o triste.

¡Se ha encontrado el origen de la enfermedad!, porque el *Ajayo menor* se puede perder por un susto o un malestar repentino.

El Callawaya diagnostica y comienza el proceso de curación. El paciente está ahora tranquilo, se sabe el origen del mal. Y es algo que un buen Callawaya puede solucionar.

Al día siguiente deberá volver con alguna prenda de su propiedad y entregársela al chamán.

El Callawaya, en compañía del paciente o no, se dirige al lugar donde se perdió el *Ajayo* y comienza a llamarlo. Le pide que vuelva, le ruega, ora. Agita suavemente al viento la prenda del paciente para que el *Ajayo* pueda encontrar el camino de retorno.

Y en un momento dado, el Callawaya dice que el *Ajayo* volvió. El paciente está curado. ¡Y de hecho mejora!, recupera su vitalidad, vuelven su ánimo y su energía, se siente bien... está sano.

¿Qué es lo que sucedió acá?, un reordenamiento del universo personal del paciente, un volver a poner las cosas en su lugar, el establecimiento de una clara circunstancia de referencia en el plano espiritual del sujeto y del médico. Todo realizado en el seno de una tradición, donde médico y paciente participan del mismo universo de creencias, con el desarrollo de un acto ritual conocido y aceptado por la comunidad, oficiado por alguien que es reconocido en su carácter sacerdotal. En una palabra: magia.

No creo que la medicina occidental escape al mismo análisis, lo que difiere es que en los planos superiores donde se manifiesta la circunstancia de referencia se encuentra

un nuevo dios al que no le gusta hablar de estas cosas: la ciencia. Pero dejemos la discusión epistemológica para otro momento.

No encuentro mejor forma describir lo que sucedió que con las palabras de Clifford Geertz con las que comenzamos esta parte:

“...el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido...”

Y más aun, con esta otra impecable aseveración:

Esto es así porque se considera que más allá del cuerpo físico existe una materia más sutil que vibra junto con el cuerpo. La parte mental de cada quien influencia la parte emocional y entre ambos modifican las corrientes del cuerpo vital, el cual ya con la energía vital trastornada acepta la enfermedad como un recurso para reacomodar sus corrientes a como las tenía antes de trastornarse. Entonces tenemos que es el enfermo el autor mental o emocional de su mismo problema, de manera que la enfermedad es más que algo físico.

“Esta fuerza, en cierto modo espiritual, es capaz de alterar el estado de salud del hombre (y, por lo tanto, de curar la enfermedad)”.

(Samuel Hahneman. Organón de la Medicina Homeopática)

Sí, un enfermo es alguien que necesita que su universo sea reordenado en sus propios planos superiores, aunque él mismo no sea consciente de su necesidad...

Veamos otro aspecto cultural bien diferente.

“... que las hay, las hay...”
(dicho popular)

Pai de Santo, una entidad americana con raíz africana.

Un Pai de Santo, o una Mae de Santo, es un sacerdote de una religión brasileña de raíz africana.

El análisis del fenómeno creciente de estas religiones, permite establecer, sin lugar a dudas, que son religiones de origen africano, cuyos cultos y dioses, llamados *Orixás*, fueron exportados al mundo, principalmente a las Américas, adaptándose al requerimiento social a través de diversos tipos de sincretismo.

En Sudamérica, dio lugar al desarrollo de lo que hoy es conocido como La Umbanda creada en 1915 en la ciudad de Niteroi, Brasil.

Actualmente, en América, se practican diversos cultos de esta religión, a saber: en el Brasil el Candomblé, el Batuque, la Quimbanda y la Umbanda propiamente dicha. En el Uruguay la misma cosa pero el Candomblé está restringido a un par de templos. En la Argentina - como en todo el mundo- es la Umbanda⁵ la que crece. En tanto que en la América Central prima el Voodoo y sus derivados. Otros cultos como la Macumba, la Santería, etc., son derivados del mismo tronco africano.

Del africanismo original se conservan algunos rituales y el culto de algunos *Orixás*, que eran cientos en el África y han sobrevivido una veintena al inmenso holocausto que significó la esclavitud.

Es una religión cuyo contenido de magia es altísimo, y en ello se basa la mayor parte del culto.

Estudí este tema por años, escribí mucho al respecto, edité un libro, y mi testimonio es de primera mano.

(Creo que le hubiera encantado a Paracelso conocer este mundo.)

La enfermedad y la curación, en este ámbito, revisten características particulares y bien definidas.

No se prescriben medicamentos o hierbas, por lo tanto no se trabaja con la “Entidad de los venenos”, se va directamente a los planos superiores, a la magia, al ritual, a la ofrenda, a la sangre...

La persona acude al Pai de Santo -incluyo genéricamente a la Mae de Santo- cuando presenta alguna dolencia en particular o cuando su vida no transcurre como debiera. Ambos pueden definirse como un síndrome de “no estar sano”, algo debe ser reparado o reconstruido.

La consulta se inicia con una declaración por parte de quien la hace, diciendo que las cosas en su vida no están bien, que tiene “todo trancado”, que no se siente bien, etc. Un tanto vago pero muy claro en el código que comparten quienes practican la religión y quienes consultan.

⁵ La Umbanda, principalmente la conocida como Umbanda Blanca cuyo culto es mayoritario y está en rápido crecimiento, se diferencia principalmente de los otros cultos en el hecho de que en sus rituales no se realizan sacrificios de animales. El sincretismo le ha llevado a incorporar aspectos del cristianismo y del orientalismo.

El Pai de Santo consulta sus *buzios*⁶ y casi invariablemente, por no decir siempre, en medio de una cierta alarma, diagnostica que a esa persona le han hecho un *trabajo*.

Como en el caso de los andinos, es la respuesta esperada por el paciente.

Un *trabajo* es un ritual realizado con el objetivo de perjudicar a esa persona que consulta. Es un hechizo solicitado por alguien que conoce a la persona objeto del *trabajo*, y ejecutado por otro Pai de Santo.

Hay que deshacer ese hechizo. Para ello el Pai deberá ejecutar un ritual contrario y similar y, ¿por qué no?, enviar un *trabajo* similar hacia quien lo ordenó.

En el ritual no participa el solicitante, pero deberá proveer el dinero para la compra de determinados animales y productos... y para el sustento diario del Pai, que normalmente de eso vive.

El Pai, si verdaderamente cree en su poder y en su religión y no se limita a embolsar el dinero sin más trámite, realiza la operación que significa el sacrificio ritual de varios animales, normalmente aves.

Es de hacer notar que el mundo de estas religiones está repleto de significados. A cada instancia, a cada enfermedad o circunstancia corresponde un *Orixá*, el cual a su vez, se corresponde con hitos mitológicos determinados, colores, materiales, animales, plantas, objetos, profesiones, planetas, etc. Algo no muy diferente del mundo de significados cabalístico, o del panteón de los dioses griegos y romanos, que ostenta una implacable similitud con el panteón de los *Orixás* africanos.

Ocasionalmente, estos cultos han sido atacados por estos sacrificios de animales que realizan, simplemente llamo la atención al hecho de que también eran prescriptos en El Levítico, y que actualmente, para realizar una exportación de carne a determinados países, se exige por parte del importador que se cumpla determinado ritual en la muerte del animal a exportar.

Una vida se cambia por otra, es la regla moral por la que se rigen quienes realizan sacrificios animales. La más pura magia de similitud.

¿Un atavismo?, ¿un primitivismo? Nada de eso, es un acto de magia, un ritual que también está enraizado en lo más profundo del “pensamiento occidental y cristiano”, donde siempre se agradece el sacrificio ofrendado por Dios mismo en la persona de su hijo “para quitar los pecados del mundo”. Por algo se le llama “el cordero de Dios”, el mismo cordero que sustituyó la vida de Isaac cuando Abraham estaba dispuesto a sacrificarlo por orden de Yavé.

No es mi intención provocar, sino enriquecer la discusión, abrir nuestras mentes, romper nuestros paradigmas. Y seguir buscando referentes generales. Parece que en estos pactos de sangre hay alguno...

Volvamos a nuestro análisis.

Una vez realizado el ritual se le informa al consultante o paciente, quien deberá normalmente informar de los progresos en su vida. Tal vez sea necesario un *trabajo* más fuerte...

⁶ Caracoles sagrados con los cuales se realiza el “arte de *Ifá*”, o sea la adivinación, originariamente eran obtenidos en el océano Índico. Con el traslado de la religión a América se usa una especie casi idéntica extraída en el Océano Atlántico. Se utilizan también para collares ceremoniales o simplemente como bijouterie.

Pero el paciente tiene ahora su universo reordenado, sus caminos están destrancados, sus asuntos parecen rodar mejor, está protegido, tal vez por una “limpieza” adicional que se le hace, la vida se abre nuevamente delante de él, y quien le envió el hechizo está neutralizado. El paciente está sano... hasta que aparece un nuevo problema, por pequeño que sea... porque una cosa a destacar es cómo influye el miedo en todo esto. En un ámbito religioso en que el valor de una vida es intercambiable por la de otra, aunque sea la de una gallina, basta encontrar un oficiante de cierta jerarquía para enviar un hechizo a otra persona. Y así desplazar a un competidor en el trabajo, u obtener el favor de un hombre o una mujer, o matar a alguien. Me han contado de casos... ¡y con los respectivos rituales a ejecutar!

Cuando se adquiere la certeza de que el *trabajo* de restauración y protección ha dado sus frutos, o aun el *trabajo negro* donde se busca el perjuicio de alguien, de inmediato, conjuntamente con esa certeza, aparece la idea de que eso funciona, y que por lo tanto es posible que funcione contra sí mismo. Cualquiera puede ser objeto de una magia negra. Y así se crea una trama mental de significados, un mundo que llevará al paciente de Pai en Pai, buscando siempre protección, sanación, ventajas, etc. El miedo, es el gran nervio motor de todo esto. Basta creer en ello..., y con esto estoy diciendo mucho.

Pueden también aparecer pacientes que se refieran a un mal concreto, una sintomatología o un dolor. El proceso no cambia demasiado, el mal es a causa de un *trabajo*. Al igual que en el África, cualquier clase de mal es atribuible a la brujería.

Se realiza el sacrificio con el animal correspondiente al *Orixá* que rige el ámbito u órgano de la dolencia y el universo se reordena.

Veamos un par de casos ilustrativos de todo esto

El protagonista, al que hemos asignado el nombre ficticio de Alberto, es un enfermero. Cuando le pregunté el porqué de su entrada en la religión, me contó que años atrás, cuando no era religioso, se encontraba profundamente enfermo. Alberto no precisó su dolencia.

Ningún tratamiento le hacía efecto y su condición empeoraba día a día. Esto lo podía constatar por las conversaciones que los médicos tenían en su presencia ignorando su condición de enfermero, y que por lo tanto entendía el lenguaje técnico utilizado.

Un día, viendo que su situación era casi desesperada, llamó a su madre y le pidió que le avisara a un Pai de Santo amigo de que se estaba muriendo.

Rápidamente su amigo realizó un *trabajo* que, según relató, era muy difícil por la premura del tiempo.

Alberto se salvó, y allí comenzó su carrera religiosa. Hoy es Pai de Santo.

Creo que muchos han escuchado de “casos desesperados”, que “los médicos no dan con la tecla”. Y aparece algún allegado que dice “me dijeron de una persona que cura”. Y allá van.

Bastante se ha hablado también de los médicos que recomiendan ir a “curanderas”. Solamente supe de un caso de primera mano en mi vida, pero mucho se habla al respecto. Tal vez sean médicos muy sensibles, que perciben que lo que necesita el paciente es un reordenamiento de su psique, de su mundo interior -o del entorno

familiar- mediante la confirmación y la acción de aquello en lo que, directa o subliminalmente cree.

Pero para una mayor ilustración de este complejo panorama veamos el caso de Ana, también nombre ficticio. Un caso que, además de hablar de la curación, nos enseña mucho de ese mundo de los curanderos que estamos analizando.

Conocí a Ana hace dieciocho años, en un templo de la religión durante una sesión. Me contó que era arquitecta, soltera, y parecía tener unos treinta años. Si bien creía en los procedimientos mágicos a los que recurría, no profesaba la religión más allá del recurrir a un Pai para solucionar sus problemas.

Ana había concurrido antes a otro templo donde había pedido progresar en su trabajo y que le curaran algunas dolencias.

Cuando llegó a ese templo se le diagnosticó, “lógicamente”, que estaba bajo los efectos de un *trabajo* encomendado por alguien que evidentemente no la apreciaba. El responsable del templo comenzó entonces a deshacer el embrujo mediante otro contrario, y a tratar sus dolencias.

El tiempo pasaba y Ana seguía igual, periódicamente entregaba dinero para la compra de animales y materiales para hacer los rituales correspondientes a su tratamiento.

Aproximadamente un año después, un participante de las actividades de ese templo que había aprendido a “tirar las cartas” (?), le avisa que una persona, de la cual dio una descripción exacta, le estaba haciendo mal y la estaba estafando. De inmediato fue identificado como tal el responsable del templo. Ana, la persona que le tiró las cartas, y varios más, dejaron de concurrir al templo en cuestión.

Cuando yo la conocí, en el templo que yo investigaba, dijo estar segura de que allí se iba a curar, que en ese lugar le habían diagnosticado un *trabajo* anterior y que había que tratarlo.

Volví a ver a Ana en forma casual seis meses más tarde y le pregunté cómo estaba con sus dolencias y su tratamiento. Me respondió que una vez más había tenido que cambiar de templo porque en el que nos conocimos no la habían podido curar... de un esguince.

Ahora estaba en otro lugar y “allí sí que sabían”, por lo que estaba una vez más a tratamiento para deshacer *trabajos* anteriores.

A título de curiosidad le pregunté cuánto llevaba gastado en sus tratamientos, Ana pensó unos instantes y con expresión de asombro me respondió “3000 dólares”.

Me despedí de Ana sin más comentarios.

Sí, el fraude también existe, y se nutre del miedo, de la envidia, de la avaricia, de la ignorancia.

No obstante, existe otro ángulo mucho más complejo en este tema.

Un día estaba hablando con un amigo de mucha confianza y le preguntaba por el estado de salud de su suegra que normalmente era muy delicado.

Mi amigo, confidencialmente, me respondió que al fin habían resuelto el problema: la habían llevado a un curandero filipino, ahora estaba curada después de tantos años de penar. Le había sacado algo muy desagradable del interior de su cuerpo.

No pude responder nada concreto. Había estudiado bastante de los curanderos filipinos, y había visto muchos filmes donde se detallaba cómo hacían sus espectaculares curaciones. Se había demostrado reiteradamente el fraude al cual recurrían, un simple acto de prestidigitación con el cual hacían salir sangre del cuerpo del paciente y extraían las cosas más extrañas... sin que quedara cicatriz alguna y con el paciente totalmente curado.

Pero la señora estaba curada, estaba sana, lo declaraba ella y su entorno.

¿Cuántos casos similares hemos escuchado con anterioridad?

¿Qué cosa sucede cuando vemos que, a pesar del fraude, la gente también se cura?

Veamos la historia de Quesalid y cómo lo explica un genio de la antropología.

Quesalid. Cuando el fraude también cura.

Para esto nos remitimos a un relato que el antropólogo Franz Boas hace de la autobiografía de un indígena de la región de Vancouver, Canadá. El relato lo recoge Claude Lévi-Strauss⁷, quien lo utiliza como base para definir aspectos del pensamiento en el ejercicio del chamanismo.

La historia cuenta acerca de las vivencias de Quesalid, nombre que recibe el protagonista cuando se convierte en chamán.

Quesalid no creía en las curaciones efectuadas por chamanes, y decide convertirse en tal para comprobar que todo era un conjunto de prestidigitación, pantomima y algún conocimiento empírico. Exactamente igual a los curanderos filipinos, agregamos nosotros.

Quesalid confirma esto cuando se le enseña la técnica material para efectuar las curaciones. Para ello debía esconder un mechón de plumón en su boca, a continuación “absorber el mal” o la enfermedad que aquejaba al paciente, y posteriormente escupir el plumón ensangrentado -sangre que provenía de sus encías o de morderse la lengua-, como prueba de que la enfermedad había sido expulsada y dando una prueba material del hecho.

Quesalid curó a numerosas personas con esta técnica y su fama como chamán se hizo considerable, pero su espíritu crítico no lo abandonó.

A pesar de sus éxitos, Quesalid estaba convencido que tanto el chamanismo como los chamanes eran puro engaño, y atribuía sus logros al hecho de que sus pacientes creyeran en él.

Sus dudas comienzan en ocasión de ver que un grupo de chamanes ejercían la curación espectorando saliva en sus manos como símbolo de la enfermedad extraída del cuerpo de una paciente. Este método estaba resultando infructuoso, cuando Quesalid pidió autorización para intentar la cura. Recurre a su técnica del plumón y la enferma se declara curada.

Con un fraude no se curaba, y con otro fraude diferente se curaba...

Esta experiencia, según sus propias palabras comentadas por Lévi-Strauss, lo dejó “indeciso y pensativo”.

Lévi-Strauss analiza la duda de Quesalid como un conflicto entre sistemas de evaluación de la experiencia. Si ambos intentos de curación se observan desde el punto donde Quesalid comenzó su investigación, se puede establecer que son diferentes, las técnicas no son las mismas. Pero si se analizan dentro del sistema que conforma la cura chamánica, entonces un método es eficaz y otro no lo es.

Lévi-Strauss define entonces el sistema de la curación chamánica como el compuesto por el chamán, el paciente y el público, o comunidad. Un sistema válido para analizar los ejemplos vistos, principalmente cuando sabemos que los tres componentes participan del mismo sistema de creencias. Es allí cuando el universo del paciente se recompone.

⁷ Lévi-Strauss, Claude. “Antropología Estructural”, EUDEBA, pp 158 - 164. Buenos Aires, 1968

Por mi parte, dudo que Quesalid se planteara el problema en términos epistemológicos. Se había producido una curación por medio del fraude. Pienso que la raíz del problema se encuentra en lo que el mismo Lévi-Strauss plantea unas líneas antes: “...*el sistema que comenzaba a construirse subrepticamente en su espíritu...*”.

O, si lo prefieren, en las “..*tramas de significación que él mismo ha tejido...*”

Puede argumentarse, y con cierta razón, que una gran dosis de subjetividad acompaña todo esto. Pero no podemos referirlo y simplificarlo como un “efecto placebo”, ni recurrir al siempre presente, y siempre vago, argumento de la fe, algo de lo cual mucho se ha escrito pero poco se ha investigado.

Cuando esto sucede en una comunidad donde “las subjetividades son compartidas”, entonces estamos en presencia de símbolos, y esto es uno de los principales componentes de la cultura, concebida como objeto de estudio de la antropología. En esto basa Clifford Geertz toda su obra.

Y esto es, seguramente, parte de lo que ha encontrado Paracelso investigando “...*viejas matronas, gitanas, hechiceros, tribus ambulantes, viejos ladrones y gente sin ley...*”

Esto bien puede ser el buscado “referente superior” con que comenzábamos, una trama de significados, de subjetividades compartidas por la humanidad en algún aspecto de su cultura. Un universo mental construido por nosotros en forma no conciente, simplemente viviendo y reaccionando ante las instancias de la vida. Tal vez en ello consiste nuestro libre albedrío, en decidir en qué universo deseamos vivir. Un universo donde la curación es posible. Porque es el paciente, el médico y la comunidad que comparte la trama de significados, quienes declaran el estado de salud. A pesar del ocasional fraude.

Un universo de significados que hoy día se ha construido en otro aspecto, bajo el auspicio de otro dios, al cual normalmente conocemos como Ciencia. Donde también existe el fraude.

Pero ese universo puede ser diferente, incluir más tramas de significación, además de la Ciencia. Puede contener otros significados, tanto o más poderosos que la Ciencia misma. Significados seguramente descubiertos, y contruidos, por la Sabiduría Antigua.

Un universo de significados construido por nosotros, para después someternos a un Orden que lo rige y que nos trasciende, un Orden que nunca llegaremos a comprender.

Lejos nos han llevado Paracelso, los brujos y Clifford Geertz.

No quiero finalizar sin hablar de mi experiencia personal, como “brujo”, y como paciente.

La experiencia personal

Más de veinte años atrás, cuando mis certezas eran numerosas y mis dudas casi inexistentes, me encontraba al principio del Camino junto con un grupo de personas maravillosas.

Experimentábamos, aprendíamos, intentábamos y buscábamos con total confianza, todo lo que aparecía delante de nosotros.

Fue así que aquel niño se cruzó en nuestras vidas. Le llamaremos Daniel.

Daniel tenía unos siete años, y estaba muy enfermo aquejado de una inmunodeficiencia seria. Estaba internado y aislado en un hospital con pronóstico reservado. Su madre estaba desesperada.

No recuerdo la circunstancia, pero alguien que sabía de nosotros le preguntó a la madre por qué no “intentaba otra cosa”.

Nos trajeron a Daniel para curarlo.

Su madre, aun no sé cómo, lo sacaba una o dos veces por semana del hospital durante un par de horas.

Nosotros esperábamos en una casa vecina y cuando llegaba Daniel comenzábamos el tratamiento.

Hacíamos lo poco que sabíamos, lo que habíamos leído y, principalmente, lo que nos habían contado: una sesión de imposición de manos y oración. Lo hacíamos con total convicción.

Nos colocábamos en círculo con Daniel al centro, pedíamos una asistencia superior, autorización para realizar el trabajo, y apuntábamos las palmas de las manos hacia Daniel que también alzaba sus manitos con las palmas hacia nosotros.

Orábamos, meditábamos, agradecíamos y finalizábamos. En total unos cuarenta minutos.

La madre, que esperaba afuera, llevaba rápidamente a Daniel de vuelta al hospital.

La referencia del progreso la teníamos en los frecuentes análisis que se le hacían a Daniel, los resultados de los cuales, nos lo contaba la madre antes y después de las sesiones de cura.

Después de un tiempo de realizar las sesiones, Daniel comenzó una franca mejoría, todos sus valores subían y después de un par de meses fue dado de alta.

Sí, por supuesto que el tratamiento del hospital influyó, las enfermedades también se remiten a lo fisiológico.

Pero cuando recuerdo la fuerza interior con que hacíamos esto, cuando recuerdo el calor fuerte que se desprendía de la palma de nuestras manos hasta hacer sudar al niño, cuando recuerdo el cambio en la atmósfera de la sala, pero sobre todo, cuando recuerdo la concentración, la motivación la convicción y la fuerza con la cual Daniel acompañaba nuestra oración, algunas de las cuales desconocía y se empeñaba en seguir, entonces pienso, años después, que mucho sucedió en esos días.

Más allá del reconocimiento de los familiares, del propio convencimiento de estar curado de Daniel, más allá de nuestras incipientes y atrevidas certezas, un universo había sido recompuesto, y una persona había recuperado la salud.

Tiempo después realizamos lo mismo. Esta vez con una señora que estaba postrada por efectos de una hemiplejía.

Trabajamos durante meses, mi esposa y yo. Con la misma técnica y el mismo sano atrevimiento.

Tiempo después la señora comenzó a mejorar y recuperó la facultad de caminar. La cura siguió por sí misma.

No aparecieron más casos en los años siguientes, más allá de algún dolor o alguna dolencia menor en algún familiar.

¿Podemos hablar de un don? Pienso que no, creo que fueron casos a los cuales necesitábamos encontrar para completar una etapa de nuestro aprendizaje, para saber que eso existe. Y para que otros lo sepan.

Con el tiempo comprendería mucho más, y como les decía, mis dudas serían más numerosas que mis certezas. Pero he aprendido a vivir con ellas, pienso que la duda es el estado natural del ser humano.

Aprendí mucho desde entonces. Leí, conocí, viajé, medité y experimenté. Pasé por muchas etapas.

Veinte años después, me encontraba en una cama de hospital, completamente conectado a los sensores y con un par de vías que inyectaban medicamento en mi cuerpo. Estaba en medio de un infarto, como establecían mis genes.

Todos mis antecesores habían muerto por la misma causa, y en el primer infarto. Mi pronóstico no era alentador, pensaba en ese momento.

¿A qué cosa recurrir de todo lo aprendido?, ¿qué técnica utilizar?, ¿a quién invocar?.

Todo lo que sabía concluyó en una sola frase, atiné a decir: “hágase tu voluntad y no la mía”.

No fue un acto de desesperación, fue el producto del convencimiento de cómo funcionaban las cosas, de hasta dónde llegaba mi libre albedrío. Fue producto de lo que sabía. Y de lo que ignoraba. Fue el producto de una creencia razonada de que eso es así. Fue el producto de la fe, entendiéndola en este sentido.

Sentí que estaba bien, que me sentía en paz, conforme con lo vivido. Conforme con el trabajo hecho sobre mi mismo, la Gran Obra a la que todos nos debemos.

Y aquí estoy, veinte meses después, sin pronóstico alguno pero sin miedo a la muerte.

“A mi me salvó un Pai de Santo”, me dijo Alberto.

“A mi me salvó un desfibrilador”, me dijo un antropólogo que había sufrido un infarto y a quien le contaba el caso.

Yo no tengo palabras para establecer si me salvaron o es algo que tenía que vivir. Simplemente me sometí a una Voluntad, a un Orden Superior. Tal vez el mismo Orden que encontramos, sin saberlo, cuando curamos a Daniel.

Una última reflexión tomando como base estas palabras de Soror Adytia⁸:

⁸ En Monografía Biográfica Anexa, OPI, op cit.

Es derecho y responsabilidad del hombre buscar en sí mismo su propio camino de Curación. Y cuando esto logra asumirse y con determinación se trabaja en función de las Leyes de la Naturaleza el estado de salud trasciende el cuerpo físico, pudiendo vivir el hombre en sí mismo esa armonía que va más allá del equilibrio de sus cuerpos, más allá de la personalidad y más allá de su historia.

La Curación en su significado más profundo dista mucho de ser la curación esperada como se conoce vulgarmente. La verdadera Curación consiste en restablecer al Hombre a su real realidad, en prepararlo para su real camino, el único y personal camino de su propia evolución, con su propio designio.

Recuerdo cuando, casi cuarenta años atrás, había obtenido mi cinturón de color en un arte marcial. Mi cuerpo estaba impecable, delgado, fuerte, ágil, con los reflejos a su máximo nivel.

Los valores de los análisis de sangre y orina eran inmejorables. Las radiografías, electrocardiogramas, etc., indicaban un excelente estado de salud.

En el plano de mi Entidad de Dios, el dios de la ciencia me decía que yo era una persona sana en todos los sentidos. Así lo sentía y así lo podían aseverar los médicos y quienes me rodeaban.

Sin embargo, en medio de esa salud rebosante, yo estaba perdiendo mi alma. Mi *Ajayo mayor*, diría el Callawaya.

Así lo indicaba claramente, lo veo ahora, años después, el tipo de vida y motivaciones que me impulsaban a vivir. Y muchas de mis conductas.

Hoy, después de haber neutralizado un cáncer, después de un infarto, después de una vida terrible en varios aspectos y maravillosa en muchos otros, mientras el dios de la ciencia me dice que mi salud está un poco comprometida, hoy puedo decir que he recuperado mi alma.

Y como consecuencia, hoy miro mi interior y sé que estoy SANO.

Se los cuento porque, seguramente, esto puede hacernos considerar otra forma de establecer el concepto de Salud y ver cómo ese concepto cambia a lo largo de una vida.

Sí, completamente de acuerdo con la afirmación de mi amiga que anotamos más arriba.

El significado profundo de Estar Sano, de Curar y de Curarse, es algo mucho más complejo. Es la Obra de toda una vida.

SANGRE

...mucho más que solamente eso...

A lo largo y ancho de la historia, el vocablo “sangre”, connota mucho más que lo que denota. Se han acuñado expresiones idiomáticas, “a primera sangre”, se establece en los duelos cuando se quiere limitar el daño sufrido por los contendientes. Claro, porque “derramamiento de sangre”, muchas veces connota... muerte. Y no dudamos en expresarnos diciendo “de mi misma sangre”, para enfatizar la pertenencia a un grupo familiar determinado. Al decirlo, estamos aseverando algo bastante más significativo, más sólido y poderoso, más vinculante que decir simplemente “parientes”.

Desde los giros idiomáticos como el conocido “hacerse mala sangre”, hasta la práctica de la medicina, pasando por su presencia en la inmensa mayoría de los cultos y religiones del mundo, la sangre ha ocupado un lugar por demás importante en el casi infinito conjunto de significados que el hombre ha tejido para vivir en sociedad y entenderse unos a otros.

Tal vez hoy día, desde este pequeño ángulo de nuestra cultura, podamos simplemente considerar a la sangre como “...un tejido fluido que circula por capilares, venas y arterias de todos los vertebrados.”⁹

Pero una mirada más profunda, aun dentro de nuestra propia cultura, nos dirá que el concepto está enraizado en la misma génesis de lo que, más de tres mil años después, se convirtió en lo que se ha dado en llamar “civilización occidental, judeo-cristiana”, para utilizar una expresión que todos comprendemos y que incluye la inmensa mayoría de nuestro patrimonio cultural. A nuestros efectos, judeo-cristianos, reitero, todo comenzó cuando un niño que iba a ser sacrificado, fue cambiado por un cordero, por gracia de un dios que reclamaba sangre, y que permitió que una vida sustituyera a otra, que se derramara una sangre en lugar de otra...

Tal vez por esta razón, por la antigüedad del concepto, y por estar, desde sus inicios, vinculado a una circunstancia sagrada, la sangre y su significado, sus varias connotaciones, han ocupado en forma importante, a veces determinante, tanto las superestructuras de nuestra mente, lo profundo de nuestro pensamiento y más allá, nuestro inconsciente y el inconsciente colectivo de la especie humana, por decirlo en términos del Dr. Jung.

Nos preguntamos en qué medida esto puede ser así, cómo es que este concepto puede estar tan profundamente arraigado en nuestra mente, cuándo eso ocurrió. Podemos recurrir a un curioso y discutible ejemplo.

Mi propuesta es que nuestra cultura judeo cristiana se desarrolló y cimentó en base a un mensaje inicial que determinó nuestra ética, nuestra cultura y el desarrollo de nuestra historia como pueblos occidentales. Ese mensaje inicial fue La Biblia. Somos, como otros, un “pueblo del libro”.

Más allá de nuestra creencia religiosa, que puede no existir incluso, todo el conjunto de rasgos culturales en el que estamos inmersos desde el comienzo de nuestra historia, y en forma individual desde nuestro nacimiento, deriva de ese mensaje inicial, de la historia de la gente que vivió “allá en los comienzos”.

⁹ Definición de la Enciclopedia Wikipedia, del sitio web www.wikipedia.org

Pues bien, en ese mensaje que nos llega a través de los tiempos, en forma directa o indirecta, a través de la lectura, de los dichos de otros, de la mitología, de la historia, de la vivencia ética de cada día, existe una subliminalidad -permítaseme la expresión- que viene dada por la intensidad y frecuencia con que son usados los términos en ese mensaje. Una herramienta común en el análisis del discurso.

Es así que la palabra “Dios” viene mencionada 5724 veces¹⁰, más las otras asepsiones o nombres de Dios que se puedan emplear. Es lógico, es El Libro que nos habla de Dios.

Lo que es mucho más curioso es que el vocablo “sangre” aparece 586 veces, sobre todo si lo comparamos con “fe”, 511 veces, o aun con “amor”, 333 veces... En el contexto de estos tres conceptos podemos entonces preguntarnos de qué nos habla la Biblia. ¿Es un mensaje de amor?, ¿de fe?, ¿o principalemnte de sangre? Y en ese caso, ¿por qué es tan importante?

No caigamos en la trampa de esta provocación, pensando que “es un mensaje de sangre”; como vemos la connotación más dramática y macabra aparece apenas lo escribimos en esos términos. Este dato nos habla de la importancia del concepto y de cómo adquiere en nuestro pensamiento muchos e importantes significados.

Pero son 586 veces..., y sin contar otros vocablos como sangrado, sangró, sanguinolento, sangrante, sangriento, etc. Sin duda la sangre ha calado hondo en nuestra mente, tal vez más hondo que el amor, no lo podemos negar a la luz de estos números. Sería cuestión de ver, a lo largo de nuestra historia, cuántas veces nos hemos referido conductualmente al amor y cuántas a la sangre. Puede llegar a ser peor... Dejémoslo así, en el plano de la reflexión personal. Vamos a los significados.

Para desentrañar algunos de esos significados vamos, a través del relato de una vivencia, a hacer un paseo por varios aspectos de la cultura humana, de la civilización judeo-cristiana hasta el Africa, pasando por varios pueblos del mundo y por varias épocas. Recorriendo , analizando y comparando en un mismo plano, tanto lo histórico y documentado, como lo mitológico. Al fin y al cabo todo tiene un mismo valor en nuestro inconsciente y más allá, en la determinación de nuestras conductas y nuestra cultura. El análisis comparativo del relato, de la mitología y de otros rasgos culturales de otros pueblos, nos permitirá comprender cómo la sangre en la especie humana significa “mucho más que solamente eso...”.

No será un análisis exhaustivo, apenas un pequeño esbozo para permitirnos pensar juntos, para reflexionar a partir de eso, para comprender más, para comprendernos entre nosotros y a nosotros mismos.

¹⁰ Testigos de Jehová, publicaciones, investigaciones bíblicas e interpretaciones. Editadas en el CD Watch Tower Reader.

...tan solo una gota...

Lo que sigue es el relato de una investigación antropológica, un “trabajo de campo” realizado en una casa de religión afro-brasileña de Montevideo.¹¹

Era un día importante para el templo, era fecha anual de cuando se había asentado la primera piedra sagrada, la de la fundación. Piedra que había sido consagrada untándola con la sangre de determinado animal...

Unas pocas personas se afanaban en el trabajo. Unos finalizaban la decoración del templo, otros traían gallinas y gallos vivos que acondicionaban y etiquetaban cuidadosamente. Otros conversaban. Se encontraban presentes ayudantes, un par de invitados y dos Pai de Santo y Mae de diferentes nacionalidades.

Un pesado silencio se adueño de la habitación. El ambiente se había tensado un tanto, si alguien hablaba lo hacía en voz baja y con un mínimo de palabras. Comenzaron a cortar las aves para preparar las comidas que serían compartidas con los allegados al templo en la celebración del día siguiente; por lo cual, nada de lo que sucedería a continuación era para el público.

Las aves se colocaban sobre una mesa, después de ser cortadas en forma especial cada una de ellas. Por un lado cuando correspondían a la comida de un *orixá*¹² masculino, y por otro cuando correspondía a uno femenino. Todo con mucho cuidado, sobre un amplio mantel de nylon. Hasta que en un momento dado, inevitablemente, un poco de sangre cayó al suelo, tal vez tan solo una gota... Fue suficiente.

Los dos Pai de Santo comenzaron a realizar unos movimientos espasmódicos, a gruñir, a moverse en forma extraña, con los ojos cerrados. A partir de ese momento eran *cavalos de santo*, habían sido *ocupados*, poseídos, por un “santo”, un *orixá*, un antiguo dios africano.

Y el *atabaque*¹³ comenzó a repicar, cada vez más fuerte.

¿Qué había provocado la presencia de estos dioses? La caída de sangre en tierra. La sangre había sido el elemento representativo de la divinidad al punto de obligar su presencia. Porque a lo largo y ancho de la historia humana, el verter la sangre en el piso, prefigura el sacrificio, la ofrenda mediante la cual la divinidad ha sido invocada durante siglos. Sangre en tierra es cosa sagrada, implica la presencia de un dios.

Y en esa instancia en la cual un poco de sangre cayó al piso, instancia seguramente esperada dado el aumento de la tensión del ambiente, los *orixás* bajaron a la tierra y ocuparon su *cavalo*.

A partir de ese momento se desarrolla todo el complejo ritual que significa la posesión, algo a lo cual nos referiremos en otro momento. Volvamos a la sangre en tierra.

¹¹ Por más datos y ampliación referirse a “Jinetes africanos”, por Jorge Tróccoli, Editorial DRAKO 1999.

¹² Nombre con que se conoce a los dioses africanos.

¹³ Tambor ceremonial de origen africano, que reviste carácter sagrado, que se utiliza en estas religiones toda vez que se invoque a un *orixá* o se manifieste su presencia.

No es algo privativo de esta religión. Sir James George Frazer, en su monumental “La rama dorada”, analiza el tabú de la sangre en varias etnias del mundo, y en cuanto al vertimiento de la sangre establece:

“La explicación general de la repugnancia a que la sangre empape el suelo es probable que se encuentre en la creencia de estar el alma en la sangre y de este modo, todo sitio donde caiga se convierte en lugar sagrado o tabuado.”¹⁴

Por esta razón, según anota Frazer más arriba, toda sangre que, accidentalmente, caía a tierra, era cuidadosamente lavada o aun sepultada, para

“...evitar que la sangre caiga en manos de los magos, que pueden hacer de ella un mal uso.”

Y más:

“Algunas tribus amerindias por un principio religioso fuerte, se abstienen en absoluto de beber sangre de algún animal, porque contiene la vida y el espíritu del mismo. Los cazadores judíos dejan exangüe la caza cuando la matan, cubriendo con polvo el charco de sangre. Ellos no la catarán siquiera, creyendo que el alma o vida del animal estaba en su sangre o era su sangre misma”¹⁵

Similar es el concepto de un conocido ritual de los cazadores, de varias culturas, que sumergen sus manos en las vísceras de la presa abatida para empaparlas con sangre que a veces pasan por su rostro o su torso, como forma de asimilarse con el animal cazado, de incorporar su alma.

Si bien estos ejemplos no son exactamente iguales al caso del relato que estamos analizando, la pauta que extraemos de esta comparación es la sacralidad de la sangre y su identificación con el alma o, de momento que a cada animal corresponde un *orixá* y es su representación en tierra, con la esencia del dios mismo, al punto que “los magos se pueden servir de ella”.

Volveremos sobre esta pauta reiteradamente a lo largo de este análisis.

¹⁴ Frazer, James George. “La rama dorada”. Fondo de Cultura Económica, p. 274. Decima edición, 1991.

¹⁵ Frazer, op cit, p. 272

Una “comuni3n con la divinidad”.

El ritmo del *atabaque*, crecía as3 como la violencia del sonido. Los Pai de Santo danzaban con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. De pronto el sonido ces3 y los dos Pai de Santo permanecieron quietos, esperando.

Un ayudante apareci3 portando dos gallinas vivas. Comenzaba la matanza.

Cuarenta aves fueron sacrificadas en forma ritual. Con *facas*, nombre brasile3o que se le da a los cuchillos ceremoniales, consagradas para estos fines.

El cuello de cada gallo o gallina se apoyaba cuidadosamente en el borde de una vasija de cer3mica y el cuchillo lo cortaba con lentitud y precisi3n. Las aves permanec3an en un inexplicable estado de tranquilidad aun cuando el cuchillo las cortaba.

Los tambores reanudaron su son.

Uno de los Pai de Santo tom3 la 3ltima ave sacrificada y llevando su cuello a su boca bebi3 abundantemente de la sangre que aun manaba. Tragaba y tragaba con evidente placer mientras la sangre se derramaba y empapaba su cuello.

Mientras tanto el otro Pai recomenzaba su danza al tiempo que tra3an a uno de su hijos, un ni3o de unos seis a3os.

Mientras cantaba un son ritual en idioma *nag3*, embadurnaba la cara y frente del ni3o con sangre de ave y pegaba en esa sangre peque3os plumones blancos extra3dos de una de las aves sacrificadas. Cuando finaliz3, puso al ni3o sobre sus hombros y continu3 la danza y el canto.

Este ritual es algo que dif3cilmente pueda ser visto en los templos de Montevideo: es la “obligaci3n de primera *cuartinha*”, que la recibe un ni3o cuando comienza su carrera religiosa. Es un ritual inici3tico. Exactamente el mismo ritual que se puede leer y observar en las maravillosas fotos captadas por Pierre *Fatumbi Verger* en el Africa.¹⁶

O que cuenta Frazer acerca de los madis, una tribu del Africa Central.

“En ocasiones solemnes, los madis matan un cordero y recogen la sangre del animal asperj3ndola sobre la gente y untando a los ni3os con ella en determinadas partes del cuerpo.”

Y aclara Frazer:

“El se3alar a cada uno de los devotos con la sangre del cordero es una forma de comuni3n con la divinidad; el veh3culo de la vida divina es aplicado externamente en lugar de tomarlo internamente, como cuando la sangre es bebida...”¹⁷

¹⁶ VERGER Pierre Fatumbi. “Orisha, les dieux yorub3 en Afrique et au nouveau monde ». Editions A.M. Metallié. Par3s, 1982

¹⁷ Frazer, op cit, p. 604.

No es solamente esta la iniciación que corresponde en esta religión. Ni es tampoco la única vez que la sangre estará presente en la cabeza de un “Hijo de Religión”.

El Pai de Santo contaba un día en un momento de distensión hablando de ese tema:

“...la sangre es el elemento vinculante entre la fuerza energética del *orixá* y la fuerza energética microcósmica que es el ser humano.”

Este vínculo se realizó en algún momento en la carrera del “fiel de religión” a través de un pacto de sangre, una iniciación, donde el fiel recibe sobre su cabeza la sangre de determinados animales, representativos de determinado *orixá* que es quien es el “dueño” de su cabeza.

La descripción que se recoge en “Jinetes Africanos” es aproximadamente el siguiente:

“Después de unos días de una severa reclusión el iniciado es apartado del mundo que lo rodea, vestido con el respectivo traje religioso y los correspondientes collares, y atendido en silencio por ayudantes, se procede a lavar su cabeza para dejarla lista a recibir al Santo. Después se sacrifica un ave cuya sangre se derrama directamente en la cabeza del iniciado, el cual permanece con la cabeza cubierta por un paño y sin lavar por varios días. Ha experimentado el borí, iniciación de sangre de ave en la cabeza. Tiempo después será la sangre de un animal de “cuatro pies” la que rodará por la cabeza del iniciado”¹⁸

En forma similar a como Moisés procedió con Aarón y sus hijos por orden de Jehová¹⁹, podemos agregar.

En el relato hemos asistido a dos instancias diferentes relativas a la sangre: el beber sangre y la sangre como medio de iniciación. Dos instancias que reflejan un mismo significado: la comunión con la divinidad.

Pero la instancia iniciática a base de sangre tiene otros ejemplos a los que podemos recurrir para una mejor comprensión.

¹⁸ Pag. 170.

¹⁹ Levítico 8:22 – 24. Version Bíblica de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera. Revisión de 1960.

De vikingos, de charrúas, y algo más...

Según la mitología nórdica, el dios Odín colgó del árbol del mundo, el fresno Yggdrasil, durante nueve días y nueve noches, sangrando por las heridas autoinflingidas. Nueve días y nueve noches de padecimiento, de agonía. Al noveno día las piedras cubiertas de la sangre de Odín revelaron su secreto, las runas, que aparecieron en forma de signos. Según algún autor, el primero de los alfabetos de la humanidad.

Podemos comprender esta historia como una circunstancia iniciática, donde el dios obtiene la revelación a través del autosacrificio, a través del verter su propia sangre. Sangre que brotó de las heridas que él mismo produjo en su cuerpo, para iniciarse a través del dolor y de la sangre, su propia esencia divina cayendo en la tierra.

Curiosamente, en una de esas frecuentes y asombrosas muestras que la antropología nos da acerca de las similitudes de la cultura a través de los tiempos, de las zonas y de las razas, podemos encontrar muy cerca nuestro otro claro ejemplo de una iniciación a través del dolor, del sufrimiento y de la sangre. En nuestros Charrúas.

El hecho, del cual se carece de referencia en este momento, fue registrado por un sargento de la época.

En determinado momento de su vida, tanto sea por recepción de signos o indicios, o por la vivencia de determinadas circunstancias, el charrúa se aislaba por varios días. Concurría a un lugar solitario, lejos de la gente, y allí, con ayuda de un palo, cavaba un gran hoyo de aproximadamente un metro de diámetro y otro tanto de profundidad. Una vez adentro, con unos trozos de caña se efectuaba cortes en los brazos y antebrazos. Cortes de unos ocho o diez centímetros que podían ir desde la muñeca hasta el hombro. Y permanecía allí, quieto, sangrando y soportando el dolor, durante varios días y noches sin probar alimento ni agua. Al fin, tanto fuera por efectos de su trance causado por el sufrimiento, como tal vez en forma real, un animal aparecía y se aproximaba al charrúa. Ese sería de allí en adelante su animal totémico, a él estaría ligada su alma, ese animal sería su protector y su guía. Con él se identificaría. Y si bien no existe referencia alguna a esto, es muy posible que a partir de entonces cambiara su nombre, pues un nuevo hombre incorporado a un determinado animal, había nacido.

En suma, un tipo de iniciación por medio de la sangre; en algún aspecto, similar al que se practica al interior de las cárceles, donde algunos reclusos, principalmente jóvenes, se hacen profundas incisiones en sus brazos como una demostración de valor y de coraje al verter su propia sangre y soportar el dolor. Las cicatrices serán mostradas con orgullo como símbolo de pertenencia a una indefinida comunidad que exalta el coraje, el valor y el desprecio por el sufrimiento. Una pertenencia marcada con sangre.

Como vemos un par de claras circunstancias iniciáticas bastante similares a las de Odín. Una revelación, un nuevo nacimiento, o una nueva pertenencia, todo propiciado por el hecho previo de la privación y el sufrimiento, del dolor, y del vertimiento de sangre.

Y no es el único. Son numerosos los estados de trance ocasionados por el sufrimiento, concretamente por el vertimiento de sangre.

Pero tal vez, o sin tal vez, la mayor circunstancia iniciática que registra la historia del esoterismo, es la pasión y muerte de Jesús de Nazaret. Quien también sufrió y sangró mientras colgaba de un madero.

Una iniciación, un acto de magia que afectó al mundo entero. Un ritual provocado por Dios mismo.

Heb. 9:11-14, 22: “Cuando Cristo vino como sumo sacerdote [...] entró, no, no con la sangre de machos cabríos y de torillos, sino con su propia sangre, una vez para siempre en el lugar santo y obtuvo liberación eterna para nosotros. Porque si la sangre de machos cabríos y de toros y las cenizas de novilla rociadas sobre los que se han contaminado santifica al grado de limpieza de la carne, ¿cuánto más la sangre del Cristo, que por un espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, limpiará nuestra conciencia de obras muertas para que rindamos servicio sagrado al Dios vivo? [...] a menos que se derrame sangre, no se efectúa ningún perdón.”

Efe. 1:7: “Por medio de él [Jesucristo] tenemos la liberación por rescate mediante la sangre de ése, sí, el perdón de nuestras ofensas, según las riquezas de su bondad inmerecida.”²⁰

En la raíz del concepto de esta ofrenda humana y del sacrificio, está la validez de la vida que indica que se cambia una vida por otra, la de un animal por la de un humano, la de un humano por otro. La de Jesús, “el hijo de Dios”, por la salvación de la humanidad.

Como decía el Pai de Santo hablando de los sacrificios de sangre:

“...esto es una *troca* de vida, la de un animal por la de los humanos...”

Un concepto que también está presente en los Andes bolivianos, donde un *yatiri*²¹ hablaba de este intercambio mencionándolo como una *turca*. La similitud fonética de los vocablos es curiosísima.

Y también un concepto que está claramente implícito en la aplicación de la pena de muerte. Y ahora no estamos hablando de brujos andinos o africanos...

²⁰ Testigos de Jehová, Watch Tower, op cit.

²¹ Una mezcla de sacerdote, chamán y brujo de la etnia aymara.

Seguramente otro indicio de donde se encuentra el concepto raíz de todo esto podemos encontrarlo en la concepción que de la vida tienen los Bantú del Africa según lo establece Vincent Mulago citado por Sulayman Nyang:

“La noción que tiene los bantúes de la vida es doble: primero una comunidad de sangre (el factor primario); segundo como una comunidad de propiedad (el factor concomitante que hace posible la vida)”²²

Mulago está colocando a la sangre como soporte material de la vida, o bien, como esencia de la misma. Esencia que será reclamada una y otra vez por todos los dioses de la humanidad. Esencia que será ofrendada por el hombre para obtener el favor de la divinidad. Esencia que Dios mismo no dudó en utilizar para restablecer un equilibrio.

“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, y la misma sangre hará expiación de la persona” (Lev 17:11)²³

Pero aun tenemos más. Queda una muy importante circunstancia en la cual la sangre es vertida para sellar un pacto con la divinidad. Me refiero a la circuncisión, un auténtico y literal pacto de sangre.

²² NYANG, Sulayman S. “Dioses y hombres en Africa”, El Correo de la UNESCO, febrero de 1982.

²³ Version Bíblica de Casiodoro de Reina.

Pacto de sangre

Son numerosos los autores que han mencionado la instancia de la circuncisión como una obligación con la divinidad.

Joseph Cambell, citando a Géza Roheim, menciona que entre los Murngin, aborígenes australianos, se le avisa al joven que “el Padre Serpiente reclama su prepucio”. Sigue a partir de ese momento, un ritual donde el joven se refugia con su madre y es arrancado de su protección por los hombres del pueblo. En una clara alusión al nuevo status que adquiere el muchacho: pasa a ser un hombre más entre su pueblo. Entonces se cumple con el requerimiento de la divinidad, su prepucio es cortado. Una vez más un verter de la sangre para señalar una iniciación.²⁴

La circuncisión es una iniciación que se encuentra presente en casi todas las culturas del mundo. Numerosos pueblos africanos la practican y, como veremos, alguno hace referencia a los egipcios como de lo más antiguo en este tipo de práctica.

Alguna teoría materialista señala que la circuncisión era una práctica higiénica para combatir la balanitis, enfermedad del pene que viene por falta de higiene.

En el Génesis, se establece claramente el concepto de pacto de la circuncisión e incluso su carácter iniciático de momento en que Jehová cambia el nombre de Abram por el de Abraham, y así se lo dice expresamente.

“Este es mi pacto, que guardaréis entre mi y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mi y vosotros.”²⁵

Es interesante la discusión que plantean los Testigos de Jehová en su mencionada Watch Towers Reader, sección Temas, acerca del origen, tanto del término como de la práctica:

“CIRCUNCISIÓN

Acción y efecto de cortar circularmente una porción del prepucio del órgano masculino. El verbo hebreo mul (circuncidar) se usa tanto en sentido literal como figurado. El sustantivo griego pe·ri·to·mé (circuncisión) significa literalmente “corte alrededor”. (Jn 7:22.) La palabra “incircuncisión” se traduce del término griego a·kro·by·stí·a, usado en la Versión de los Setenta como traducción de la palabra hebrea para “prepucio”. (Ro 2:25; Gé 17:11, LXX.)

En 1919 a. E.C., un año antes del nacimiento de Isaac, Jehová Dios le impuso a Abrahán el requisito de la circuncisión: “Este es mi pacto que

²⁴ CAMPBELL, Joseph. “El héroe de las mil caras”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1992.

²⁵ Génesis 17: 10-11. Biblia versión de Casiodoro De Reina revisada por Cipriano de Valera. Revisión de 1960.

ustedes guardarán [...]: Todo varón de ustedes tiene que ser circuncidado”. Estaba incluido todo varón de la casa de Abrahán, tanto de sus descendientes como de sus subordinados, de manera que Abrahán, su hijo Ismael, de trece años, y todos sus esclavos, tomaron sobre sí mismos esta “señal del pacto”. También se debía circuncidar a los nuevos esclavos. Desde entonces en adelante, a todo varón de la casa, fuese esclavo o libre, se le tenía que circuncidar al octavo día de su nacimiento. Desacatar este requisito divino se castigaba con la muerte. (Gé 17:1, 9-14, 23-27.)

Los egipcios practicaban la circuncisión, como se ilustra en ciertas pinturas murales y se ha observado en algunas momias, pero no se sabe con seguridad cuándo empezó y hasta qué grado se llevaba a cabo. Se ha afirmado que fue José, como administrador de alimentos, quien introdujo esta práctica en Egipto. Otros prefieren la versión de Heródoto, según la cual Abrahán tomó la costumbre de los egipcios. En respuesta a esta última afirmación, W. M. Thomson dice: “En cuanto al testimonio de Heródoto, que llegó a Egipto quince siglos después y que, a pesar de su gran erudición e investigaciones, ha escrito gran cantidad de absurdos, me niego totalmente a colocarlo a la misma altura que el de Moisés. El gran fundador del Estado judío —el mayor legislador conocido—, nacido y criado en Egipto, da a conocer los hechos relacionados con la introducción de la circuncisión en su pueblo. Un simple viajero e historiador —extranjero, griego— llega mucho más tarde y hace afirmaciones que son en parte verídicas y en parte erróneas, como muestra Josefo en su respuesta a Apión; luego, más de veinte siglos después de Heródoto, ciertos autores escépticos toman sus imperfectas declaraciones, y las tuercen y amplían para probar que Abrahán no recibió el mandato de la circuncisión de parte de Dios (como Moisés explica), sino que adoptó dicha práctica de los egipcios. Con tales armas no se puede atacar con éxito la veracidad de Moisés”. (The Land and the Book, revisión de J. Grande, 1910, pág. 593.)

Los egipcios no fueron los únicos que practicaron la circuncisión, también lo hicieron los moabitas, los ammonitas y los edomitas. (Jer 9:25, 26.) Más tarde, los samaritanos que se adhirieron a los requisitos estipulados en el Pentateuco también se circuncidaron. Por otra parte, ni los asirios ni los babilonios ni los griegos ni los filisteos practicaron la circuncisión. Es a estos últimos en particular, y no a todos los cananeos en general, a los que se hace referencia con desprecio como “los incircuncisos”, y fue al luchar contra ellos cuando se llevaban prepucios como trofeos. (Jue 14:3; 15:18; 1Sa 14:6; 17:26; 18:25-27; 2Sa 1:20; 1Cr 10:4.)

Los descendientes de Abrahán por medio de Isaac y Jacob guardaron con fidelidad el pacto de la circuncisión. “Abrahán procedió a circuncidar a Isaac su hijo cuando este tenía ocho días de edad, tal como le había mandado Dios.” (Gé 21:4; Hch 7:8; Ro 4:9-12.) Los bisnietos de Abrahán le dijeron a Siquem y a sus conciudadanos: “No nos es posible [...] dar nuestra

hermana [Dina] a un hombre que tiene prepucio [...]. Solo con esta condición podemos darles consentimiento, que lleguen a ser como nosotros, siendo circuncidado todo varón de ustedes". (Gé 34:13-24.) Cuando al parecer Moisés pasó por alto el mandato de circuncidar a su hijo, incurrió en la ira de Dios, hasta que su esposa Ziporá lo hizo por él. (Éx 4:24-26; véase ZIPORÁ.)"

Actualmente, en Los Estados Unidos de Norteamérica, cuando nace un niño se le circuncida inmediatamente como medida de higiene. Si los padres no quieren que sea circuncidado deben decirlo expresamente.

Pero de todos los pueblos es sin duda el pueblo judío quien se ha hecho más famoso por este ritual.

Es interesante la descripción del siguiente caso de circuncisión. A los ocho días, como establece la ley, el niño fue circuncidado. Aun cuando no era judío por vientre, es decir, no lo era en absoluto de acuerdo a la ley judía. Su padre era judío, pero no así su madre, por lo cual la pertenencia étnica no es tal. Cuando el padre fue interrogado acerca de esto, respondió que era "para que estuviera más protegido".

Sí, el pacto de Jehová va más allá de la pertenencia o no al Pueblo Elegido. "Circuncida a tus hijos", aconsejan los padres judíos, y no importa con quien se casen sus hijos.

En este caso, el niño fue sometido a una operación en su propia casa con asistencia de todos sus familiares directos que festejaron con una comida la instancia.

Todo se realizó con la máxima higiene y ofició un integrante de la comunidad judía habilitado para ello, con instrumentos especiales. Si bien no es algo fácil de presenciar, el bebé no sufre. Es hábilmente anestesiado por gotas de vino que el oficiante le da cada tanto introduciendo su dedo empapado en vino en la boca del niño. El abuelo lo sostiene manteniendo firmes el cuerpo y las piernas del bebé. Al finalizar, un paño esterilizado es puesto en el pene del niño.

Según referencia de los propios familiares, antiguamente, era el abuelo materno quien debía succionar el pene del niño para que dejara de sangrar. Este curioso hecho hace pensar en la comunidad de sangre que establecen los judíos al marcar su descendencia por origen materno. Se han comprobado importantes discriminaciones entre quienes son judíos por vientre y quienes no lo son. A pesar de todos ellos estar circuncidados. Al parecer, no todas las sangres son consideradas iguales...

Como corolario de la historia es de mencionar que el trozo de prepucio cortado al bebé fue enterrado por su padre. No como un acto de desprendimiento casual, sino como una formal sepultura.

No solo la sangre es sagrada, también lo es la carne en numerosas ocasiones...

Tabú

Otro aspecto por demás interesante de este “...tejido fluido que circula por capilares, venas y arterias...”, es precisamente en lo que refiere al tabú. Existen numerosos tabú de sangre en la cultura humana, varios de ellos los hemos mencionado al principio, y su razón de ser es la misma que la de cualquier otro tabú: el aspecto sagrado que reviste el elemento tabuado. Tanto sea por su sacralidad en sí mismo, como por ser un explícito objeto de tabú en algún contexto sagrado. Como hemos visto, la sangre es sagrada por sí misma como esencia de la vida, como identificación con el alma, como esencia de la divinidad. Pero también, puede llegar a ser “inmunda” si un precepto religioso de carácter sagrado se refiere concretamente a ello.

En un templo de religión afro-brasileña, le es prohibido entrar a las mujeres cuando tienen la menstruación. Es de mencionar la duda, si es por un presunto “estado de impureza”, como sucede en tantas culturas donde la mujer menstruando es segregada en alguna manera, o por la presencia no controlable de sangre en un contexto donde existen importantes y determinantes conjuntos de significados al respecto.

Frazer dedica toda una sección a la descripción de casos donde las mujeres son tabuadas por esta razón.²⁶

También, como hemos mencionado, existe el tabú de verter sangre, tanto por el uso que le puede dar alguien con otros objetivos -recordemos el temor a que pueda ser usada por los magos-, como por lo que significa el hecho de “sangre en tierra”, es decir, la obligación de la presencia de la divinidad.

Pero existe otro tabú en otro contexto que ha sido siempre objeto de discusión y motivo de alguna desgracia evitable. Nos referimos a la prohibición por parte de los Testigos de Jehová y otros grupos de estudios bíblicos a recibir sangre de otros.

Esto, como es sabido, impide a esta gente de dar o recibir sangre en transfusiones. Se han constatado directamente verdaderos dramas por este tabú, como el del caso de un joven que negó su sangre a otro por motivos religiosos y poco tiempo después le fue negada cuando su pequeña hija estaba gravemente enferma y el joven, desesperado, recurría a uno y a otro pidiendo donaciones para una transfusión.

¿En qué se basa este tabú que exige y empuja la fe hasta extremos, para muchos de nosotros, intolerables?

Dejemos que ellos mismos lo expliquen.

Lev. 17:11, 12: “El alma de la carne está en la sangre, y yo mismo la he puesto sobre el altar para ustedes para hacer expiación por sus almas, porque la sangre es lo que hace expiación por el alma en ella. Es por eso que he dicho a los hijos de Israel: ‘Ninguna alma de ustedes debe comer sangre y ningún residente forastero que esté residiendo como forastero en

²⁶ FRAZER, op cit, p. 250 y 680

medio de ustedes debe comer sangre.” (Todos aquellos sacrificios de animales bajo la Ley de Moisés prefiguraron el sacrificio único de Jesucristo.)

Acercándonos más a nuestro tiempo, Martín Lutero también reconoció lo que implicaba el decreto de 49 E.C. Al protestar contra las prácticas y creencias católicas tendió a agrupar el concilio apostólico junto con concilios eclesiásticos posteriores cuyos decretos no eran parte de la Biblia. Así y todo, Lutero escribió lo siguiente acerca de Hechos 15:28, 29:

“Ahora bien, si deseamos tener una iglesia que se amolde a este concilio (como es correcto, puesto que es el primer y principal concilio, y fue celebrado por los apóstoles mismos), tenemos que enseñar, y con insistencia, que desde ahora en adelante ningún príncipe, señor, ciudadano ni campesino coma ganso, gama, ciervo ni cerdo cocinados en sangre . . . Y los ciudadanos y los campesinos tienen que abstenerse especialmente del embutido rojo y la morcilla.”¹⁵

⁴¹ *En el siglo diecinueve, Andrew Fuller, considerado “quizás el más eminente e influyente de los teólogos bautistas,” escribió lo que sigue acerca de la prohibición de Génesis 9:3, 4 sobre la sangre:*

“Esto, prohibido a Noé, parece que también ha estado prohibido a toda la humanidad; y esta prohibición no debe tratarse como perteneciente a las ceremonias de la dispensación judía. No solo fue impuesta antes de que existiera aquella dispensación, sino que fue puesta en vigor entre los cristianos gentiles por los decretos de los apóstoles, Hechos XV. 20. . . . La sangre es la vida, y parece que Dios la reclama como sagrada a él.”¹⁶

De manera similar, el decreto de que los cristianos deben ‘abstenerse de sangre’ claramente abarca introducir sangre en el cuerpo, ya sea por la boca o metiéndola directamente en la corriente sanguínea.²⁷

Sí, La Biblia al pie de la letra. Tal vez por esta prohibición, Jesús, que era un buen judío, recurrió a la transubstanciación de la sangre en vino.

No podemos negar la coherencia de Los Testigos de Jehová, la consecuencia y devoción en su práctica ni mucho menos su fe. A este punto creo que no son necesarios más comentarios y queda a la reflexión del lector toda esta información que hemos proporcionado para comprender el por qué de un comportamiento, el por qué de un rasgo cultural. Para extraer, una vez más, un significado que nos permita comprendernos entre nosotros, los humanos.

²⁷ Testigos de Jehová. Watch Tower, op cit.

Oráculo de sangre

Otro aspecto a mencionar y que deviene del carácter sagrado de la sangre, es su uso como propiciante de un oráculo.

Dentro de los numerosos sistemas oraculares que existen en la cultura humana, no podía faltar la presencia de la sangre.

Cuando un callawaya²⁸ hace un oráculo, procede a sacrificar un “conejo”, al cual nosotros conocemos como “cui” y que es, además, alimento normal en los Andes.

Abre el animalito por la panza, el cual muere en ese instante, y con un rápido y hábil movimiento extrae sus vísceras.

Analiza cuidadosamente el hígado y, principalmente, el conjunto de corazón y pulmones, los cuales ha extraído en una pieza. El estado de las vísceras y sobre todo la existencia o no de sangrado, pueden proporcionar un oráculo de la vida y el estado de salud del consultante.

En el África es conocida esta técnica de efectuar un oráculo “leyendo” las vísceras de un pollo.

Frazer cita explícitamente, dos modos que califica de “especiales” de realizar un oráculo. Uno de ellos utilizando la sangre como medio de “inspiración temporal”:

“Uno de estos métodos de producir inspiración es chupando la sangre recién vertida de una víctima sacrificada. En el templo de Apolo Diradiotes, en Argos, sacrificaban un cordero una vez cada mes; una mujer que tenía que obedecer una regla de castidad, gustaba la sangre del cordero, quedando así inspirada por el dios y profetizando o adivinando. En Egira (Acaya), la sacerdotisa de la diosa Tierra bebía la sangre recién derramada de un toro antes de descender a la cueva para profetizar.”²⁹

Y Frazer continúa citando otros casos donde el beber la sangre propiciaba el oráculo. Evidentemente, el significado de todo esto es, una vez más, la comunión con la divinidad. El consiguiente “estado de gracia”, o el trance ocasionado, coloca a quien oficia de oráculo en un plano de sapiencia donde es capaz de “ver” el futuro.

²⁸ Chamán de la etnia quechua en los Andes bolivianos. Por más información ver en Antropología Esotérica, “Curar y estar sano”

²⁹ Frazer, op cit, p. 125

Cábala

Finalmente vamos a analizar, brevemente, otro punto de vista, uno de los más esotéricos de todo lo que hemos visto, uno de los más esclarecedores en algún sentido. Y también de los más oscuros y misteriosos. Me refiero a La Cábala.

Dentro de los varios, y complejos, abordajes con los cuales podemos acceder a esta disciplina, por así decirlo, seleccionamos el de La Cábala Mística. Y dentro de ello, nada más representativo que Dion Fortune.

Fortune, en la página 98 de su obra “Magia Aplicada”³⁰ analiza el sufrimiento de los mártires como una circunstancia derivada del contacto con el Ser Superior.

El Ser Superior entra en contacto con el Ser Inferior de mil maneras distintas. Al principio, los contactos son escasos, y para los que han nacido sólo una vez, pueden ocurrir únicamente una o dos veces a lo largo de toda su vida, mostrándose en forma de consciencia intuitiva ante algún acontecimiento importante. Un mártir es siempre en alguna medida un iniciado, aunque carezca de experiencia o formación esotérica. En los mártires, el Ser Superior envía una convicción arraigada y profunda que debe ser puesta en práctica a toda costa por el Ser Inferior, aunque eso represente sufrimientos e incluso la muerte. Por supuesto, al Ser Superior no le interesa que es lo que entiende el Ser Inferior como sus derechos políticos o religiosos, sino acabar con el karma mediante la muerte del Ser Inferior o mediante algún motivo surgido de la Ley Cósmica y desconocido por el Ser Inferior, al estar velado por una determinada doctrina o concepción de la vida. Es muy posible que el mártir selle con su sangre una causa de la que el Ser Inferior no es ni tan siquiera consciente.

Inquietante, escapa al plano humano terrestre.

Consecuencias imprevisibles e ineludibles, tanto para la víctima como para quien hace verter la sangre. Una Ética Superior que escapa a nuestra comprensión y que responde a una Voluntad frente a la cual solo podemos someternos. Una Voluntad Superior que se manifiesta en nuestro plano, muchas veces a través de... la sangre.

Duro, durísimo, pero tal vez así podamos aceptar las grandes tragedias humanas, tanto sociales como individuales. La guerra, la tortura, la enfermedad, las muertes prematuras, el sufrimiento de los niños, los accidentes. Todo tiene un sentido que escapa a nuestra comprensión.

Y así con todo lo demás. Todo es un acto sagrado, incluso la propia vida. Al punto de considerar nuestra propia muerte como un acto más de la vida, como una iniciación.

³⁰ Ver versión de UPASIKA en www.upasika.com

Pero como decíamos, La Cábala tiene muchos abordajes e infinitos aspectos. Continuando con la importancia de la sangre, podemos leer a otro cabalista: Israel Regardie.³¹

En un curioso, y algo bizarro, ritual de magia alquímica, llamado La Misa del Espíritu Santo, Regardie plantea la utilización de dos elementos a los cuales denomina las Aguas de la Vida, para obtener un tercer elemento fuente de desarrollo espiritual y de renovación. Uno de los elementos a emplear, si bien Regardie no lo dice expresamente, es la sangre, a la cual nombra como el León.

De ser así, y todo lo indica, la magia alquímica cabalística también cuenta con la utilización iniciática de este elemento.

Finalmente vayamos a otro innteresante cabalista discípulo de Dion Fortune: Gareth Knight.

En su obra Guía Práctica del Simbolismo Cabalístico, páginas 74 y 75³², Knight escribe lo siguiente:

“ De este modo se verá que el nacimiento y la muerte son dos caras de la misma moneda. La cáscara vacía de la forma construida permanece sobre el plano inferior, para resolverse en lña materia básica de ese plano, y las fuerzas retornan a su nivel superior, vibrando ahora con la experiencia de la manifestación en la forma más densa.

Este es el patrón básico de toda manifestacion e inmanifestación, que ya hemos visto que es cíclico. Es también el proceso del alma humana, descendiendo los planos hasta la forma más densa, y muriendo posteriormente a esta forma y renaciendo en los mundos internos, y después, tras un tiempo de asimilación de la experiencia pasada en la forma más densa, viniendo de nuevo al nacimiento en ella por la muerte de su libertad de las formas menos densas de los planos superiores. Esta es la doctrina básica que había detrás de la primitiva práctica religiosa del sacrificio de sangre –destruyendo la forma se liberaba fuerza para impulsarse hacia los mundos superiores.”

No solo Knight nos da una clara explicación del ciclo vida – muerte, sino que explica, en términos cabalísticos, la razón de ser de los sacrificios de sangre.

Fuerza y Forma, los dos grandes principios cabalísticos que también podríamos mencionar como Espíritu y Materia.

Pero agregamos que esa Fuerza, ese Poder liberado en una instancia sagrada, se halla también en la sangre.

Esto es precisamente lo que liga todo este comportamiento que venimos viendo respecto a la sangre. El convencimiento de su sacralidad, el convencimiento de que en la sangre subyace un poder, el poder de la divinidad, una fuerza genésica que ha

³¹ REGARDIE, Israel. El Arbol de la Vida, 2º Parte. UPASIKA, op cit.

³² KNIGHT, Gareth. “Guía práctica del Simbolismo Cabalístico”. Equipo Difusor del Libro, s.l. Madrid, 2006.

derramado sangre de toros, machos cabríos, cerdos, corderos, aves y hombres a lo largo y ancho de la cultura.

Una Fuerza, un Poder que en las religiones afro es conocido como el *ashé*, los polinesios le llaman *mana*, es el *wakan* entre los sioux, el *oki* entre los hurones, *zemi* en Las Antillas, el *chi* para los chinos, *satori* para el zen, *Brahman* para los hindúes. Es el Espíritu Santo para los católicos y “el efecto de campo cuántico” para los físicos modernos occidentales. Y es La Fuerza para Luke Skywalker.

En síntesis, un Poder que es capaz de obligar a la propia Divinidad.

El Poder del Espíritu que es contenido en la Forma.

El Poder Sagrado que la cultura humana encuentra también en la sangre.

AYUNO
El holocausto interior

El ayuno es, sin duda, una de las prácticas más antiguas y más difundidas en la humanidad.

Lo encontramos a lo largo de toda la historia y de todas las culturas, donde adquiere diversas formas, significados y propósitos.

Sabemos de las prácticas de ayuno individuales y grupales, de las que involucran a grupos étnicos y de las que se realizan como parte ritual en los cultos y en las grandes religiones.

Si bien nos ocuparemos del ayuno en el ámbito espiritual y religioso, también veremos prácticas que no tienen nada que ver con lo espiritual o religioso, sino que penetran en otros fenómenos significativos de la cultura, como ser la medicina y la política. Sí, como veremos, allí también encontramos el ayuno, y con propósitos bien diferentes. Tal vez nos sea posible encontrar algún punto de conexión entre ambos.

Normalmente se define el ayuno como la privación voluntaria de la ingesta de bebidas y/o alimentos durante un período determinado. A los efectos de este estudio y de una comprensión más abarcante del tema, no limitaremos el concepto de privación al de la ingesta de bebidas y/o alimentos. También veremos que el ayuno abarca las prácticas sexuales, el emitir palabra, el ayuno de contacto humano, etc. Podemos hablar de ayunos parciales, específicos o totales, dependiendo del propósito del mismo y de la clase de privaciones que uno decida hacer.

Y también, en determinadas circunstancias como las de un proceso de evolución espiritual consciente, un ayuno puede no ser un acto voluntario, sino una prueba más a la que nos podemos ver sometidos en el camino de la Iniciación.

Todas estas motivaciones atraviesan horizontalmente los diferentes recortes de la cultura y se mezclan entre sí. De esta forma, podremos asistir a un ayuno parcial de alimentos en un grupo étnico determinado y simultáneamente, al mismo tipo de ayuno en una de las religiones principales. Tal vez uno de ellos con motivos de preparación espiritual y el otro para expiación de los pecados...

En vista de lo anterior, podríamos definir el ayuno, como la privación de una de nuestras necesidades básicas, con un propósito determinado.

Y de esta forma excluimos los ayunos forzados por las circunstancias, como ser hambrunas, o privaciones extremas sufridas por náufragos o accidentados.

Según hemos leído en diferentes publicaciones, el ayuno como práctica terapéutica, permite al organismo desprenderse de la acumulación de toxinas y sustancias nocivas, a la vez que facilita la digestión y alivia la funcionalidad del tracto intestinal. Este tipo de concepto, si bien discutido por algunos foros de medicina, es bien conocido y practicado por grupos de desarrollo espiritual, que realizan esta práctica generalmente con propósitos de purificación, tanto sea para una limpieza periódica

del organismo, como para fortalecer la voluntad, o bien prepararse para determinado tipo de trabajo que puede requerir un estado físico y mental determinado.

En este sentido, se afirma, y también se discute, que las prácticas de ayuno produce en el cerebro la generación de sustancias estimulantes para los procesos mentales, como ser el aprendizaje, la memoria, las facultades cognitivas, la concentración, etc. E incluso la generación de células nerviosas cerebrales y la instauración de nuevos circuitos neuronales.

No obstante, es de mencionar el hecho de que la búsqueda de un buen estado físico para un trabajo, por ejemplo de meditación o concentración, no puede llevar al extremo de que la incomodidad producida por la secreción de jugos gástricos en un estómago vacío, o las náuseas que ocasionalmente provoca un ayuno prolongado, sean tanto o más perjudiciales que las que produce un estómago lleno, donde la afluencia de sangre al tracto digestivo y el oxígeno quemado en la digestión sean impedimentos para un buen estado de trabajo.

La historia del Príncipe Siddharta, que después de un intenso trabajo de años se convirtió en el asceta Gautama y posteriormente en el Buda, narra que éste se encontraba realizando un ayuno prolongado en busca de la iluminación. Fue tal la exigencia de la prueba que estaba a punto de morir de hambre. Fue entonces que el Buda encontró el Camino del Medio, que lo alejaba de la complacencia de los sentidos en igual medida que de la mortificación.

Antiguo Testamento³³

Numerosos son los motivos por los cuales se menciona la práctica del ayuno en el Antiguo Testamento. Un ayuno sería normalmente efectuado como señal de tristeza o arrepentimiento por los pecados cometidos. Seguramente por esta razón, en ocasiones, el Antiguo Testamento no menciona explícitamente la palabra ayuno, sino que habla de “afligir el alma”.

Nu 29:7 “Y el diez de este séptimo mes deben celebrar una convocación santa, y tienen que afligir sus almas. Ninguna clase de trabajo deben hacer.”

Otros motivos por los cuales se realizaba el ayuno eran cuando se estaban soportando fuertes pruebas o tentaciones, o cuando se pensaba enfrentar a un gran peligro, o bien para meditar o concentrarse en las indicaciones de Dios.

Esd 8:21 Entonces proclamé un ayuno allí junto al río Ahavá, para humillarnos delante de nuestro Dios, para buscar de él el camino correcto para nosotros y para nuestros pequeñuelos y para todos nuestros bienes.

Est 4:3 Y en todos los diferentes distritos jurisdiccionales, adondequiera que llegaba la palabra del rey y su ley, había gran duelo entre los judíos, y ayuno y llanto y plañido. Saco y ceniza mismos se tendieron como lecho para muchos.

Dentro de estas prácticas, podemos considerar también que el ayuno era una forma de humillarse ante Dios.

1Re 21:27-29 Y aconteció que luego que Acab oyó estas palabras, procedió a rasgar sus prendas de vestir y a ponerse saco sobre la carne; y emprendió un ayuno y siguió acostándose en saco y andando desalentadamente. ²⁸ Y vino la palabra de Jehová a Elías el tisbita, y dijo: ²⁹ “¿Has visto cómo se ha humillado Acab a causa de mí? Por razón de que se ha humillado a causa de mí, no traeré la calamidad en sus propios días. En los días de su hijo traeré la calamidad sobre su casa”.

Humillación y preparación seguramente necesarias para lograr el estado apropiado para trabajos importantes y trascendentes en presencia de Jehová, como por ejemplo los ayunos realizados por Moisés, Elías y mucho más tarde, el mismo Jesús.

Moisés

³³ Citas bíblicas y sentido general según Testigos de Jehová, publicaciones, investigaciones bíblicas e interpretaciones. Editadas en el CD Watch Tower Reader.

Éx 34:28 Y él continuó allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches. No comió pan y no bebió agua. Y él procedió a escribir sobre las tablas las palabras del pacto, las Diez Palabras.

Elías

1Re 19:7,8 Más tarde el ángel de Jehová volvió por segunda vez y lo tocó y dijo: “Levántate, come, porque el viaje es demasiado para ti”.⁸ Por lo tanto él se levantó y comió y bebió, y siguió yendo por el poder de aquel alimento durante cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña del Dios [verdadero], Horeb.

Pero los judíos del Antiguo Testamento no solo realizaban el ayuno por estos motivos, sino que también pretendían a través de esta práctica obtener los favores de Dios. Era un sutil elemento de presión que, como veremos, fue comúnmente utilizado veinte siglos después en circunstancias muy diferentes.

Pero Dios no se hizo eco de los pedidos realizados de esta forma. El profeta Isaías relata la indiferencia de Jehová ante un ayuno realizado sin la necesaria convicción y autenticidad.

Is 58:1-5 Clama a voz en cuello; no te retengas. Levanta tu voz justamente como un cuerno, y anuncia a mi pueblo su sublevación, y a la casa de Jacob sus pecados.² No obstante, día tras día era a mí a quien seguían buscando, y era en el conocimiento de mis caminos en lo que expresaban deleite, como una nación que ejecutara la justicia misma y que no hubiera dejado el mismísimo derecho de su Dios, puesto que seguían pidiéndome juicios justos, acercándose a Dios en quien se deleitaban:

³ ¿Por qué razón ayunamos y tú no viste, y nos afligimos el alma y tú no notabas? En realidad, ustedes hallaban deleite en el mismísimo día de su ayuno, cuando allí estaban todos sus trabajadores a quienes ustedes obligaban a trabajar.⁴ En realidad, para riña y para lucha ustedes ayunaban, y para golpear con el puño de la iniquidad. ¿No siguieron ayunando como en el día de hacer oír su voz en la altura?⁵ ¿Debe el ayuno que yo escoja llegar a ser como este, como día en que el hombre terrestre se aflija el alma? ¿Para inclinar su cabeza justamente como un junco, y para que extienda mera tela de saco y cenizas como su lecho? ¿Es esto lo que tú llamas un ayuno y un día acepto a Jehová?

Antes de aceptar un ayuno de este tipo, una ofrenda a través de la privación personal, Jehová exigía que fuesen expiados todos los pecados cometidos. Y así lo hizo saber a través de su profeta.

Is 58: 6,7 ¿No es este el ayuno que yo escojo? ¿El desatar los grilletes de la iniquidad, soltar las ataduras de la vara que sirve de yugo, y despachar libres a los aplastados, y que ustedes rompan en dos toda vara que sirve de yugo?

⁷ ¿No es el repartir tu pan al hambriento, e introducir en tu casa a los afligidos, que no tienen hogar? ¿Que, en caso de que veas a alguien desnudo, de veras lo cubras, y que no te escondas de tu propia carne?

Jehová exige a su pueblo una actitud auténtica, que provenga del interior, del corazón, y no una forma externa como significarían las vestiduras.

Joe 2: 12-15 “Y ahora también —la expresión de Jehová es— vuelvan a mí con todo su corazón, y con ayuno y con lloro y con plañido. ¹³ Y rasguen su corazón, y no sus prendas de vestir; y vuelvan a Jehová su Dios, porque él es benévolo y misericordioso, tardo para la cólera y abundante en bondad amorosa, y ciertamente sentirá pesar debido a la calamidad. ¹⁴ ¿Quién hay que sepa si se volverá y realmente sentirá pesar y dejará que después de ello quede una bendición, una ofrenda de grano y una libación para Jehová el Dios de ustedes?

¹⁵ Toquen un cuerno en Sión. Santifiquen un tiempo de ayuno. Convoquen una asamblea solemne.

Una actitud auténtica que también será reclamada por Jesús en su momento.

Nuevo testamento.

En los tiempos de Jesús el ayuno era una práctica común entre algunas sectas judías como los fariseos, quienes ayunaban dos veces por semana.

Lc 18:12 Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.³⁴

Esto no era del agrado de Jesús, quien, al igual que Jehová a sus discípulos, advertía sobre el ayuno para ensalzarse uno mismo.

Mt 6: 16-18 "Cuando ayuneis, no seais austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar que ayunas, sino a tu Padre que ve en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público."³⁵

El Apóstol Pablo advierte a los cristianos acerca del ayuno realizado por cumplir con la Ley, mencionando que después de haber "muerto en Cristo", esa práctica constituye una forma ficticia de adoración y humildad.

Col 2: 20-23 Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato con el cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.³⁶

El Apóstol parece distinguir en este pasaje al ayuno realizado según la Ley, del ayuno realizado en el marco de una muerte y resurrección en Cristo, donde todo tendría un sentido ulterior mucho más auténtico. Es interesante notar cómo la referencia, al igual que otras tantas, alude al ayuno en un marco general de privación, que es un punto sobre el cual estamos analizando todo esto. En este sentido es clara la alusión a un ayuno o privación en el orden de las relaciones sexuales cuando Jesús dice en 1 Co 7:5 :

"No os neguéis el uno al otro, a no ser por un tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración;..."³⁷

³⁴ Biblia versión de Casiodoro de la Reina, revisada por Cipriano Valera.

³⁵ Biblia, op cit.

³⁶ Biblia, op cit.

³⁷ Biblia, op cit.

E incluso en Lc 5:33-35, cuando es interrogado por sus discípulos acerca del ayuno, Jesús hace referencia al ayuno de su propia presencia, como una privación que sus discípulos habrán de experimentar en un futuro próximo.

³³ Ellos le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente, y hacen ruegos, y así mismo los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben”. ³⁴ Jesús les dijo: “Ustedes no pueden hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos, ¿verdad? ³⁵ Sin embargo, vendrán días en que el novio sí les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días”. ³⁸

Jesús no parece exigir en momento alguno el ayuno a sus discípulos, solamente menciona “cuando ayunen...” en Mt 6:16-18 (ver arriba) en relación al ayuno en cumplimiento de la Ley mosaica pues, siempre es bueno reiterar, tanto Jesús como sus discípulos eran judíos y debían cumplir con los preceptos. Con lo que Jesús no estaba de acuerdo y destacaba oportunamente, era con la intención y verdadera autenticidad interior de la práctica. Simplemente cumplía con las escrituras.

Otra anotación interesante a la cual nos hemos referido antes, es el de la práctica del ayuno, en este caso acompañada de oración, para efectuar ciertos trabajos importantes, como por ejemplo la expulsión de demonios. Esto se ve claramente en las palabras de Jesús referidas en Mt 17:21 y en Mc 9:29 :

“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.”³⁹

Seguramente uno de los ayunos de preparación más conocidos es el de Jesús cuando se retiró al desierto:

Mt 4:2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre,

Algunos interpretan que este ayuno era una preparación para resistir las tentaciones del Diablo, cosa que sucedió, según el relato. Pero esto aconteció antes de iniciar Jesús su ministerio, por lo cual es más lógico pensar que ayunó en busca de meditación sobre lo que habría de acontecer. Pero también en busca de iluminación, en busca de crear el necesario vacío para que la presencia de Dios se manifieste en su interior. Y fue un ayuno que podríamos denominar “general”, pues no solo se privó de alimentos y bebidas –no se sabe en qué medida, porque es conocido el hecho de que los cuarenta días son un número simbólico–, sino que también se privó de cualquier otro tipo de contacto social e incluso, excepto en oración o en su conversación con el Diablo, de la palabra.

³⁸ Testigos de Jehová, Watch Tower Reader, op cit.

³⁹ Biblia, op cit.

Cabría preguntarse solamente a título de curiosidad, si este tipo de ayuno, en efecto una clausura, Jesús lo tomó directamente de las escrituras que refieren a Moisés y Elías o fue aprendido durante su supuesta permanencia en la India y Nepal.⁴⁰

En otro orden y durante la misma época, si bien el Nuevo Testamento no los menciona, también la secta Judía de los Esenios practicaba el ayuno. Pero sí se menciona a Juan el Bautista y sus ayunos⁴¹. Y es altamente probable que Juan el Bautista perteneciera a los Esenios.⁴²

⁴⁰ OPI Nivel Básico, Monografía 15.

⁴¹ Mc 2:18. Biblia, op, cit.

⁴² OPI Nivel Básico, Monografía 17.

Cristianismo

Para una consideración del ayuno en el Cristianismo, transcribimos el Texto de Wikipedia:⁴³

“Ayuno en el cristianismo

Debido a que el cristianismo proviene de forma directa del judaísmo, el ayuno cristiano comparte muchas características con el ayuno judío.

Las características del ayuno varían entre las denominaciones, el catolicismo distingue entre "ayuno" (que involucra tres comidas diarias, en las que sólo una puede incluir carne roja) y "abstinencia" (ninguna carne roja). El período de ayuno más conocido es la cuaresma, el cual tiene unos 40 días de duración. En la actualidad, la Iglesia católica prescribe cómo días de ayuno obligatorio el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, recomendando el ayuno personal. Cerca de la mitad de los protestantes carecen de la tradición del ayuno. En iglesias evangélicas y denominaciones paradenominales, el ayuno se practica frecuentemente, muchos de los cuales lo llevan a cabo con abstinencia total de alimentos durante un lapso, ingiriendo solamente agua.<ref>"Lockward, A. 2003. Nuevo diccionario de la Biblia." Editorial Unilit: Miami. p. 126. </ref>

El ayuno cristiano ha sido utilizado de diversas maneras a través de la historia.

La enseñanza del ayuno es tomada principalmente del ayuno realizado por Jesucristo durante sus cuarenta días en el desierto, después de haber sido bautizado<ref>Biblia. Evangelio según Mateo. Cap. 4 ver. 2.</ref>

En el cristianismo primitivo el ayuno era un periodo de recogimiento, normalmente constaba de dos días de ayuno semanales, ya que era costumbre de los judíos devotos ayunar esa cantidad de días, aunque para realizar una diferenciación observaban días distintos. Los judíos observaban el ayuno los lunes y jueves, mientras que los cristianos los miércoles y viernes.<ref>"González, J. L. 2003. Historia del cristianismo : Tomo 1." Editorial Unilit: Miami, Fla. p. 35</ref> Durante los primeros años del siglo III los que se preparaban para ser bautizados realizaban un ayuno durante el viernes y el sábado, y su bautismo tenía lugar en la madrugada del domingo, de manera análoga a la resurrección de Jesús.<ref>"Ibid." p. 115</ref>

⁴³ Wikipedia, www.wikipedia.org . Ayuno en el Cristianismo.

Con la declaración del cristianismo como religión oficial del estado por el (Concilio de Nicea), el ayuno comenzó a declinar en fuerza, debido a que en la Europa Occidental no era bien visto el ayuno y la falta de sueño por el sólo hecho de castigar el cuerpo. Esto cambió durante las cruzadas, cuenta la historia que Pedro Bartolomé indicó a los cruzados que ayunaran por cinco días, y después atacaran a sus enemigos.<ref>"Ibid." p. 385</ref>

El ayuno debe realizarse con el fin de buscar la presencia de Dios, alimentar el espíritu y así poder tener control sobre la naturaleza carnal. (Gálatas 5:16-17) Es de aclarar que la Biblia enseña que no es correcto ayunar con el fin de ser visto por otros y aparentar ser espirituales. (Mateo 6:16)

Existen diversos tipos de ayuno para los cristianos:

* Ayuno absoluto

Este ayuno es abstención total de alimentos, y líquidos, incluyendo el agua. Esto se realiza solo por un breve lapso de tiempo.

* Ayuno normal

Abstinencia de alimentos, sin eliminar el agua, por un período limitado.

* Ayuno parcial

Consiste en una dieta limitada, es decir dejar de consumir algunos alimentos como chocolates o eliminando de nuestra dieta el desayuno.”

Lo más destacable de la mención anotada es el fundamento de buscar mediante el ayuno la presencia de Dios a la vez que se obtenía un control sobre los requerimientos del cuerpo, cosa que sin duda fortalecía la voluntad.

En ese sentido, el pasaje de Gálatas, si bien no menciona al ayuno, ofrece una clara oposición entre carne y Espíritu, y en este satisfacer de los requerimientos de la carne claramente se encuentra la ingesta de bebidas y alimentos, y las prácticas sexuales. Evidentemente, y sobre todo en base a las enseñanzas de Jesús, el Apóstol Pablo no declara una abstinencia, sino un control.

Esto, como vimos, Buda lo resolvió no oponiendo en los extremos, sino integrando en el Camino del Medio.

Catolicismo.

Wikipedia también nos ilustra sobre la Cuaresma, la única práctica instituida que el actual Catolicismo conserva. Veamos lo que dice:

“La cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza y termina antes de la Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo. Vendrían a ser 40 días de preparación para la Pascua.

La duración de cuarenta días proviene de varias referencias bíblicas y simboliza entre otras cosas, el retiro de Jesús 40 días en el desierto previo a su ministerio y el retiro de 40 años de Moisés en el desierto. También simbolizan los 40 días que duró el diluvio, además de los 40 años de la marcha del pueblo Judío por el desierto y los 400 años que duró la estancia de los judíos en Egipto. A lo largo de este tiempo, los fieles católicos están llamados a reforzar su fe mediante diversos actos de penitencia y reflexión.

La Cuaresma tiene cinco (5) domingos más el Domingo de la Pasión (seis en total), en cuyas lecturas los temas de la conversión, el pecado, la penitencia y el perdón, son dominantes.

No es un tiempo triste, sino más bien meditativo y recogido. Es, por excelencia, el tiempo de conversión y penitencia del año litúrgico. Por eso, en la Misa católica no se canta el “Gloria” al final del acto penitencial (excepto el Jueves Santo en la misa de la Cena del Señor), ni el “Aleluya” antes del Evangelio.

El color litúrgico asociado a este periodo es el morado que significa discreción, penitencia y dolor.

Desarrollo histórico

En los primeros años de la Iglesia, la duración de la Cuaresma variaba. Finalmente alrededor del siglo IV se fijó su duración en 40 días. Es decir, que ésta comenzaba seis semanas antes del Domingo de Pascua. Por tanto, un domingo llamado, precisamente, domingo de cuadragésima.....

En los siglos VI-VII cobró gran importancia el ayuno como práctica cuaresmal, presentándose un inconveniente: desde los orígenes nunca se ayunó en domingo por ser día de fiesta, la celebración del Día del Señor. ¿Cómo hacer entonces para respetar el domingo y, a la vez, tener cuarenta días efectivos de ayuno durante la cuaresma? Para resolver este asunto, en el siglo VII, se agregaron cuatro días más a la cuaresma, antes del primer domingo, estableciendo los cuarenta días de ayuno, para imitar el ayuno de Cristo en el desierto. (Si uno cuenta los días que van del Miércoles de Ceniza al Sábado Santo y le resta los seis domingos, le dará exactamente cuarenta).⁴⁴

⁴⁴ Wikipedia, op cit. Cuaresma.

Pero los Testigos de Jehová discuten la validez con que ha sido interpretado este ayuno.

“¿En qué se basa, entonces, la práctica de la cristiandad de ayunar durante la cuaresma? Tanto las iglesias católicas como las protestantes observan la cuaresma, si bien cada una a su manera. Algunas personas toman una única comida al día durante los cuarenta días anteriores a la Pascua de Resurrección; otras observan riguroso ayuno solamente el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo; y hay quienes consideran un requisito abstenerse de comer carne, pescado, huevos y productos lácteos.

Se cree que la cuaresma tiene su fundamento en los cuarenta días que Jesús ayunó después de su bautismo. ¿Instauró él en ese momento un rito de observación anual? En absoluto, como lo evidencia el hecho de que la Biblia no da testimonio de dicha práctica entre los primeros cristianos. La cuaresma se introdujo por primera vez en el siglo IV después de Cristo, y como muchas otras enseñanzas de la cristiandad, se tomó prestada de fuentes paganas.

Si la cuaresma quiere imitar el ayuno de Jesús en el desierto después de su bautismo, ¿por qué se celebra en las semanas previas a la Pascua, que es supuestamente el tiempo de su resurrección? Jesús no ayunó los días que antecedieron a su muerte. Los Evangelios muestran que él y sus discípulos visitaron varios hogares de Betania y comieron allí pocos días antes de que él muriera. Y él comió la cena pascual la noche anterior a su muerte. (Mateo 26:6, 7; Lucas 22:15; Juan 12:2.)⁴⁵

Discusión que si bien parece ser más de orden que de fondo, arroja un poco más de luz para la comprensión del tema.

⁴⁵ Testigos de Jehová, Watch Tower Reader, op cit.

Islam

Si bien El Corán aconseja el ayuno en diferentes partes del año, es obligatorio el ayuno del mes de Ramadán.

El ayuno es algo tan importante para el musulmán que lo considera uno de los cinco pilares de la fe, junto a la peregrinación a La Meca, la profesión de fe, la oración y la limosna.

Durante este mes de Ramadán, regido por el calendario lunar, se ayuna en conmemoración de diferentes fechas significativas de la historia del Islam.

Sin dudas éste es un ayuno de carácter general en el cual los musulmanes se privan desde el alba hasta el atardecer, de todo: ingesta de bebidas o comidas, relaciones sexuales e incluso cuidan de no exteriorizar cambios de humor pronunciados o proferir obscenidades o tener malos pensamientos.

Es un ayuno perfectamente reglamentado, y se establece claramente quien debe ayunar y quien no debe hacerlo, y en qué circunstancias.

Tal es la reglamentación introducida en el ayuno, que el Islam ha previsto qué debería hacer un hipotético astronauta musulmán en materia de ayuno y oración. E incluso prevé, en caso de suspensión del ayuno por algún motivo autorizado, cómo deben ser recuperados estos días de desayuno una vez finalizado el Ramadán. Incluso menciona que un familiar debe hacerse cargo del “pago” de esos días de ayuno adeudados en caso de fallecimiento del deudor . Y otros pagos en caso de transgresión, por ejemplo sexual, en la cual una de las formas de pago se realiza mediante la liberación de un esclavo.

En ningún momento el musulmán favorece los excesos en materia de ayuno y prevé la suspensión del mismo en caso de malestar.

Por otra parte, son conocidos algunos excesos que sí se realizan al caer la noche cuando el ayuno finaliza. Lo mencionamos no como una crítica a la cual no tenemos derecho alguno, sino como una muestra más de la adaptación que absolutamente todas las prácticas religiosas han tenido, y tienen, a las exigencias sociales e incluso humanas.

La enciclopedia Wikipedia proporciona un detallado e interesante artículo sobre esta celebración.⁴⁶

"Ramadán" (en lengua árabe رَمَضَانَ ramadān) es el noveno mes del calendario musulmán, conocido internacionalmente por ser el mes en el que los musulmanes son obligados por sus creencias al ayuno diario desde el alba hasta que se pone el sol.

La palabra "ramadán" se suele usar en castellano para designar dicho ayuno, cuyo nombre en árabe es "ṣawm" (صَوْم).

⁴⁶ Wikipedia, op cit.

Determinar con exactitud cuándo comienza el ramadán es importante de cara al cumplimiento de las obligaciones religiosas asociadas a este mes. Muchos musulmanes insisten en seguir la tradición de marcar el inicio del ramadán a simple vista, es decir, escudriñando el cielo hasta percibir el primer creciente después de la luna nueva. Otros se guían por la fecha y hora calculada de antemano para cada zona o esperan el anuncio oficial de algún organismo islámico.

¿Cuándo empieza?

El ayuno empieza con la aparición de la luna a finales del sha'ban (octavo mes en el calendario lunar islámico). Dice el Profeta (PB): "Ayunad a su visión (ver la luna) y romped a su visión y si se os es oculta (la luna por causa atmosférica) concluid el mes de ramadán contando treinta días. Igualmente al comienzo del mes de Ramadán se contarán treinta días de sha'ban si no es visible el nacimiento de la luna".

Los pilares del ayuno

Los pilares del ayuno en el Islam, así en ramadán como en otros meses, son los siguientes:

- 1) tener presente la intención. Se debe tenerla presente en la mente y en el corazón antes del "fayr" (inicio del tiempo de la primera oración del día) y puede ser dicha diariamente, o por todo el mes desde su inicio.
- 2) tanto tomar algo antes del salat, aunque solo sea un vaso de agua (sunna) y algo antes de la oración del anochecer, es decir, justo después de la puesta del sol.
- 3) la abstinencia de todo aquello que rompa el ayuno (bebida, comida o relaciones carnales, los cambios de ánimo exagerados) desde el alba hasta la puesta del sol.
- 4) buscar un estado de paz que promueva el estado de conciencia Divina

¿Quién debe ayunar?

El ayuno es deber del musulmán adulto, sano de juicio, saludable, residente, bien sea hombre o mujer. En lo que respecta a la mujer, debe estar fuera de la menstruación y del puerperio.

Por lo tanto, no debe ayunar el enfermo mental, ni el menor, ni la mujer durante la menstruación o puerperio, así como la embarazada, la mujer que está amamantando que teme por su pequeño, ni los ancianos débiles.

El ayuno del menor de edad

Los menores de edad, sin la pubertad, no están obligados a ayunar, pero los musulmanes aconsejan a los padres que los animen a hacerlo para que se acostumbren y lo puedan practicar sin mucha dificultad cuando sean mayores. Lógicamente, tienen que estar sanos y poder hacerlo sin repercusiones adversas.

¿A quién se le permite desayunar en ramadán y pagar la compensación?

- * El anciano débil cuya salud puede empeorar.
- * El enfermo crónico y que no tiene la posibilidad de recuperar los días desayunados.
- * Los que ejercen trabajos muy duros y que no tienen la posibilidad de encontrar otro trabajo más liviano, teniendo la intención de cambiarlo.

¿A quiénes se les permite desayunar en Ramadán y tienen que recuperar los días desayunados?

- * Los enfermos cuyo estado de salud puede empeorar con el ayuno y se espera su recuperación de la enfermedad y su curación.
- * En casos de tener hambre o sed severos que pueden repercutir muy gravemente en el estado de la salud.
- * Al que está de viaje se le permite desayunar cuando viaja la misma distancia por la que se le permite acortar las oraciones (un día y una noche) y rezarlas juntas. Es decir, la del Duhur con la del 'Asr 2 y 2 Rak'atas en vez de 4 y 4; las del Magrib con las de 'Isha 3 y 2 en vez de 3 y 4 Rak'ats.

Casos en que se prohíbe ayunar y se deben recuperar los días desayunados

- * Las mujeres que están con la menstruación o durante el puerperio, ya que está tajantemente prohibido su ayuno, así como su oración, teniendo que recuperar el ayuno, pero no la oración (la derviche, si la recupera).

Deberes que se preservan durante el ayuno

"As-suhur": consiste en tomar algún alimento por la madrugada, siempre antes del "Fayr", por muy poco que sea la cantidad de comida o bebida, aunque fuera un poco de agua, tiempo que se extiende desde la medianoche hasta la entrada del momento de la oración, antes de las primeras luces del alba, con la intención del ayuno presente en la mente, pues el suhur es bendición y prosperidad como dice el Mensajero de Allah .

"Romper el ayuno inmediatamente después de la puesta del sol y al comienzo del tiempo de la oración de magrib": pues dice el Profeta : «Los

hombres permanecen en el bien mientras no retrasen la ruptura del ayuno después de la puesta del sol».

"El orar y suplicar en el momento de romper el ayuno": por ejemplo, decía el Profeta : «Se fue la sed, se hidrataron las venas, y se logró la recompensa con el permiso de Dios».

"El abstenerse de todo lo que contradice el ayuno en lo moral": ya que el ayuno es una gran escuela de disciplina y doctrina, tanto espirituales como morales, pues no se limita a la abstinencia de comer o beber solamente, sino de todo lo que sea mala palabra, mal acto o mal pensamiento. El ayunante debería ser indulgente en caso de ser insultado o agredido por alguien, debiendo evitar todas las obscenidades.

"El uso del siuák durante el ayuno": es un trozo de rama de un árbol especial que se encuentra en la península arábiga y que es de muchos beneficios, tanto para los dientes como para las encías y la boca, y se usa como un cepillo de dientes.

"Ser generoso": el musulmán siempre tiene que ser generoso, pero lo es más en el mes de ramadán.

"Incrementar la lectura del Sagrado Corán": durante el mes de ramadán, en que fue revelado el Corán, se debe recitar éste con mayor frecuencia que en los otros meses. Además, dijo el Profeta: «El ayuno y el Sagrado Corán intercederán a favor del siervo el Día de la Resurrección».

"Incrementar las prácticas": sobre todo en los últimos diez días del mes de ramadán, tal como lo hacía el Profeta.

Cosas y hechos que están permitidos durante el periodo de abstinencia

- * Bañarse, ducharse, nadar y sumergirse en el agua con la condición de que no se trague nada por la boca o por la nariz.
- * Enjuagarse la boca con agua o aspirar el agua por la nariz durante las abluciones y volver a echarlo hacia fuera, con la finalidad de limpiar la boca y las fosas nasales.
- * El uso de colonias o perfumes.
- * Comer, beber y tener relaciones sexuales desde que se rompa el ayuno (puesta de sol) hasta la abstinencia (salida del alba).
- * Está permitido retrasar el Gusl (la ablución mayor) hasta después de la salida del sol a las mujeres que tuvieron menstruación o puerperio y quedaron libres la noche anterior.

Cosas y hechos que invalidan el ayuno y ameritan recuperarlo

- * La menstruación o el puerperio, aunque empiecen en las últimas horas del día (antes de ponerse el sol) se debe recuperar.
- * El tener la intención de desayunar, aunque no haya tomado nada de comida o bebida que rompe el ayuno.

Cosas y hechos que invalidan el ayuno y obliga a pagar el kaffarah

- * El comer, beber o tener relaciones sexuales, durante la abstinencia, queda anulado el ayuno de dicho día y hay que hacer lo que se conoce en el Islam como kaffárah.
- * La masturbación.
- * Vomitar intencionadamente.
- * Realizar cualquier acto que invalide el ayuno, siendo consciente de sus consecuencias.

El kaffárah consiste en liberar a un esclavo o en su caso ayunar dos meses, si no se puede dar de comer a 60 pobres. En caso de que un matrimonio tenga relaciones sexuales voluntariamente, los dos tienen que hacer kaffárah. En cambio, en caso de ser forzada la mujer por su esposo, no tiene por qué hacer kaffárah. Si comete el mismo acto otro día, tendrá que hacer otra kaffárah y en caso de hacerlo dos veces en el mismo día, hará solo una kaffárah, ya que se considera cada día independientemente de los otros.

La recuperación de los días desayunados en ramadán

La recuperación de los días desayunados o anulados durante el mes de ramadán no tiene por qué ser inmediatamente después de dicho mes, sino que dispone del periodo que se extiende desde que finaliza el actual mes de ramadán hasta que empieza el siguiente.

Hay que recuperar un día por cada día que haya desayunado durante el mes de ramadán, pero no tienen que ser todos los días seguidos (en caso de ser más de un día): se podrán hacer seguidos o salteados.

En caso de llegar el mes de ramadán del año siguiente sin haber recuperado los días adeudados, la persona ayunará ese mes y recuperará lo que adeudare más tarde. En caso de fallecer y deber días del mes de ramadán, estos podrán ser recuperados bien por su ualy (familiar encargado) o bien por uno de los que lo heredan. El ayuno se diferencia de la oración en este sentido, ya que la oración no podrá ser recuperada por otros.

Lailat-ul Qadr

La llegada del mes de Ramadán trae consigo uno de los acontecimientos más importantes y especiales, tanto real como simbólicamente, para un musulmán: Lailat-ul Qadr, la noche del decreto. Ésta es la noche en la cual [[Mohamed]] recibió la primera revelación del Sagrado Corán, y así comenzó su misión como Profeta y Mensajero de [[Allah]]. Por sí solo, este hecho es causa de gran regocijo para los musulmanes.

El ayuno se puede clasificar en dos tipos:

- * El ayuno obligatorio (Fard)
- * El ayuno del mes de "Ramadán"
- * El ayuno del "Kaffárah"
- * El ayuno del "Nadr" o de las promesas que hace uno a sí mismo ante Dios
- * El ayuno voluntario (Nafil)

Eventos

- * Durante todo el mes los musulmanes observan el ayuno con las celebraciones y rituales asociados.
- * El 10 de ramadán murió Jadiya, esposa del profeta Mahomed y primera musulmana.
- * El 15 de ramadán nació Husayn ibn Ali, hijo de Ali ibn Abi Talib el primer musulmán.
- * El 17 de ramadán tuvo lugar la batalla de Badr entre los primeros musulmanes y sus enemigos de La Meca.
- * El 21 de ramadán murió Ali ibn Abi Talib el primer musulmán y cuarto califa.
- * El 27 de ramadán, según la tradición, comenzó la revelación del Corán a Muhammad. En recuerdo de ello se celebra en el Islam la Noche del Destino.
- * Según la tradición islámica, otras revelaciones tuvieron lugar en el mes de ramadán: el día 2, la Torá fue revelada a Moisés; el 12, las enseñanzas bíblicas a Jesús (Isa), y el día 15 los Libro de los Salmos a David.
- * En algunas zonas de África Occidental se celebra el rito de los ajisari.

Casos especiales

Astronautas

El Consejo Nacional Islámico Fatwa de Malasia ha redactado la primera guía para musulmanes en el espacio.< El documento de 18 páginas se titula "Guía para el Desarrollo de Ritos Islámicos (Ibadah) en la Estación Espacial Internacional", y detalla temas como la manera debida de orar en un ambiente de ingravidez, cómo orientarse hacia La Meca desde la Estación Espacial Internacional, cómo determinar los tiempos de oración y temas sobre el ayuno. La guía se ha traducido al árabe, inglés y ruso.

Parece ser de orden destacar, a los fines de lograr el necesario estado físico y mental, la diferencia entre un ayuno autoimpuesto, realizado con toda la convicción y constrictión requeridas para el propósito que fuere, y el cumplimiento estricto de una Ley de Ayuno como la del mes de Ramadán. Si bien en el cumplimiento de la norma se puede alcanzar el estado necesario para un trabajo, una expiación o una comunión importante con las fechas destacadas, la rigidez de la obligación parece ser tal que una auténtica en alguna medida podría desvalorizar el propósito convirtiéndolo en un

Ayuno de Ley, o para “cumplir con la Ley”, antes que una práctica de recogimiento, introspección y purificación. Y esto es válido tanto para el ayuno del mes de Ramadán como para cualquier otro ayuno instiuído, vale decir La Cuaresma y todo otro ayuno “obligatorio” como también veremos que tienen los judíos. La desviación ya les sucedió a los fariseos, como vimos antes, y así fueron reconvenidos por Jesús e incluso por el propio Jehová.

Judios

Seguramante el más famoso de los ayunos judíos es el de Yom Kipur, fue durante esta celebración precisamente, que Israel sufrió el ataque de sus enemigos en lo que fue reconocido posteriormente como la “Guerra del Yom Kipur”.

El Yom Kipur se celebra una vez al año, entre los meses de setiembre y octubre durante un día. Comienza al ocaso y finaliza al atardecer del día siguiente.

Es considerado el día más santo del año y el propósito del ayuno es la expiación de los pecados, el arrepentimiento y la reconciliación.

Durante su duración, se prohíbe el alimento, la bebida, las relaciones sexuales y el baño. Tampoco se debe trabajar, y a todos los efectos es considerado como “día de reposo”, por cuanto se puede interpretar que tiene las mismas limitaciones y prescripciones que el sabbat o shabat, el sábado, día dedicado a Dios.

El origen de esta celebración se encuentra en el Levítico 16, donde Jehová da a Moisés todas las instrucciones sobre como realizar el ritual. El propósito que se destaca en este capítulo es el de “expiación”. La reconciliación que se habla hoy día y el perdón, es por la expiación de los pecados, la reconciliación con Dios y el consiguiente perdón. Hoy día, muchos judíos hacen extensivo esto a las reconciliaciones personales y a perdones mutuos.

Es interesante notar, que es precisamente de este ritual indicado por Jehová y ejecutado por Aarón, que nace el concepto del “chivo expiatorio”, expresión de uso común que denota el traslado de la culpa a un tercero inocente. Un concepto que hemos mencionado en la monografía sobre “La Sangre”, el cambio de una vida por otra.

En efecto, Jehová indica que se deben traer dos machos cabríos y echar a suertes entre ellos, uno a la suerte por Azazel y otro a la suerte por Jehová. Aquel macho cabrío en el cual recae la suerte por Jehová, será sacrificado y será su sangre quien expíe los pecados cometidos por la congregación.

Y finaliza diciendo Jehová en Lev 16:34:

“Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.”⁴⁷

Otro ayuno de orden menor en el judaísmo, es el Ayuno de Godolías, también llamado “ayuno del séptimo mes”, Zc 8:19.

Se realiza inmediatamente después de Rosh Hashaná, el año nuevo judío y dura de sol a sol excluyendo las horas nocturnas.

Es una conmemoración, duelo, por el asesinato en el 586 a.c., del gobernador de Judea, Godolías, a manos de otro judío, Ismael, hijo de Netaniá.

El duelo se establece como lamento por la muerte del gobernador, en momentos en que Godolías estaba trayendo paz y prosperidad a su pueblo.

⁴⁷ Biblia, op cit.

Otro ayuno, también de orden menor, es el de “17 de Tamuz”, o ayuno del cuarto mes, Zc 8:19, día en que Tito, comandante de las legiones romanas atacó y destruyó Jerusalem en el año 70. Anteriormente, el 9 de Tamuz del 586 a.c., fue Nabucodonosor quien impuso el sitio. El ayuno se realiza en conmemoración, recuerdo y lamento, por estas aciagas fechas.

El 17 de Tamuz comienza un período de duelo de tres semanas, hecho que se establece en Daniel 10:3

Se realiza desde el alba a la caída del sol y se suspende durante la noche.

Finalmente el ayuno en recuerdo de la matanza de los primogénitos, cuando Yavé salvó a los primogénitos judíos de matanza decretada por el Faraón.

Es un ayuno realizado por los varones, en señal de agradecimiento, durante el día de la víspera de Pesaj, la Pascua judía.

Otras iglesias o denominaciones⁴⁸

Hoy en día, muchas congregaciones pentecostales, evangélicas y otras, consideran el ayuno (sea parcial o total) como una herramienta espiritual poderosa que ayuda para varios fines: sanar a un enfermo o a un endemoniado, romper alguna "atadura" (vencer malos hábitos y adicciones como juego, bebida, que mantienen atada a la persona), interceder para que una persona cercana (un hijo, un padre o un amigo) con problemas de conducta se acerque a Dios, mantener bajo control los apetitos y deseos carnales resaltando lo espiritual, "derrumbar" alguna "muralla" (no conseguir trabajo por más que uno se esfuerce, por ejemplo). Generalmente el ayuno por sí solo no logra todas estas cosas, se requiere de esfuerzo personal, disciplina, fe y corazón dispuesto, pero el ayuno por lo general fortalece el espíritu y facilita realizar tareas muy difíciles.

De similar manera, la iglesia ortodoxa etíope practica un ayuno parcial donde el practicante se abstiene de carne y leche; este ayuno toma lugar en ciertas ocasiones del año y suele durar algunas semanas.

⁴⁸ Wikipedia, op cit.

Upanishads

Si bien son famosos los ayunos de los yoguis en la India, pensamos que la mejor referencia a esta práctica la hacen los Upanishads.

Mediante el ayuno se busca la comunión con la Divinidad.

Y así lo expresan los hermosos textos que leemos a continuación.

“Y él es ese gran Ser sin nacimiento, cuya esencia es el conocimiento, y que está rodeado de los Pranas, el éter dentro del corazón. En él reposa el gobernador de todo, el Señor de todo, el rey de todo. El no se vuelve superior haciendo buenas acciones, ni inferior haciendo malas acciones. El es el Señor de todas las cosas, el rey de todo, el protector de todas las cosas. El es una orilla y una frontera, para que esos mundos no puedan ser confundidos. Los brahmines buscan conocerle por el estudio de los Vedas, mediante sacrificios, ofrendas, penalidades y ayunos, y aquel que le conoce se convierte en Muni.⁴⁹

Yama respondió: “La Palabra de la que hablan todos los Vedas, buscada en ayunos y austeridades por muchos hombres, te va a ser revelada”.

“Esa Palabra imperecedera significa lo más alto; el que conoce este Santo Verbo obtiene todo lo que desea”.⁵⁰

⁴⁹ Upanishads, Biblioteca UPASIKA, p 51.

⁵⁰ Upanishads, op cit, p 79.

Otras privaciones

James Frazer narra que los indios huicholes de México, adoraban a un tipo de cactus que al ingerirlo les producía una especie de éxtasis. Debían emprender largas jornadas caminando para encontrarlo, viajando más de cuarenta días. Durante ese tiempo, las mujeres huicholes se sometían a diversas privaciones, entre ellas rigurosos ayunos y estaban obligadas a la más estricta continencia.

Tanto las mujeres como los hombres en la época de la recolección, confesaban sus pecados, normalmente amantes que hayan tenido, y en una cuerda hacían un nudo por cada uno de ellos. Arrojabán la cuerda al fuego que al consumirla lavaba de pecados a hombres y mujeres.⁵¹

Una vez más estamos en presencia de un ayuno para propiciar algo, en este caso una buena recolección de cactus, y para expiar pecados.

James Frazer también narra numerosos casos de jóvenes mujeres indígenas de todo el mundo que, al alcanzar la pubertad, debían confinarse y someterse a todo tipo de privaciones, desde ver el sol, hablar con alguien, rascarse el cuerpo, mirar el cielo, etc., y por supuesto estaban sometidas también a fuertes ayunos. Según Frazer, el motivo de toda esta reclusión y privación, es el profundo tabú de la sangre menstrual, y el temor que produce principalmente en su primera aparición.⁵²

Otra práctica de ayuno, en el sentido de privación, es la del ayuno silente, que significa estar largos períodos de tiempo sin emitir palabra. Algunos grupos esotéricos lo practican durante horas para favorecer los estados de reflexión e introspección.

En forma mucho más severa se pueden considerar los ayunos silentes de monjes y monjas católicas, que se recluyen durante años en el más estricto silencio.

Y finalmente, en otro orden, no podemos dejar de mencionar otro tipo de ayuno que escapa a lo espiritual. Me refiero a los ayunos de corte político realizados para presionar a la autoridad.

Dentro de estos, seguramente los más célebres son los famosos ayunos de Mahatma Gandhi, que ayunaba hasta extremos de debilidad peligrosos a efectos de dar más fuerza a sus reclamos.

Esta práctica, llamada de resistencia pacífica por Ghandi, ponía en un estado tal de tensión a la India que finalmente lograba doblegar al gobierno inglés que veía la posibilidad de un serio estallido social ante la hipótesis de la muerte por ayuno de Ghandi.

Con el tiempo este tipo de ayunos se extendió en el mundo y fueron llamados “huelgas de hambre”. Se realizaron, y se realizan, con suerte diversa. La mayoría de las veces como un acto simbólico en el cual el ayunante se instala en un lugar público y proclama su ayuno para obligar u obtener algo de la autoridad. Generalmente no

⁵¹ Frazer, James George. “La rama dorada”, pp 47 y 48. FCE, México, 1991.

⁵² Frazer, op cit. P 670.

son ayunos estrictos y es más importante el efecto de la decisión de la medida y la consiguiente publicidad, que el ayuno en sí.

No obstante, en algún caso, lo han hecho seriamente y han llegado a la muerte, como ocurrió con un activista que protestaba contra el gobierno inglés de Margaret Thatcher. Si bien los propósitos son muy diferentes a los del tipo de ayunos que venimos tratando, antropológicamente no podemos dejar de mencionarlos, pues existe un importante punto de referencia en común a nivel humano: así como quien realiza una huelga de hambre pretende obligar a la autoridad, el mismo concepto era utilizado por los fariseos, quienes pretendían obligar con sus ayunos al propio Jehová. La búsqueda de los favores de la autoridad a través de medidas de presión como el ayuno, sea esta autoridad de origen divino o político, es una práctica muy antigua en el ser humano.

Conclusiones

Hemos visto el ayuno desde diversas perspectivas.

En cuanto a la forma de ejecutarlo, hemos visto que existen los ayunos parciales, específicos, generales, de grupos y de pueblos y naciones enteras.

En cuanto al propósito del ayuno, lo hemos analizado con propósitos de sacrificio, de ofrenda, de purificación, de expiación de los pecados, como expresión de duelo o pesar, como autocastigo por arrepentimiento, en expresión de gratitud, como preparación para la ejecución de un acto mágico o espiritual, como preparación para una instancia peligrosa, como terapia y como presión para obligar a la autoridad.

Prescindiendo del propósito del ayuno por motivos políticos o de presión, y concretándonos en lo espiritual, nos faltaría una consideración en lo que refiere a la esencia de su significado. ¿Qué es lo que se hace cuando se establece un ayuno, una privación?

Un vacío.

A efectos de comprenderlo veamos qué es lo que nos dice el Zohar cuando habla del ayuno del Yom Kipur.

El penitente ayuna para ofrecer su carne y su sangre, puesto que, al igual que la rosa blanca y roja no puede volverse del todo blanca sin la ayuda del fuego, tampoco el sacrificio se vuelve del todo blanco si el penitente no pasa por el fuego. La falta de alimento debilita el cuerpo y provoca la fiebre y es este fuego que arde en las venas del hombre que hay que ofrecer como sacrificio a Dios.

Por esta razón, Rabbí Eleazar pronunciaba la siguiente plegaria cada vez que ayunaba: "Dios mío, el Dios de mis padres, Tú sabes que te he ofrecido mi grasa y mi sangre calentándolas con la debilidad de mi cuerpo. Complácete en aceptar el olor del sacrificio que se escapa por mi boca en estos momentos, como el olor que desprendía el fuego del holocausto en el altar, y que puedas perdonar mis pecados".

De esta plegaria resulta que durante el ayuno el hombre ofrece su grasa y su sangre, y que el olor de su boca parte del olor que se elevaba del altar.

¿Cuál es la importancia de crear este vacío, concretamente de grasa y sangre en este caso; y en otros, de emociones, pensamientos e incluso sensorial?

Crear un ámbito de holocausto interior. "El fuego que arde en las venas del hombre y que hay que ofrecer como sacrificio a Dios". El Fuego es la Yod, la letra inicial del Tetragramaton, del nombre sagrado. El punto de luz inicial en el vacío de la creación; y en el vacío interior

Y a partir de allí permitir que algo entre, que algo nuevo sea.

Cabalísticamente se considera que toda creación debe ir precedida de un vacío para que algo nuevo pueda ocuparlo. De la totalidad inicial, el *éin sof*, algo se contrae, esto es el *tzímtzum*, esto es el ayuno. Este nuevo espacio, este vacío creado por autocontracción, es el *tehirú*, y retiene en sí un residuo de la luz divina: el *reshimú*. Y a partir de este punto infinitesimal una nueva emanación se produce y algo nuevo es creado.

Así es que en el vacío provocado por una privación, un ayuno, en ese holocausto interior que se ofrece, puede entrar lo nuevo. Como ser un pensamiento, un sentimiento, una iluminación, una revelación, una presencia..., y algo nuevo emana, como puede ser un acto de constricción, un arrepentimiento, una plegaria, un homenaje íntimo, un pensamiento, un agradecimiento, o bien un nuevo estado.

Nada volverá a ser igual si el acto se hizo con devoción y sinceridad.

Así el ser humano se regenera a sí mismo, se crea como un ser nuevo.

A partir de la creación de un vacío inicial, y de algo que emana de ese vacío inicial.

Así se crean todos los procesos o las cosas.

Así se creó el universo.

Así se crea la vida.

DE LA GUERRA Y DE GUERREROS

DE LA GUERRA

Estamos acostumbrados a escuchar, y decir, que la guerra es un “fenómeno social”, pero no siempre nos introducimos en el verdadero significado del término. Porque cuando decimos “social”, estamos queriendo decir “humano en sociedad”. Y no es tan así.

Han sido abundantemente documentadas las guerras emprendidas por ejércitos de hormigas las cuales atacan a colonias de otras hormigas, conquistan el territorio, las aniquilan y en algunos casos llegan a esclavizarlas.

Y mucho más cerca nuestro si lo consideramos en términos genéticos, tenemos las guerras emprendidas por chimpancés.

Los famosos estudios de Jane Goodall así lo documentan. Los chimpancés luchan contra otros chimpancés de la misma especie.

Lo que está en análisis, según los estudios de Mitani, es el motivo de dichas guerras. Algunos son claramente por el territorio. Bandas de chimpancé conquistan un nuevo territorio y usufructúan de sus recursos en materia alimenticia. La vieja teoría del “espacio vital”, en nombre de la cual se han cometido enormes atrocidades, parece también abarcar a nuestros primos genéticos.

Otras observaciones afirman que la guerra también se realiza por las hembras. Bandas de chimpancés atacan a otras y les roban las hembras. ¡Una guerra de Troya entre chimpancés!

En este caso la motivación sería la de perpetuar los genes del grupo. Sin duda otra versión de la mode

rna concepción de la selección natural, en la cual se perpetúan los genes del grupo más exitoso.

En sociedades complejas como la de los chimpancés, a veces se ve una organización en la cual un macho alfa se dedica a la procreación y otros al cuidado del territorio, de hecho, un ejército. Pero esto no siempre es así, por lo dicho: los chimpancés tiene un orden social demasiado complejo y cambiante de un grupo a otro y de una subespecie a otra. Eso explica el por qué de un cerebro tan desarrollado en un animal que tiene las mismas exigencias que cualquier otro similar: alimentarse y reproducirse. Pero su vida social es tan compleja que le obliga, según Richard leakey, a un mayor desarrollo del cerebro.

La consideración de incluir la guerra en el ámbito animal puede ser de sumo interés a la hora de analizar motivos, porque ya no estaríamos en presencia de una “desviación social”, como muchas veces se ha descrito el fenómeno de la guerra, sino ante un hecho que caracteriza a una sociedad organizada. Y sus motivos pueden llegar a ser bien diferentes de cosas tales como Sarajevo, o la desestabilización económica, la carrera armamentista, o bien la ideología de turno.

Y así como el conocimiento de la causa y desarrollo de las enfermedades que naturalmente nos aquejan ha aumentado la extensión y la calidad de nuestra vida,

una comprensión más profunda de fenómenos sociales que nos matan puede contribuir a disminuirlos.

Son muchos los comportamientos individuales y sociales no deseados pero permanentes, y contra ellos es nuestra eterna lucha. La guerra es uno de ellos.

¿Pero cómo se define la guerra?, ¿podemos definir como una guerra los ataques de los chimpancés?

La definición es un tema crucial, porque en tanto especifiquemos demasiado el ámbito de la definición no tendremos paz.

Con esto queremos decir lo siguiente. Si por “guerra” entendemos el encuentro beligerante de ejércitos armados conformados por fuerzas militares de naciones diferentes, estamos sin duda definiendo las clásicas guerras del siglo pasado y anteriores. Pero dejamos por el camino infinidad de conflictos siempre presentes en la historia de la humanidad, que han ocasionado tanto o más pérdidas humanas, económicas y de calidad de vida a pueblos enteros.

Ninguna de las acciones de las llamadas “guerras de liberación”, o los enfrentamientos contra la ETA o el IRA, o los conflictos sudamericanos y en medio oriente, o mismo la lucha contra el terrorismo (o del terrorismo), o aun contra la delincuencia organizada, podrían considerarse como guerras.

Sería en el fondo una cuestión de opinión, un problema semántico... que no deja de producir miles y miles de muertos durante años, y un estrés social inimaginable.

La sensación de peligro, de pérdida irreparable, de drama y de tragedia afecta a familias y a pueblos enteros. No existe un término de medida para considera la cantidad de sufrimiento. Mientras tanto, los analistas y teóricos de la guerra definen como “conflictos de baja intensidad”, o “escaramuzas”, o “atentados puntuales” a hechos que han tenido, y tienen, en vilo a poblaciones enteras durante años.

Tal vez pensando en muchas de estas cosas, Hobbes anticipó que la guerra es un estado de “ausencia de paz”. Se puede considerar un concepto demasiado genérico, demasiado amplio, inutilizable. Pero no le falta razón a la luz del estado beligerante del mundo en este siglo y el anterior.

La famosa disuación nuclear no ha disuadido al humano de guerrear, solamente introdujo el miedo al desastre total e inmediato. La disuasión hizo que la humanidad optara por el desangramiento lento y permanente. No eliminó la guerra, por más que de ello se jacten (cada vez menos) los defensores de la disuasión nuclear y quienes impulsaron la utilización de armas nucleares.

Lo único que hemos hecho los humanos en este sentido fue cambiar la metodología y tipo de guerra, pero no la podemos evitar. No conocemos la raíz del problema.

Marvin Harris, uno de los más célebres antropólogos del mundo, creador de la teoría del materialismo cultural, no duda en definir la guerra como “enfrentamientos de grupos armados”. Y hasta los chimpancés entran en esta definición, pues son conocidos y abundantes los documentos que establecen el uso de armas -palos y piedras- por parte de estos primates.

Harris establece sus definiciones en base a estudios sobre pequeñas sociedades, como los bosquimanos Kung y los yanomamis de Sudamérica. Es la metodología antropológica, que extrae referentes generales culturales del estudio de las pequeñas poblaciones.

En cuanto a los motivos, Harris no duda en rechazar las teorías de la tendencia natural hacia la agresión (Lorenz), y asegura, y documenta, que la guerra se establece por motivos materiales, como son la lucha por el territorio y sus recursos.

Bien, esa es precisamente la raíz de su teoría antropológica: el materialismo cultural, que establece que son siempre causas materiales las que determinan los rasgos culturales.

Los detractores de Harris dicen que en ese caso, se explicaría un fenómeno como el Vaticano por la fertilidad del río Tíber. Sin llegar a esos extremos –irónicos- de crítica, pensamos que no le falta razón a quien lo dice. La guerra es algo muy complejo, en donde si bien muchas veces intervienen los factores materiales, otras tantas, o más, lo hacen otro tipo de factores: por ejemplo religiosos, ideológicos o aun del ámbito de la psicología social.

Mucho más cercano a la verdad se encuentra Harris cuando dice que es la presión demográfica el factor determinante de las guerras. Y es importante aclarar que no se está refiriendo al aumento de población. “Presión demográfica”, en términos antropológicos, es una definición acuñada por Cohen que se refiere, en términos de Harris, al:

“...proceso de deterioro progresivo de la balanza entre el esfuerzo humano en la producción de alimentos y la satisfacción de otras necesidades, por una parte, y el resultado de tal esfuerzo por otra.”

Si estudiamos una pequeña población de yanomamis y vemos que es cada vez mayor el esfuerzo por conseguir una pieza de caza que alimente a la tribu y el estrés que ese aumento del esfuerzo ocasiona, nos resulta por demás evidente lo adecuado del término.

Ahora, cuando vamos al estudio de sociedades grandes y complejas, esa necesidad creciente de recursos y el esfuerzo que significa conseguirlos no se refiere solamente a un par de tapires ni al número de cabezas de ganado o toneladas de cereales. Las necesidades de una población moderna son por demás complejas y han llegado a ser inconscientemente menos importantes algunas cosas que el propio Maslow colocaba en los niveles primarios de satisfacción de necesidades, como son las de alimento y seguridad.

Hoy día, la presión que sienten los gobiernos por satisfacer las necesidades de educación de un país que intenta insertarse un mundo global y competitivo, pueden significar algo tan importante como asegurar el alimento, la seguridad, la salud o bien la pensión por jubilación. Porque en el mundo de hoy, las sociedades cada vez se ocupan menos de sus viejos, y los viejos lo sienten. Tal vez por eso Marvin Harris cubre su definición al mencionar, además de la producción de alimentos, la “satisfacción de otras necesidades”.

Sí, en una sociedad moderna, los motivos de una guerra, presión demográfica incluida, son muy variados. Tan variados, complejos y subjetivos como los que pueden impulsar a una guerra religiosa, la cual puede ser emprendida para “recuperar la Tierra Santa”, o bien porque un sacerdote de cualquier religión tuvo la poco feliz idea de quemar públicamente un libro sagrado para otra religión, o tal vez porque “Dios lo indicó”, como en la batalla de Badr. Y un sinfín de motivos más, que no son otra cosa que un claro índice de la inestabilidad de un sistema global.

De poco sirven la objetividad de los números y motivos a la hora de definir guerras como la de Honduras y El Salvador, que fueron a la guerra por un partido de fútbol. No intentamos disminuir la importancia del motivo, el honor nacional cuenta, y mucho, en todos los casos. Las humillantes condiciones del Tratado de Versalles fueron sin duda el germen de la Segunda Guerra Mundial. Así lo establecen todos los analistas.

Y si hablamos de números, o bien de legalidad, pensemos en las escasas bajas producidas en una guerra de muy corta duración que nunca fue declarada: la guerra de Las Malvinas. ¿Y quién puede decir que no fue una guerra?

Si hubiera alguna forma de medir el estrés de una población ante un conflicto armado sería mucho más fácil entrar en definiciones.

Pero a esta altura del análisis podemos extraer algunas conclusiones previas:

- 1) La guerra no es un fenómeno exclusivamente humano, por lo tanto obedece a motivos que trascienden a lo cultural.
- 2) La guerra se puede producir por motivos subjetivos y no solamente por aquellos factores que se pueden definir como necesidades básicas de alimentación o seguridad. Y esos motivos subjetivos pueden obedecer a inestabilidades poco conscientes del sistema.
- 3) La guerra se produce cuando algún desequilibrio importante ejerce presión sobre el sistema.

Por todo lo anterior, bien podemos suponer que, al igual que en lo individual, algunos resortes profundos de la mente social se activan en una situación de presión y/o la sensación de una inestabilidad estructural, y producen resultados de agresión, defensa, violencia y destrucción, hasta que el sistema retome un equilibrio, si no total, aceptable al punto de no temer por su aniquilamiento.

Tal vez, y ya que lo mencionamos, un enfoque sistémico pueda arrojar más luz sobre el tema.

Es importante destacar, que no nos estamos refiriendo a una simple situación de peligro generalizado experimentada por un grupo de individuos o una población, sino a la percepción que un sistema de poblaciones tiene cuando su entropía crece en forma desmesurada.

Veamos un poco más esto.

En un sistema dado, la entropía (del griego: evolución, transformación), que es la cantidad de energía que no puede realizar un trabajo, es siempre creciente. Por tanto, en una hipotética situación de entropía cero, la cantidad de energía disponible para el

sistema es máxima. Y por el contrario, cuando la entropía es máxima el sistema está en un equilibrio tal que no puede transformarse, no existe energía disponible para hacerlo. El sistema como tal, según la Teoría de los Sistemas, muere. Y el proceso no es reversible.

Pensemos en un ejemplo práctico: un sistema conformado por un vaso de agua y un poco de tinta en su interior. La entropía de este pequeño sistema agua-tinta es máxima. Dentro de sus posibilidades y sin factores externos, tiene toda la potencia para realizar su trabajo de mezcla. La tinta comienza a mezclarse en el agua, se desarrolla un proceso energético de intercambio hasta que queda un producto azulino homogéneo. Ya no es agua ni tinta, ni es agua-tinta, es algo nuevo en un equilibrio total y en forma irreversible. El sistema agua-tinta murió. La entropía alcanzó su máximo.

Con esta definición y ejemplo in mente y pensando al sistema “humanidad”, como un sistema biológico, abierto y con capacidad de regenerarse... “¡volvamos a la guerra!”.

Seguramente la más famosa y clásica de las definiciones de la guerra la acuñó Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política con otros medios.”

Sí, efectivamente, si consideramos la política como una ciencia social en la cual su objeto de estudio es el poder (¡gracias Maquiavelo!). Y así lo consideró Clausewitz con su célebre definición.

Pero existen otras formas de considerar la política.

Antropológicamente la política puede definirse, palabras más palabras menos, como las acciones y el esfuerzo de una población para evitar su entropía. (Desgraciadamente perdí el nombre del antropólogo francés que creó esta interesante definición. Pero apuntemos a la Luna y no al dedo que la señala).

Una población se organiza en base a una distribución del poder y leyes que lo condicionan, para evitar la segura disolución producto de la búsqueda de un equilibrio natural y aleatorio sin regulación, como la tinta en el agua. El caos producto de la aleatoriedad y falta de regulación alcanzan el equilibrio cuando el sistema muere.

Desde este punto de vista sumado a Clausewitz, la guerra sería entonces una acción política, una búsqueda de regulación del sistema, el esfuerzo de un sistema poblacional para evitar su creciente entropía, es decir su muerte. ¡Vaya paradoja!, vayamos a la muerte para poder subsistir.

No escapa esta paradoja a la lógica de la guerra, que si bien en una primera lectura busca mantener la vida y los recursos, tal vez, en la mente social del sistema poblacional, quiere evitar el aplastante equilibrio que iría en contra de su propia evolución. Podemos ver a la guerra entonces, como un cruel, despiadado y frío proceso inconsciente de regulación de la evolución del sistema que conforma la especie humana. (¡A dónde hemos ido a parar! Pero no hay como conocer el problema para alcanzar a solucionarlo o controlarlo).

La guerra es pues, una respuesta a la homeóstasis del sistema.

Y aquí hemos introducido otro concepto más que nos será útil en la comprensión del problema: homeóstasis.

La homeóstasis social es descrita de la siguiente manera por Wikipedia:

“Homeostasis social

Las sociedades, como suma de individuos que son base biológica de una cultura, tienden a la estabilidad. Por eso, existen normas y costumbres, tradiciones y hábitos, que tienden a asentarse y tienen sus propios mecanismos de estabilización y de rechazo de lo nuevo. El conservadurismo tiene, en parte, un fundamento biológico. Y la renovación y el cambio vienen motivados por la necesidad de satisfacer ciertas necesidades, ya sean naturales o creadas.”

Parece ser algo deseable, algo que nos conduce a la estabilidad, a la paz..., algo perceptible. Pero es algo que no nos permite ver la implacable acción de la entropía. Sin embargo, los mecanismos ocultos del sistema sí lo perciben, porque en último caso la supervivencia es producto del motor de la ley de la evolución, de la entropía, que necesitamos sea mínima para tener la mayor cantidad de energía disponible.

¿Entonces, es la guerra una solución a los problemas entrópicos del mundo?

Bueno... si pensamos en cuánto progresó la medicina gracias a las guerras y con ello cómo aumentó la calidad y extensión de la vida humana, si pensamos en los avances científicos realizados a partir de la industria bélica, avances que nos permitirán seguramente conquistar el espacio, si pensamos en el desarrollo vertiginoso de industrias de todo tipo, como ser de alimentos, de maquinaria, de medicamentos, etc., bien podemos estar de acuerdo con esto. Claro, también aumentaron y se perfeccionaron los armamentos del mundo...

La guerra introduce un desequilibrio tal, que podríamos decir que el sistema se regenera en la homeóstasis que realiza para recomponer ese equilibrio. Y la guerra es también la respuesta homeostática a la aparición de un potente desequilibrio. Así sucedió cuando apareció el comunismo y en su momento el nazismo. Los importantes desequilibrios causados por la aparición de fuertes corrientes ideológicas en un momento en que la humanidad buscaba más el saber que otra cosa, se resolvieron homeostáticamente con la Primera y Segunda Guerra Mundial. Y el mundo ya no fue más el mismo, el sistema se había regenerado y algo nuevo comenzaba.

Estoy seguro que de la misma forma, con la misma herramienta, podemos analizar todas las guerras. Porque cuando el desequilibrio no es en la ideología, lo es en lo cultural, moral o religioso, o bien en lo económico o territorial.

Por supuesto que no es un único factor que desencadena una guerra, pero el factor que representa la alternancia del desequilibrio y la correspondiente reacción homeostática, los abarca a todos. Esa parece ser la mecánica de la vida.

Alguno podría argumentar que estamos comulgando con Hegel que plantea la tesis, la antítesis y una nueva síntesis. Y estaría muy cerca de acertar en su comparación, pero debemos considerar la propia dinámica de los desequilibrios y de los procesos de homeóstasis, y debemos considerar al factor humano en lo que hace a la toma de decisiones, sus motivaciones o causas, para no caer en el mecanicismo de una acertada y simple definición, que podría dejarnos muy conformes... sin llegar a nada, ni siquiera a vislumbrar la raíz del problema.

Ahora la pregunta es, ¿podemos dar satisfacción al sistema de desequilibrios y homeóstasis dentro de la presión generada por la creciente entropía?, ¿podemos regenerarnos sin ir a la guerra, sin sufrir?, ¿ser puede hacer de otra forma?

Un rotundo sí, es la respuesta. Y sería la forma de evitar –o disminuir- la guerra. Entonces ¿qué nos impulsa a adoptar esa solución y no otra?

Existen otros resortes, otras pulsiones ocultas, patrones de comportamiento arquetípicos, cargas genéticas que ignoramos, que nos hacen ir a la guerra para evitar la entropía desechando alternativas más saludables. Vayamos a eso.

Ahora estamos en el ámbito de la decisión.

Decíamos que en el marco de una entropía creciente, cuando un factor de desequilibrio es introducido, aparece la posibilidad de la guerra. Pero la guerra la decide alguien, con o sin el consenso de los demás integrantes de la población.

El tema es ¿por qué se opta por ese tipo de comportamiento y no por otro? ¿y por qué la decisión, tal vez de unos pocos o de uno solo, es aceptada por el pueblo, por la masa?, ¿qué parte de nuestro cerebro entra en juego para codificar mensajes de guerra?

Entremos al cerebro, a nuestro cerebro humano..., ¿humano?

Paul Mac Lean (5/1913 – 12/2007), es un célebre físico y neurocientífico norteamericano, que establece una interesante teoría acerca de la conformación del cerebro: el cerebro triuno, tres en uno.

Menciona que a lo largo de la evolución el cerebro ha ido desarrollándose, comenzando por un cerebro embrionario, primario, al que se le agregó otro componente de capacidades superiores, hasta alcanzar un tercer componente que sería el correspondiente a nuestro actual estado evolutivo .

Mac Lean llama al componente primario Complejo R, o cerebro reptiliano, porque es un remanente de la época de los grandes reptiles, de los dinosaurios. Fue el primero que se formó hace centenares de millones de años.

Está compuesto por la médula espinal y el cerebro posterior. Esta parte del cerebro, desempeña un papel importante en la conducta agresiva, la territorialidad, el comportamiento jerárquico y ritual. Es quien regula los procesos básicos de supervivencia, como la homeóstasis. (¡Sorpresa, allí se escondía!).

Es de orden destacar, la anotación de la filósofa norteamericana Sussane Langer, que dijo que si bien toda esta conducta se elabora en la corteza cerebral, el neocórtex, del cual nos ocuparemos en breve, lo hace en respuesta a las poderosas demandas del complejo R, de nuestro cerebro reptiliano. (Para una discusión detallada e interesantísima de todo esto, leer “Los dragones del edén”, de Carl Sagan, Editorial Grijalbo, 1982).

Con posterioridad al Complejo R, se formó el Sistema Límbico, llamado así por ser una región intermedia antes de las funciones cerebrales superiores.

En el Sistema Límbico se gestan las emociones superiores intensas, que escapan a las brutales pasiones contradictorias del Complejo R, y responden, según Mac Lean, a las demandas de nuestros genes y al cerebro como un todo.

Es donde se encuentra la glándula Pituitaria, que condiciona todo el sistema endócrino del humano.

Es también el ámbito de la Amígdala, que desempeña un importante papel en la génesis de los impulsos agresivos y los sentimientos de temor.

El Sistema Límbico, almacena y procesa la experiencia adquirida por el Complejo R y la interacción con el medio ambiente. Aparece la memoria, localizada en otro componente de este sistema: el Hipocampo.

De allí es que surgen cosas tales como el temor, las emociones y también los comportamientos más complejos como son el cuidado de prole que, en última instancia puede ser un mecanismo de conservación de la especie.

Y finalmente apareció el Neocórtex, nuestra corteza cerebral. El lugar donde se procesan todos estos impulsos arcaicos, el lugar de las funciones superiores como la cognición y los procesos interpretativos complejos, el lugar de las percepciones e interpretaciones del ambiente, del pensamiento de anticipación. El lugar del amor.

El Neocórtex solamente los poseen los humanos y mamíferos superiores; los mamíferos inferiores solo poseen el Sistema Límbico y el Complejo R, en tanto que el resto de los vertebrados solo poseen el cerebro reptiliano.

Reiteramos que, si bien los tres cerebros son desarrollos perfectamente identificables, en sus límites existen zonas difusas. No obstante, la clara diferenciación de funciones que se puede apreciar hace que en muchos casos las demandas de uno y las resoluciones o procesos de otro configuren situaciones paradójicas o aun aparentemente incompatibles.

Como la que estamos analizando, ¿cómo es posible optar por una guerra cuando sabemos que vamos a morir y a matar?

Porque más allá de la mecánica de los sistemas, cuando llegamos al ámbito de la decisión, la realización de esa mecánica está decidida por un oscuro dinosaurio oculto en nuestro cerebro.

O simplemente, por un oscuro dinosaurio, valga la seriedad tras la ironía de la metáfora, porque, ¿de qué otra forma podríamos explicar el fervor que sacudía multitudes durante las arengas de Hitler en Alemania, o de Galtieri en Plaza de Mayo?

En los fantásticos actos del partido nacional-socialista, donde los colores, el son de los cantos y las marchas, los uninformes y las antorchas, y los discursos encendidos de patriotismo territorial y de oscuras agresiones sufridas solapadamente, no se hacía otra cosa que estimular directamente al Complejo R, en su propio idioma. Y sabido es que las masas no emplean nunca el neocórtex para procesar sus reacciones. La respuesta era siempre la esperada y la Alemania nazi marchó marcialmente a la guerra. Como un tiranosaurio rex enfurecido.

En el fuerte reclamo territorial de Galtieri en Plaza de Mayo, con un apelo directo al honor nacional, estaba el código del Sistema Límbico, que se expresaba en respuesta al reclamo del Complejo R. Y Argentina lo aclamó en medio de videntes, inconscientemente felices por haber encontrado una solución a un terrible desequilibrio interno que estaba produciendo decenas de miles de muertos. La guerra se perdió –se sabía desde el comienzo que se iba a perder pero eso no estaba nivel

consciente- la Junta Militar cayó y se recobró el equilibrio del sistema al finalizar la soterrada y cruel lucha interna contra la guerrilla. Malvinas fue la homeóstasis del sistema. Fue también la respuesta a la creciente entropía a que conducía la represión desencadenada y los ataques de la guerrilla. El sistema se regeneró, a costa de muchas de las vidas de sus integrantes.

Tiempo después, fue difícil, muy difícil encontrar un solo nazi o un argentino que hubiera estado de acuerdo con la guerra de Las Malvinas, excepto algunos combatientes, pero ese es otro tema. Las masas se habían disuelto, el horror de la guerra se había hecho presente, la homeóstasis había actuado -a costa de dolor y sangre-, y el sistema se había regenerado. El dinosaurio del cerebro volvía a su cueva, y esperaba.

Pero no podemos dejar de mencionar un importante componente que hemos mencionado casi al pasar cuando hablamos del Sistema Límbico: la carga genética.

No es nuestra intención detallar un tema tan complejo y vasto, pero los últimos descubrimientos de la genética hubican el área comportamental como la consecuencia de determinados patrones genéticos. Se están identificando tendencias que seguramente serán una de las revoluciones más grandes de la humanidad, todas las instituciones sociales se verán afectadas en la medida en que se establezca que nuestros comportamientos son consecuencia de la interacción de nuestra carga genética en un medio ambiente determinado.

Pensemos entonces en el marco de nuestro tema, qué consecuencias tendría una carga genética que determinara un patrón de comportamientos místico, devocional, tradicional, jerárquico, combativo o “de manada”.

Si ese patrón de comportamientos es estimulado en un ámbito religioso seguramente tendremos al sacerdote. Que bien puede emprender o una “Guerra Santa” en el sentido literal, o bien puede emprender su propia guerra contra El Mal.

Si estamos en un ambiente de marginalidad y poca contención social, o bien insertos en una tradición específica que bien puede ser familiar, ese patrón de comportamiento dará lugar al mafioso, genéricamente hablando. Porque las mafias también tienen sus jerarquías, rituales, sistemas de valores, sus juramentos, sus territorios y sus símbolos. Y consecuentemente sus guerras, contra otras mafias o bien contra el propio Estado. Y en la primera línea de enfrentamiento encontrará a otro tipo de guerrero: el policía, que comparte muchas de las características del militar, y en ocasiones se equipara.

Y finalmente, si ese patrón de comportamientos se estimula en medio de un ambiente tradicional social o familiar propenso, o durante un conflicto, entonces estaremos en presencia del militar profesional. Sea por vocación o por obligación.

Tanto de unos como de otros, estamos hablando de guerreros.

Veamos al más evidente, al que realiza el tipo de guerra de la cual estamos hablando: el militar.

DE GUERREROS

Es el protagonista indiscutido de la guerra, sea un simple soldado o un general. Genéricamente es conocido como el soldado. No es él quien decide la guerra, es quien la ejecuta y quien la sufre, en el triunfo o en la derrota. Es el camino que le marcó su karma. Es la oportunidad de saldarlo o acrecentarlo. Es una instancia de la vida que, como cualquier otra, contiene una escondida sacralidad. Es por lo tanto, otra oportunidad.

Pero el soldado no lo sabe.

El soldado comienza a ser tal mucho antes del comienzo del conflicto, en su fase de aprendizaje y entrenamiento. Allí comienza a recibir mensajes que le hablan de nuevos valores, de la pertenencia a una comunidad, de la pérdida del estado anterior. Es una transformación rápida, exigente. El soldado está inmerso en la masa de sus compañeros, actúa como tal, como masa. La homogeneidad es un requisito indispensable en una fuerza armada. Cualquier atisbo de individualidad será rápidamente cercenado y puede llegar a la expulsión del grupo.

El soldado hará cualquier cosa por satisfacer su necesidad de identificación con el grupo y mantener la pertenencia al mismo. Y así se transforma en un eficiente mecanismo de una máquina de guerra que será manejada por..., ¡tal vez por un dinosaurio!

Mucho más adelante en su carrera, el soldado tendrá oportunidades de expresar su individualidad, y así le será exigido. Pero a esa altura, la individualidad que surge estará perfectamente moldeada para satisfacer los requerimientos del grupo.

Todo ese recorrido será realizado en el marco de un rígido sistema conformado no solo por un conjunto particular de valores, sino también por el poderoso influjo de la simbología pertinente, de las referencias a la historia, a la tradición, a los más altos valores de Patria y honor. Todo ello apoyado por un fuerte conjunto de leyes, normas y reglamentos que protegen al soldado en su desempeño y anuncian fuertes castigos en caso de trasgresión. En suma: una poderosa cultura militar.

Tal vez en algún momento de su vida, el soldado deberá cumplir para aquello en que fue entrenado: el conflicto, el combate, la guerra. Estará ansioso, casi desesperado por participar. Reclamará una y otra vez ir a lugares peligrosos, a la primera línea. Dejará todo de lado por ello. Y muy posiblemente en ese momento, tendrá apenas unos veinte años...

Después vive el conflicto, el enfrentamiento con un enemigo que le ha sido impuesto y que aprende rápidamente a odiar.

Los mensajes anteriores se hacen más repetitivos e imperiosos, las respuestas requeridas son siempre urgentes. En la guerra no hay tiempo para pensar. A veces pueden hacerlo los generales. Y normalmente piensan con el paradigma en el cual han estado viviendo por treinta años. Los encargados de pensar son... sí, los dinosaurios, que surgen rabiosos en el cerebro de aquel que toma las decisiones que involucran miles de vidas.

Comienzan las primeras acciones. Y poco a poco el soldado se sumerge en una espiral de violencia, adquiere otro estado de conciencia, ajeno al propio natural e incluso ajeno a aquel en el cual ha sido entrenado. Un estado de conciencia donde priman los refuerzos por valentía y arrojo, pero también por la demostración de dureza, de implacabilidad, que lenta y seguramente van dando lugar a la crueldad. Un estado de conciencia donde las sanciones que se conforman en las actitudes de rechazo por parte del grupo son mucho más fuertes que las que prevee el marco jurídico.

Es una loca carrera para demostrar quien es el mejor, el más valiente, para ver quien tiene más capacidad de aguante, y de odio. La aureola bélica que se crea en torno al soldado lo aprisiona, lo atenaza en sus reclamos de siempre más. Más riesgo, más enemigos eliminados, más desprecio por la propia vida, y por la vida en general.

Es en ese momento que desconocidas leyes de la evolución espiritual se hacen presentes para dar una oportunidad diferente a quien ha emprendido el camino del soldado con toda la fuerza de su alma. Como sucede siempre que un ser pone el alma en juego en aquello que está haciendo.

El soldado sufre el extrañamiento.

El extrañamiento es un instante de vacío, un instante en el cual el tiempo bélico se detiene en el interior del soldado. El soldado se ve a sí mismo. No sabe desde donde se ve, no lo piensa, pero experimenta algo nunca antes vivido: se ve a sí mismo actuando, realizando actos con motivos que le resultan extraños, hablando, más bien emitiendo palabras que le parecen el recitado de un guión.

Su conciencia se ha desplazado a otro punto, a un lugar que es invulnerable al sistema que lo posee. Su conciencia observa cómo “aquel ser que soy yo”, actúa. Una sensación de futilidad, de un leve cansancio lo invade. El cansancio que se experimenta en la repetición de actos sin sentido, o en conversaciones en las cuales nunca se establece un diálogo.

Y en medio de ese vacío surge una pregunta: “¿por qué?”.

El extrañamiento es una sensación fuerte, poderosa, que puede ocurrir varias veces si se la deja crecer, puede suceder en cualquier momento de la vida. También puede ser rápidamente anulada por los mecanismos de defensa psicológica del soldado.

Más allá de lo militar, puede surgir en cualquier acto de la vida donde el alma se empeñe al máximo.

Es un estado de disolución de la personalidad, de retorno a un origen olvidado, a aquello que se era en el momento anterior a ser moldeado por la sociedad.

Al soldado es muy posible que le suceda durante el estrés de una guerra, donde los comportamientos rutinarios se sustituyen por conductas atávicas, donde ocurre una despersonalización al punto de anular por un instante al propio soldado. Ocurre, a menudo, en una situación de violencia extrema, donde el soldado ve su propia crueldad.

O por el imprevisto confronto con el mundo de la vida diaria, donde la fuerte sensación de inadaptación lo sacude al punto de preguntarse “¿de dónde vengo, dónde estuve?”.

Ocurre también cuando se da la oportunidad de ver la cara del enemigo, de percibir al humano detrás del otro soldado que lo enfrenta, de estar a menos de un metro de él, mirándose a los ojos, sintiendo su aliento y sus temores, mientras íntimamente ambos se preguntan “¿por qué, por qué nosotros?”.

En esa durísima soledad, en ese vacío donde todo desaparece y el alma flota sin saber qué hacer, el soldado se contrae en sí mismo y comienza a expandirse como algo nuevo. Está naciendo el Guerrero.

Y nada volverá a ser igual.

No es necesariamente un hecho sorprendente, puede ser un proceso, a veces lento; puede durar muchos meses, o bien años, durante el cual el centro de gravedad de nuestra conciencia normal se desplaza reiteradamente hacia el punto desde el cual se produjo el vacío, donde el tiempo se detuvo y surgió la primera pregunta cuestionadora.

Es una lenta pero evidente... Transfiguración. Es una Iniciación.

A veces esto no sucede, a veces la experiencia es anulada por la mente del soldado. En estos casos es posible que termine siendo un eficiente militar. O bien irse a los extremos.

En los extremos de la derrota tenemos a los veteranos de Vietnam, en los cuales el sufrimiento de la guerra fue acrecentado por la derrota y por el rechazo de su propio pueblo. Muchos de ellos terminaron arruinando sus vidas en mares de alcohol y droga, cuando no, en la delincuencia.

En los extremos de la victoria el soldado puede desarrollar una peligrosa crueldad, o bien intentar tomar en sus manos el poder. El soldado suplanta al político.

Las guardias pretorianas romanas fueron ejemplos de este caso, el mismo Napoleón puede muy bien ser un caso emblemático, donde un eficientísimo soldado terminó siendo emperador. Julio César bien puede ser otro.

O bien, el soldado termina de cumplir su misión y tranquilamente se reintegra a la vida. Pero no puede olvidar que en un momento de su vida puso su alma en un campo de batalla. Y así es que encontramos veteranos de guerra reflexivos, a veces silenciosos, que viven analizando en silencio sus vidas pasadas, que continúan juntándose con sus camaradas en un inconsciente intento de volver a retomar aquel momento de vacío, que ahora revisten de camaradería, orgullo, recuerdo a los caídos y cerveza.

O simplemente es incapaz de reintegrarse a la vida normal, o no puede dejar de combatir ni de beber diariamente de la adrenalina generada por su organismo. Entonces se hace un soldado de fortuna, un mercenario.

Pero cuando la transfiguración sucede, cuando el guerrero nace y se desarrolla, el mundo cambia.

El guerrero pasa a elaborar sus propias reglas, de vida y de combate. Cumple con su deber con devoción mística, entrega su vida y su acción a un propósito trascendente que aun no llega a comprender. Pasa a ser una referencia, un extraño faro en medio de la oscuridad, con un tipo de luz que nadie comprende. El odio desaparece por completo, la misericordia en medio del peligro hace dudar a sus camaradas al tiempo que los confunde. El guerrero se siente inundado por fuerzas que lo trascienden, y

hace su guerra con la armonía, la dulzura y la perfección de una danza que solo él es capaz de ejecutar. No lucha por objetivos políticos o militares, lucha por cumplir con su destino. Normalmente vive todo esto en la más profunda intimidad, normalmente confundido por ese sentimiento nuevo, pero en medio de una profunda calma interior. Hasta que desaparece de los campos de batalla.

Si logra ascender en su carrera, jamás será olvidado, ni comprendido. Tal vez Alejandro haya sido un guerrero. Cuando todo termina, el guerrero no siente nada, su combate sigue dentro de sí, contra los propios dragones de su cerebro que siguen vivos y seguirán toda la vida.

Ahora su Transfiguración ha sido completada, se ha transformado en el Guerrero Espiritual, que buscará la armonía y el amor en toda obra que emprenda, sea grande o pequeña, trascendente o simplemente las de la rutina diaria. Un largo camino le espera, un Camino que emprenderá con la misma armonía con que ejecutó su extraña y sutil danza de guerra, cuando la conciencia se desplazó a un lugar desconocido de su alma. Vivirá altos y bajos, sufrirá los mismos embates de la vida que sufren todos los seres humanos. Dudará, caerá y volverá a levantarse. Todos los días matará un dragón y observará cómo nace otro similar que lo desafía. Pero cada día estará más seguro de estar cumpliendo con su destino. Y aquella tremenda fuerza combativa que desarrolló cuando era un soldado, va transformándose lentamente en amor. Está realizando La Gran Obra.

Éste es el destino de todos aquellos que en algún momento ponen su alma en cualquier actividad de la vida, la oportunidad está en todos lados. Hoy nos hemos ocupado de la guerra.

No solo en la historia encontramos guerreros, también la mitología nos cuenta de ellos. Maravillosos seres que dejan enormes enseñanzas.

Seguramente Arjuna es uno de los más conocidos y mencionados, tanto en oriente como en occidente.

Su trascendente decisión en la batalla de Kurukshetra, donde bajo el sabio consejo de Krishna decidió combatir a costa de matar parientes y amigos, no es otra cosa que la metáfora de quien, impelido por su Individualidad, decide luchar contra sus propios egos para transformarse en un ser más completo.

Pero la instancia de Kurukshetra es también, en otro nivel, la enseñanza de cómo un ser humano puede verse inmerso en batallas que no provocó, tal vez porque se lo exige su karma o el karma grupal. Pero debe combatir porque son designios de Dios, que es quien quiere que eso ocurra. Si no lo hace, le puede suceder lo que le hubiera ocurrido a Arjuna, no será un satriya, un guerrero, y por lo tanto no cumplirá con su destino. La implacable rueda lo obligará en vidas posteriores a hacerlo.

En La Cábala, el ámbito del guerrero es Geburá, la quinta sephirá. Significa la guerra, pero también la Justicia, y está fuertemente ligada a la cuarta sephirá: Jessed, la misericordia. Las dos forman un todo indisoluble, en un inequívoco mensaje de guerra y justicia con misericordia. La guerra es también cosa de Dios.

Cuando la esencia de Geburá es realizada en forma desmedida estamos frente a una desviación de la fuerza, a un Klipot. Aquí es cuando aparece la violencia y la crueldad. Los símbolos de Geburá son la espada y la lanza. Su color es el rojo –¿de la sangre?– y su planeta es Marte, el dios de la guerra romano, equivalente al Ares griego.

En las runas tenemos a Tyr, que encarna al guerrero, la valentía y la lealtad. Es un antiguo dios también llamado Tiwaz. En ocasiones es asimilado al mismo Odín.

Y al final tenemos al mítico San Jorge, el guerrero occidental, sobre el que no se ha hablado aun lo suficiente.

San Jorge se remite a Jorge de Capadocia, supuesto soldado romano, mártir al morir decapitado por declararse cristiano, y posteriormente santo, que parece haber vivido a fines del Siglo III.

Es venerado en el catolicismo y también en el Islam, en el Japón y en las religiones africanas y afrobrasileñas donde recibe el nombre de Ogún u Ogum.

Es patrono de un sinnúmero de órdenes de caballería, entre ellas los propios Caballeros Templarios, y de varias naciones, entre ellas Inglaterra, que forma su bandera con la cruz de San Jorge.

Pero a nuestros efectos lo que nos interesa es la leyenda.

Cuenta que en un reino existía una fuente de la cual los ciudadanos sacaban el agua. Hasta que un día un dragón hace su nido al lado de esa fuente. Como consecuencia, todos los días se debía realizar un sacrificio, entregando una persona al dragón para ser devorada y así los ciudadanos podían retirar el agua.

Un día, el azar quiso que la hija del Rey fuera destinada a ser devorada por el dragón. La joven clamó por su vida pidiendo alguien que la defiende.

Es entonces que aparece un joven caballero montado un caballo blanco; lucha contra el dragón y lo vence clavándolo con su lanza.

“¿Quién eres tú, caballero, y cuál es tu reino?” –pregunta la joven, agradecida.

A lo que el joven responde:

“Mi nombre es Jorge, mi señora, y mi reino el de Dios.”

Y se aleja al galope en su corcel blanco desechando cualquier otra recompensa.

Varias interpretaciones se han dado a esta leyenda.

Por nuestra parte nos gusta pensar que Jorge es el Guerrero Espiritual que salva su alma –su dama– eliminando al dragón.

Las interpretaciones asignan el papel del propio Satanás al dragón.

Sin embargo, otras interpretaciones dicen que el “clavar la serpiente”, el “clavar el dragón”, con lanza o espada, significa el “clavar la luz astral”, es decir, el dominio de la luz astral por el arte de la espada.

En este caso, San Jorge es el Guerrero Espiritual que conquista su Individualidad por el arte del dominio de la luz astral. En una palabra: un Mago.

¿O acaso estará luchando contra la animalidad atávica que no le permite acceder a los estratos superiores de su ser?

Contra el dragón, o vale decir... contra el dinosaurio en su propio cerebro.

FINAL

Un largo, tortuoso y profundo recorrido hemos realizado desde los chimpancés y las guerras de los yanomamins a los grandes conflictos mundiales. A través de las peculiaridades del sistema humano y de los dinosaurios de nuestro cerebro. Conociendo a los soldados, y a los guerreros, para culminar en el Guerrero Espiritual y en la madre de todas las guerras: la guerra por la conquista de la Individualidad, la Gran Obra.

Discutible sí, sin dudas. Pero con muchos elementos que nos permiten pensar desde otro ángulo; un ángulo que tal vez nos permita controlar el belicismo y nos pueda hacer crecer como especie responsable de ser el portador de la conciencia del sistema biológico de la tierra.

Porque no impediremos la guerra operando sobre el sistema; éste nos trasciende. Pero tal vez sí podamos hacerlo como San Jorge, venciendo sobre el dragón... sobre el dinosaurio en nuestro cerebro.

LA INICIACIÓN

LA INICIACIÓN

Su propio nombre lo indica: es un comienzo, un inicio. No obstante, en los diferentes ámbitos donde la Iniciación tiene lugar, es considerada casi sin excepción, un re-inicio, un recomenzar, un pasaje de una instancia anterior de vida, a una posterior. Y más aun: un volver a nacer.

Bajo el nombre de Iniciación podemos encontrar en muchísimas culturas, y a lo largo de la historia, prácticas diversas, rituales, fenómenos poco menos que inclasificables, descripciones de estados cargados de espiritualidad... y de subjetividad.

La Iniciación parece ser una meta, un título a alcanzar por quienes emprenden el camino de la espiritualidad. Y de esa forma, ha sido tan deseado, dispensado, retaceado y codificado, que su propia esencia comienza a perderse en el marasmo de los requerimientos jerárquicos sociales. La mayoría de las veces pasa a ser patrimonio exclusivo de las autodenominadas Órdenes iniciáticas, que normalmente confieren iniciaciones a discreción, pero en determinados niveles saben muy bien quien es un iniciado y quien es un Iniciado.

En aras de una mejor comprensión, las culturas han fragmentado los grados de Iniciación para indicar los diferentes estados a alcanzar o alcanzados. Y entonces han aparecido los grados, y como consecuencia, jerarquizaciones sociales de las supuestas profundidades espirituales.

Sin embargo, la Iniciación es un claro fenómeno antropológico. Se encuentra presente en casi todos los ámbitos de la cultura, de una forma o de otra. Parece responder a otra cosa que a las necesidades sociales o culturales de jerarquizaciones, estratificaciones o clasificaciones. Existe un sustrato, un impulso que en este análisis procuraremos comprender un poco mejor.

Una rápida revisión de lo étnico nos remite a James Frazer, “La rama dorada”. En el Capítulo LXVII, “El alma externalizada en la costumbre popular”, 4, “El ritual de muerte y resurrección”, Frazer relata numerosos e interesantes casos de iniciaciones en diversas etnias del mundo.⁵³ Es de hacer notar, que Frazer los describe y analiza como una de las formas de externalizar el alma, y a través de diversas ceremonias y rituales, depositarla en algún animal o totem a efectos de una protección. Concordamos muy parcialmente con esta idea, porque el mismo Frazer relata casos en que no aparece el propósito de externalizar y proteger a dicha alma, antes bien, como el mismo Frazer lo titula en el punto 4 del capítulo, y lo menciona explícitamente varias veces, son rituales de muerte y resurrección. Anota, acertadamente, que parecen acontecer en la pubertad, y supone algún peligro especial para el alma en esa época de la vida.

De lo que hemos estudiado y presenciado, nos parece que antes que una protección del alma, la instancia marca un inicio en un nuevo estado, el cual es requerido para marcar una pertenencia o integración a la sociedad, organización o

⁵³ FRAZER, James. “La rama dorada”. Pp 775. FCE, México, D.F. 1944, Décima reimpresión, 1991

micro cultura a la cual el iniciado pertenece. Y es muy normal que eso acontezca en el pasaje de la niñez a la madurez, cuando al individuo se le requiere el estatus de hombre. De allí que en los casos de totemismo o identificación con animales diversos que menciona Frazer, el nuevo estado indica tanto una identificación con una sociedad que participa del animismo a través del reconocimiento de las fuerzas de la naturaleza en diversos animales, como la asimilación personal de esos aspectos sobre sí mismo. Será entonces el alma del lobo, o del oso, quienes pautarán las características adultas del iniciado.

Casos similares hemos presenciado y analizado en el ámbito de las religiones afrobrasileñas, donde en el ritual de iniciación, al fiel de religión se le baña su cabeza en sangre de determinado animal que representa a determinado *orixá*⁵⁴, quien será a partir de entonces, quien regirá la vida religiosa y social del iniciado. Será ese mismo *orixá* quien se manifestará en el individuo iniciado cuando experimente la instancia de la posesión.

Uno de los aspectos más relevantes, a efectos de este estudio, es que el iniciado debe permanecer durante varios días después de realizado el ritual, encerrado, en silencio, en una situación de aislamiento para permitir la reflexión y la internalización de lo acontecido. Se le alimenta y se atienden sus necesidades, pero no se le habla ni se higieniza. Su cabeza permanece con la sangre del animal y el iniciado utiliza una cofia que la cubre totalmente. Pasado ese tiempo se recobra la vida normal. Toda la instancia muestra claramente un estado anterior y uno posterior, una muerte y un renacimiento a una nueva etapa.

Si observamos a nuestro diario acontecer, podría decirse que la Iniciación, suponiendo un antes y un después, y un nuevo estado personal y social, es algo que sucede de continuo en nuestra vida y que no siempre tiene que ver con lo espiritual. Las diferentes etapas en la vida de la educación, donde un individuo accede a estados de conocimiento superior a medida que avanza, muchas veces con un cargo implícito hasta consumir la obtención de un título en una carrera determinada, bien pueden ser asimilados a lo que venimos estudiando como iniciaciones. Muchos de estos estados son estados reconocidos a nivel nacional, donde el Estado como representación de la sociedad, confiere títulos, responsabilidades y atribuciones. Otras instancias ocurren en determinados grupos o confraternidades al interior de clubes o universidades, donde los recién ingresados son sometidos a “iniciaciones”, normalmente pruebas desagradables a partir de las cuales el novato confirma su pertenencia al grupo.

Otro tanto puede decirse en segmentos de la sociedad en lo cual esta estratificación es fuertemente requerida al punto de ser imprescindible, como es en la vida militar. Los diversos grados a los que accede el militar, y más que nada, el pasaje de civil a militar, marcan pautas definitivas en el ámbito de su vida en sociedad.

Lo mismo acontece en el trabajo administrativo, donde se hace necesaria una regulación en los diferentes estados de la cadena de responsabilidades y autoridades. Estados que son incorporados y reconocidos por los sistemas legales de las

⁵⁴ Denominación por la cual son conocidos los dioses africanos y afro-americanos de estas religiones.

sociedades y que son plasmados en las constituciones, leyes, códigos y reglamentos que dichas sociedades establecen para sí mismas.

Instituciones sociales como el matrimonio, donde una pareja declara ante la sociedad su compromiso y lo reviste de legalidad, y donde en lo religioso determina la sacralidad del acto mediante un ritual, marcan claramente un antes y un después, un nuevo estado, una nueva vida a la que se accede a través de una ceremonia religiosa y administrativa.

No obstante, el término Iniciación, connota otra cosa. Porque no podemos decir que quien asciende de Teniente a Capitán es un Iniciado. Ni quien se casa, ni quien se recibe de abogado o quien asciende a Jefe en una oficina. Pero cuando ese Capitán, pasa a formar parte de una Logia militar secreta, o cuando ese abogado o ese novel esposo o bien el nuevo Jefe pasan a integrar la Masonería o cualquier otra de las sociedades secretas o discretas más o menos conocidas, entonces sí se habla de Iniciación en un concepto más cercano a la connotación que el término tiene.

Y es así que muchos comienzan a llamarse –y a ser reconocidos como- Iniciados. Pero, ¿en qué medida lo son?

La antropología nos ofrece un concepto que ayuda a aclarar esto. Los Ritos de Pasaje. Bajo este nombre se reconocen todas las ceremonias, más o menos formales que hemos descrito. Son un componente indispensable para regular la vida en sociedad. El individuo, a través del rito de pasaje, adquiere un nuevo estatus y consecuentemente nuevas responsabilidades en la nueva etapa. Por su parte, la sociedad, asigna los correspondientes deberes y obligaciones, y establece el correspondiente comportamiento esperado, con las obligaciones y privilegios que le acompañan.

De un estudio que estamos realizando, hemos visto cómo estos ritos de pasaje han venido disminuyendo, principalmente en la adolescencia masculina. Y cómo, consecuentemente, han aumentado los ritos de pasaje improvisados por estos mismos adolescentes. Formar parte de bandas, “iniciarse” en diferentes tipos de drogas, etc., parecen indicar una fuerte necesidad de establecer un estatus y ser reconocidos como tales. Este hecho, de acuerdo al estado primario de nuestro estudio, es menor en las mujeres. La razón de esto es que la naturaleza ha establecido clara y definitivamente una instancia iniciática para la mujer: el comienzo del ciclo menstrual. Algo similar ocurre en sociedades donde las instancias de iniciación se mantienen, como es el caso de diferentes etnias que practican la circuncisión en la edad adolescente, o bien el claro caso de los judíos, donde el ritual del bar-mitzvá establece claramente un pasaje a la edad adulta. La tendencia a la experimentación con drogas, o iniciarse en las bandas o pandillas parece ser un hecho mucho menos frecuente en estas sociedades. ¿Será esta compulsión a “iniciarse”, en este caso a través de la droga o de la pertenencia a bandas, la respuesta a algo que le es inherente al humano? Es posible, este estudio es una forma de dar respuesta a esta interrogante, sin perjuicio de la necesaria profundización al respecto.

Entonces, ¿deberemos volver a las instancias de marcar el uso del pantalón largo, o entregar la llave de la casa, o hacer una gran fiesta a los 18 años? Tal vez sí, las

jóvenes aun conservan, además de la iniciación de su ciclo menstrual, la conocida fiesta de los 15 años o, en otros casos, la presentación en sociedad.

Pero cuando los Ritos de Pasaje que estudia la antropología, adquieren una connotación esotérica, estamos en presencia de la Iniciación en el sentido en que la estamos estudiando: como un componente de la antropología esotérica, una instancia que marca una pauta espiritual, una vivencia que se experimenta de diferentes formas y que puede ofrecer dudas de todo tipo. Excepto para una sola persona: el auténtico Iniciado.

La necesidad de establecer Ritos de Pasaje es para regular la vida social, y parecería ser un reflejo menor de la oculta necesidad de regular el avance por el camino espiritual, en una palabra: de la Iniciación, un sino tan antiguo como Dios.

Es éste el punto sobre el cual realizamos nuestro estudio, la Iniciación como instancia esotérica. Una vivencia que, como otras del ser humano, parece estar oscilando entre lo cultural y lo natural.

Muchas veces se utiliza un lenguaje críptico para describir la Iniciación. Tal vez para mantener su secreto, tal vez por ignorancia acerca de su naturaleza, seguramente para que la reflexión en los símbolos produzca el deseado efecto transformador, estimulando a quien lee o lo vive, a una comprensión deducida por él mismo de forma de fortalecer la conclusión. Nosotros lo intentaremos a través de la estimulación a la reflexión sobre nuestras palabras, con un enfoque antropológico y un lenguaje lo más claro posible. Lo mismo acontece con la definición de Iniciado. Existe quien pretende de un Iniciado un estado de perfección, una mezcla de santidad y omnisapiencia, un individuo sin tacha y sumido en un estado casi permanente de meditación, alguien que cuando habla o actúa, es una verdadera fuente de sabiduría.

Nunca vimos a alguien así, excepto en estados no permanentes que hacen pensar más en una actuación que en una cosa auténtica. Por otra parte, no debemos olvidar que un Iniciado, al igual que el resto de las personas, debe seguir participando de la principal instancia de aprendizaje y experimentación que tienen todos los espíritus que han nacido en la materia: la vida misma. Poco podría decirse de quien pretende situarse por encima de todo aprendizaje y vivencia.

Pensamos que un Iniciado es alguien que ha adquirido un compromiso tan fuerte con su desarrollo espiritual, que, literalmente, no puede escapar a la continuación del mismo. Y más adelante analizaremos cómo esto se produce.

Un Iniciado, según Eduardo Alfonso⁵⁵:

“...no es un hombre perfecto, sino uno que ha comenzado *el camino* de una disciplina de superación en cualquier aspecto de la vida y se encuentra más o menos avanzado en su camino .

Es decir, el hombre iniciado ha dejado de ser una nave sin timón, juguete-del mar proceloso formado por las circunstancias de la vida, para ser un individuo que *quiere*

⁵⁵ Alfonso, Eduardo, “La Iniciación”, Biblioteca UPASIKA, www.upasika.com.

y *sabe* dónde va. Es el forjador consciente de su Destino futuro, por medio de una disciplina que gobierna las tendencias de su naturaleza egoísta o personal.” (pag 3)

“Y la iniciación es la conquista progresiva de "estados de conciencia" cada vez más elevados y no el incremento de la cultura intelectual o erudición. El iniciado no ha de ser un intelectual sino un inteligente.” (pag 23)

Coincidimos en términos generales con la definición de Alfonso. El Iniciado no es un hombre perfecto, sino uno que ha comenzado el Camino. Un forjador consciente de su Destino futuro. Habla de una conquista progresiva de estados de conciencia. Simplemente, y a efectos de este estudio, agregamos que todo eso se produce en el aspecto espiritual, y que los otros aspectos de la vida que menciona Alfonso, son una consecuencia de ese desarrollo, o desenvolvimiento, de nuevos estados de conciencia conquistados en el Camino Espiritual. A nuestros efectos, no alcanza con ser una excelente persona comprometida con la vida. El Iniciado del cual estamos hablando, debe romper otras barreras más profundas que no solamente lo convertirán en una persona mejor, sino en un Ser diferente. Aunque el avance sea gradual.

Otra forma de comprender el sentido antropológico de la Iniciación, y de establecer un referente de características universales que lo hacen partícipe de lo cultural y lo natural, es el comparar el viaje iniciático –o el camino hacia la Iniciación- con el mito del héroe de Joseph Campbell⁵⁶. Campbell se sumerge en lo profundo de los mitos y las religiones, y a través de ello, en lo profundo de la mente y de la historia de la mente, a los efectos de “descubrir algunas verdades que han estado escondidas bajo las figuras de la religión y de la mitología”.

Establece una figura: el héroe, quien desarrolla su gesta iniciática a través de un viaje. Con esta brillante generalización, Campbell recorre diferentes mitos, religiones y rituales que muestran claramente cómo, desde los albores del pensamiento, nuestra evolución, y principalmente nuestra evolución espiritual, ha estado determinada por instancias iniciáticas.

Según Campbell, “El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación – iniciación – retorno, ...*”

En este ciclo, la fase de Separación marca un aislamiento, que bien puede ser de carácter introspectivo, con el medio ambiente diario. Una Iniciación y un retorno donde el Iniciado vuelca al mundo la experiencia de lo aprendido. Campbell realiza un pormenorizado análisis de este ciclo a lo largo de su obra. En lo que a nosotros se refiere, nos basta para comprender la significancia del hito de la Iniciación y de asimilar lo universal y atemporal de la vivencia.

En la fase de Iniciación, Campbell describe “...una región de prodigios sobrenaturales, [el héroe] se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria

⁵⁶ Campbell, Joseph, “EL héroe de las mil caras”, Fondo de Cultura Económica, México, 1959

decisiva...”. Nos está hablando claramente de la experimentación de pruebas que se deben pasar para adquirir y confirmar el estado de Iniciado.

Estas pruebas, de las que hablaremos más profundamente, en la antigüedad se comprendían como el enfrentamiento o el designio de dioses, o figuras mitológicas importantes. Hoy día, con el decaer de lo simbólico, estas figuras sagradas han sido sustituidas, malamente, por circunstancias de la vida, por enfermedades, accidentes, sufrimientos, etc., de los que el hombre común no saca normalmente provecho alguno y se condena así a un permanente acartonamiento del alma.

“No cabe la menor duda de que los peligros psicológicos, a través de los cuales eran guiadas las generaciones anteriores por medio de los símbolos y ejercicios espirituales de su herencia mitológica y religiosa, ahora (si no somos creyentes, o, si lo somos, en la medida en que nuestras creencias heredadas no representan los problemas reales de la vida contemporánea) debemos enfrentarlos solos, o en el mejor de los casos con una tentativa *impromptu*, y a menudo sin una guía efectiva. Este es nuestro problema como individuos modernos, “ilustrados”, para quienes todos los dioses y los demonios han sido racionalizados como inexistentes.”⁵⁷

Este parece ser el gran drama moderno, nuestra evolución espiritual continúa más allá de nuestra voluntad, como un imperativo natural. Y en ello nos son requeridas circunstancias de carácter iniciático para las cuales no estamos en absoluto preparados, pero que las sufrimos, aun sin extraer de la experiencia lo que nuestra naturaleza espiritual requiere.

Pero si aceptamos las pruebas, si extraemos de ellas las enseñanzas, si nos renovamos en cada hito importante de la vida, y, por sobre todo, si hacemos de nuestro camino un proceso de evolución consciente, entonces encontraremos el Santo Grial, el Velloncino de Oro, el Fuego Sagrado, nuestro animal totémico, nuestro Ángel, o aquello que marca nuestro sistema de comprensión del universo y de la vida. Cuando este imperativo evolutivo nos empuja a la experiencia iniciática estamos en el ámbito de lo natural, sucedió siempre a lo largo y ancho de la vida humana. Y cuando lo comprendemos según nuestro sistema de interpretación estamos en el ámbito de lo cultural.

Veamos ahora cómo es el Camino del Iniciado para seguir avanzado en nuestro análisis.

Aceptando a priori que ser Iniciado significa morir a un estado de conciencia para renacer a otro estado de conciencia superior, podemos establecer tres tipos de caminos:

- El camino de las personas comunes en la vida diaria.
- El camino de los Iniciados en Órdenes esotéricas o religiosas
- El camino de los Iniciados por sí en un proceso de evolución consciente

⁵⁷ Campbell, op cit, pag. 100.

Parecería un tanto sorprendente para un estudiante de lo esotérico suponer un camino iniciático en las personas comunes y en la vida diaria. No obstante, en la medida en que se reflexione veremos que es algo totalmente natural y coherente con la vida espiritual como un todo. Lógicamente, de momento en que la Iniciación es un impulso natural, se manifiesta en toda la especie, de una u otra forma, en uno o en otro momento. Está en nosotros el utilizar nuestro don más precioso, la conciencia..., o no. ¡Un aspecto inquietante de nuestro libre albedrío!

La persona común, religiosa o no, experimenta a lo largo de su vida instancias de cambio muy significativas. Nacimientos y muertes lo acompañan en su crecimiento, la vida se desenvuelve ante sí como un camino plagado de experiencias de todo tipo. Vive experiencias y pruebas de riesgo, de dolor, de plenitud. La persona tiene la oportunidad, y de hecho muchas veces lo hace, de reflexionar sobre ello, de extraer la experiencia, de transformarse. En definitiva de adquirir un estado de conciencia superior. Son muchos a los que “la vida les enseña” y se transforman en personas mejores, con amplitudes y profundidades de pensamiento superiores, en verdaderos maestros independientemente de su conocimiento intelectual. Estas personas experimentan el crecimiento espiritual como el ascenso a una montaña: trepan y trepan con esfuerzo y con la cabeza gacha. Avanzan a través de rocas y vegetación sin ver otra cosa que la senda que los guía. De pronto llegan a un claro donde se ve a la altura a la cual que se encuentran. Y se sorprenden de cuánto han subido, en suma, de cómo han crecido como seres humanos. Sin saberlo, han muerto a sí mismos y se han transformado. Lentamente, estas personas comienzan a entender algo muy importante en el Camino Iniciático: sus vidas tienen un sentido. Y la tenue y placentera sensación de un Orden comienza a invadirlos.

Simplemente como un ejercicio comparativo para entender mejor, pensemos en las personas comunes de la vida diaria que no viven esta situación de reflexión y aprendizaje de lo vivido. No es necesario describirlo. Es el caos, el imperio del azar y la falta de sentido.

El Camino Iniciático en el seno de una Orden esotérica o religiosa se caracteriza por un aspecto fundamental: la presencia y acción de Maestros o Sacerdotes Superiores de la Orden.

En algún momento de su vida, la persona ha experimentado el impulso, o la vida en su mecánica espiritual implacable le habrá puesto en su camino esta posibilidad. Entonces la persona ingresa a un universo de símbolos, rituales y tradición, perfectamente establecido. Donde los guías serán Maestros o Sacerdotes de la Orden. No obstante no está exenta de peligros. Porque si la persona no vive íntima y auténticamente las etapas de su aprendizaje, si no está completamente imbuído del conjunto de símbolos que caracteriza a su Orden, si no impulsa de por sí y desde su interior la auténtica transformación y la expansión de su conciencia, nada podrán hacer sus Maestros. Y toda Iniciación ritual que reciba no pasará de ser una simple actuación y el reconocimiento social de una etapa alcanzada, con las correspondientes atribuciones y obligaciones en ese sentido, pero espiritualmente... nada.

La Iniciación es un proceso interior, personal, por lo tanto, difícilmente alguien pueda “iniciar” a alguien, le hará el ritual, a lo sumo. Si es un buen Maestro, le indicará en qué parte del Camino se encuentra. Lo demás, el evolucionar de la conciencia, es individual. Todos los otros “grados” o títulos de cualquier especie que pululan en las organizaciones son Ritos de Pasaje, importantes, sí, pero no necesariamente involucran un cambio de conciencia en el sentido de la evolución espiritual.

Veamos cómo lo expresa Oswald Wirth, Iniciado masón:

“Saber morir: aquí está el gran secreto que no se puede enseñar. Debeis dar con él, de lo contrario, vuestra iniciación no pasará de ficticia, como desgraciadamente sucede la mayor parte de las veces. Sin haber muerto realmente para las profanas atracciones, el falso iniciado no puede renacer a la vida superior, privilegio reservado a los pocos que han sabido regenerarse por la comprensión de la humana divinidad. Para conseguir la iniciación es preciso sufrir la muerte iniciática, operación ardua y eliminatória; entre el gran número de candidatos solo un corto núcleo de elegidos logra el éxito.

Preparaos, pues, a esta muerte si quereis ser iniciados; de otro modo, el rito tradicional de por sí, nada puede dar puesto que no es más que la forma hueca y engañosa de la superstición; sabed morir o, de lo contrario, mejor será renunciar modestamente de antemano a la Iniciación.”⁵⁸

Y esto acontece tanto en el seno de una Orden iniciática esotérica como en una Orden religiosa.

Y finalmente veamos el arduo, lento e interesante Camino de los Iniciados de por sí en un proceso de evolución conciente.

Si hay algo que caracteriza a este proceso, es la duda. No estamos ahora en el ámbito de la persona común que hace su aprendizaje y reflexión de las alternativas que le toca vivir, y que lenta y seguramente va descubriendo un Orden y la consiguiente elevación de conciencia. Ni estamos dentro de una Orden, donde acompañados por Maestros tendremos siempre a quien recurrir para una orientación y muchas veces un conforto.

Ahora estamos caminando entre abismos, dudando de nuestro próximo paso, acompañados solamente de la fe razonada por la conciencia del Camino recorrido y por la existencia de un Orden por el cual en algún momento hemos optado; expuestos a pruebas que a veces tardamos años en reconocer como tales. Y que a veces nos derrumban sin poder superar.

En algún momento de su vida, esa persona ingresó en un Camino, casi sin saberlo, y a medida que avanzaba su vida cobraba sentido. Pero se veía sometido a fuerzas que no alcanzaba a comprender, a pruebas terribles. Y en algún momento pasó un punto de no retorno. Entonces la condición de Iniciado cayó como una consecuencia en el ámbito de su conciencia. Era algo lógico se podría decir, inevitable, nada de lo cual

⁵⁸ Wirth, Oswald. “El ideal iniciático”. Biblioteca UPASIKA. Op cit.

enorgullecerse. Tan solo el cumplimiento de una ley evolutiva espiritual, casi algo biológico. Sin dudas, algo natural.

Esta clase de Iniciado calla, nadie ha de reconocerlo ni lo necesita, siente tan solo un gran compromiso con la Obra en sí mismo, con el Servicio para con la humanidad y como portador de conciencia del sistema de la naturaleza terrestre.

Y no experimentará ninguna otra manifestación de poder que no sea la necesaria para continuar su aprendizaje.

El Iniciado pasa a ser consciente de pertenecer a un Orden, de ser ese Orden. Todo acontecimiento de su vida tiene ahora un por qué, un sentido. Pero sigue caminando entre abismos, mirando hacia arriba y experimentando la felicidad de la fe.

No es el místico que ha ascendido rápida e inconscientemente por el Pilar del Medio. Es el Iniciado que ha recorrido cada Sendero del Árbol hasta llegar al final, sabiendo que deberá recomenzar una y otra vez en niveles de conciencia crecientes.

Llamamos a este estado alcanzado, sea cual sea el Camino, la Iniciación Real.

La Iniciación Real es una experiencia íntima donde una unión se ha producido, y es más que una experiencia mística aislada, es algo que permanece por siempre, más allá de las imperfecciones con las que luchará durante toda su vida el Iniciado. No pensamos que sea un recorrido firmemente pautado donde se logra la purificación y después se avanza, el humano no está biológicamente apto a esto. Es un recorrer, un crear un Camino y un permanente control sobre la naturaleza básica animal.

La Iniciación Real es también una cuestión evolutiva inevitable a nivel especie. Un aumento de la complejidad, como en todos los otros órdenes.

Un ascender por el Árbol de la Vida, en todo sentido, cabalístico y antrópico.

Es la formación de un nuevo ser, producto de la unión, no siempre consciente, con el Yo Superior. Por lo tanto, es un proceso lento, de crecimiento y formación. Y es también una muerte, la muerte de “la persona”. Una disolución, esto es imprescindible para alcanzar una Iniciación. Esto puede ser un proceso gradual o acelerado por alguna circunstancia de la vida. Y constituye una auténtica rebelión contra el impulso formativo de la sociedad que busca y refuerza constantemente la creación de “la persona” que satisfaga sus requerimientos, normalmente inconscientes. La Iniciación es una ruptura, en este sentido sí es un salto, no en cuanto a la conciencia, que seguirá en permanente e ininterumpida transformación a medida que la luz aumenta.

Lo que cambia, sin lugar a dudas, es el reconocimiento y nivel de interpretación de la experiencia de la vida. El Universo comienza a hablar, y el Iniciado a entender. Y ambos comienzan a ser, a través de ese antiguo lenguaje, una sola cosa. Un Iniciado estará en permanente atención al lenguaje del universo, a sus señales, indicios, o claros mensajes. Es el lenguaje oculto de la vida, de la cual ha pasado a ser parte consciente.

Y este nuevo estado, es muy similar en cualquiera de los tres caminos mencionados. Marca claramente un hito, un compromiso, una responsabilidad.

La Iniciación Real es, por lo tanto, la conciencia e intensidad con que se siente esta responsabilidad. Es un inmenso fractal, un ciclo con ciclos menores a su interior,

donde las etapas iniciáticas se repiten, a veces imperceptiblemente, de acuerdo a la, no siempre conocida, necesidad espiritual del Iniciado.

Veamos en términos generales, algunas de las experiencias por las que pasa el Iniciado, en cualquiera de los tres caminos, pero que es algo de principal utilidad para que lo puedan reconocer las personas comunes en la vida diaria.

Estas instancias que impulsan al cumplimiento de la ley, y que pautan la vida de las personas, pueden ser llamadas Iniciaciones, es decir, experiencias que marcan un antes y un después de su vivencia y que dejan un sedimento de enseñanza importante. Muchos las han vivido sin saberlo, o por lo menos sin darle tal nombre.

Estas Iniciaciones de la vida, poco tienen que ver con las Iniciaciones rituales que experimentan los integrantes de determinadas Órdenes secretas, a no ser, que la práctica convencida y el estudio constante en el seno de la Orden permitan, en la instancia iniciática ritual, identificar lo que se experimenta con un cambio de calidad importante en su vida espiritual. Difícil por lo que hemos visto, pero se da, para eso existen las Órdenes de ese tipo.

Pero volvamos a la persona corriente, llamémoslo el Caminante común, aquel que poco o nada sabe del Camino.

Éste vive sus Iniciaciones, pero seguramente no las reconozca.

No serán en una secuencia pre-establecida, sino que se viven en la medida, intensidad y momento en que las necesita el Caminante. Y pueden ocurrir varias veces a lo largo de la vida. Tantas como necesite el Espíritu de ese Ser para emprender el camino de retorno.

Si no lo logra, si no escucha o se niega a entender los repetidos llamados del Espíritu, ese compuesto energético de mente y materia que es un ser vivo, cumple su ciclo biológico y muere. Y esa energía se recicla disolviéndose en la energía total de la vida. El Espíritu buscará crear las condiciones de una nueva oportunidad, es decir una nueva vida, para comenzar otra vez su descenso.

Pero si el llamado es atendido, el Camino comienza, y ocurre un misterio que aun no comprendemos bien.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1Co 15: 54,55)

Parecería ser, que algo sobrevive, alguna dimensión del alma, alguna parte de la Individualidad que se funde en el Espíritu. Es la Eternidad de la cual nos hablan los Maestros.

Lo otro muy importante que debemos hacer notar, es que se requiere la máxima autenticidad, criterio y veracidad en la valoración y registro de los hechos y vivencias. Este punto es crucial, el Caminante debe ser crítico y veraz consigo

mismo, de nada le servirá “crear” vivencias donde no las hubo, o bien exagerar o hablar inútilmente de ello para, tal vez, adquirir prestigio en un grupo determinado. Está repleto de personas así, y es fácil caer en ello.

Otra dificultad en este sentido es darle forma de expresión a vivencias extrañas, demasiado sutiles, pertenecientes a planos desconocidos. Apenas tratamos de ponerlas en palabras, su importancia parece diluirse y quedar en algo banal y confuso. Le ha pasado a todos quienes han pretendido contar “algo trascendente”.

Las experiencias y vivencias son en grados de sutilidad variables, si no se está seguro de algo es mejor dejarlo en el ámbito de la duda, que debe ser muy grande en todo Caminante que se precie de tal, y esperar a ulteriores confirmaciones o aclaraciones que siempre se dan. Esto es el “caminar en el filo de la navaja”, siempre en riesgo, en peligro de extralimitarse o quedarse demasiado corto, avanzando por una senda estrechísima.

Lo que vamos a explicar no es una “recopilación literaria”, aun cuando citemos a autores varios para explicarlo. Tampoco deseamos abundar en comparaciones con el campo de la Ciencia Cuántica o de la Psicología Analítica, que las hay y muchas. Todo lo que veremos es el fruto de años y años de nuestra experiencia, y de la experiencia de personas de total confianza a los efectos de la valoración.

Comencemos.

El Nombre. Una de las Iniciaciones más comunes que existen es el Nombre de la persona.

Sabemos de la importancia que reviste el verbo. En la Cábala cada letra, y cada palabra, tienen su valor, al punto que los cabalistas han creado la disciplina de la Guematría, el Notariqón y la Temurá para extraer significados del valor de las letras y las palabras. La palabra está íntimamente ligada a la Creación, a la evolución del humano, a su pensamiento. Con ella hemos creado “un nuevo cielo y una nueva tierra”.

A la luz de esto, ¿qué importancia entonces reviste el nombre de alguien? Una importancia total, tiene un valor de acuerdo a la Cábala, pero también tiene un valor semántico social.

Hemos visto reiteradamente cómo a una persona se le llama por su nombre, o por su apodo, o por su apellido. Y cómo cambia esa denominación de un ambiente a otro e incluso de una etapa de la vida a otra. Esto está diciendo muchas cosas a las cuales prestarle atención.

Amenofis IV, o Amenhotep IV, cambia su nombre a Akhenatón cuando impulsa una reforma religiosa radical en Egipto al cambiar el culto de Amón por el de Atón. El Faraón era, a partir de ese momento, un hijo de Atón; se había convertido en una persona distinta en su esencia.

En los indígenas de América y en otras etnias, era una usanza obligatoria el cambiar el nombre al dejar la adolescencia y alcanzar la adultez.

Y es práctica constante el llamar a una persona por un nombre diferente al ingresar en una confraternidad, club o asociación de algún tipo. Es una suerte de bautismo, consciente o no, pero la persona pasa a “ser” alguien diferente en ese ámbito.

En la vida diaria, varias religiones practican el ritual del Bautismo, donde es confirmado el nombre de la persona. Es de por sí una Iniciación.

Pero a nuestros efectos, debemos estar atentos a cuando en un ambiente nos cambian el nombre por cualquier motivo, significa que cambió nuestra calidad de vida, nuestra esencia. Es normal que acontezca cuando la persona se desplaza y pasa a vivir en otro lugar alejado del anterior. La vida cambió, y la persona también.

Per además, puede ocurrir en prácticas de meditación, sueños u otras formas de exaltar la conciencia, que la persona acceda a determinado plano donde un nombre personal le puede ser revelado. Miles de personas experimentan esto y no lo dicen, o viven en medio de una duda existencial o de identidad y callan. “Yo en realidad soy..., o me siento...”, acostumbran a decir cuando lo confiesan.

Este nombre recibido en estas circunstancias, aquello íntimo que los identifica en planos diferentes de la realidad, es una cosa muy importante. Es, por decirlo de alguna manera, el nombre de su alma. Con ese nombre se pueden realizar trabajos mágicos de evocación o invocación, o de protección. Como medida de precaución no se le debe revelar a nadie, porque quien lo sepa tendrá la posibilidad de influir directamente en su alma. Y esto puede ser peligroso.

Advertimos que de nada sirve “buscar”, el Nombre, es una cosa que se da cuando y a quien lo necesita para su desarrollo, algunos pueden prescindir de ello. Buscar el Nombre solo conduce a confusión, y resultados estériles.

La Comunicación. Es una instancia que se produce normalmente después de un buen tiempo de recorrer el Camino, y cuando las prácticas de meditación se dominan y han constituido un hábito diario.

Es una de las cosas más delicadas que existen y que pueden llevar a confusiones importantes, a la vez que es un don inapreciable y necesario para avanzar en el Camino.

La Comunicación es el contacto directo con nuestro ser interior, con nuestra Individualidad, es el conjunto de impresiones que la Individualidad genera en nuestra mente consciente a los efectos de guiarnos en nuestro Camino.

Puede producirse de varias maneras:

La expresión de la Individualidad.

Las señales.

Los sueños – los símbolos.

Los oráculos.

La expresión de la Individualidad, es la más delicada de todas. Es la producción de palabras en nuestra mente. No es una voz. Aunque pudiera semejársele. Es la aparición de pensamientos modulados en palabras que responden a nuestras interrogantes, nos anticipan hechos o sucesos, nos enseñan y nos dan pautas importantes. Jamás nos hablan de otras personas ni establecen juicios de valor o admoniciones que comprenden grupos o individuos.

Para comprender el problema, debemos recordar que la Individualidad está separada de la Personalidad por la mente inconsciente. La Comunicación se establece cuando se debilita esta barrera y se comienza a abandonar la Personalidad para dejar entrar los impulsos que vienen de la Individualidad. No es nada fácil. Es una Iniciación, y es conocida como la Conversación con el Ángel Guardián. Y de hecho es así, porque se puede establecer una conversación cuando la práctica llega a dominarse. No obstante, a los efectos de mayor seguridad, es importante considerar que debido a lo difícil de vencer que son las estructuras de la Personalidad, esta Comunicación siempre estará influenciada por la mente consciente y por las distorsiones que sufre en su descenso. Además, la Individualidad no tiene un “idioma”, y sus expresiones, impulsos o conceptos se manifiestan con lo único que podemos comprender: nuestro propio lenguaje.

La forma de desarrollar esto es no negarse a “escuchar” cuando los mensajes llegan. Insistir y someter a prueba lo escuchado una y cien veces. Es normal que el mensaje sea encontrado un tiempo después en libros, o que alguien lo mencione, ésta es una de las mejores formas de comprobar su autenticidad y que verdaderamente se ha establecido el contacto. La otra forma es preguntar y pedir una confirmación externa. Pueden ser sorprendentes las confirmaciones que se obtienen.

Por sobre todo esto está la propia honestidad y criterio. Esto no es una cosa para andar jactándose de ella, es un don al que todos tienen acceso y que debemos aceptar con humildad, es simplemente el cumplimiento de una de las leyes de la evolución espiritual. Y siempre debemos someter a un riguroso examen lo recibido, en el sentido de preguntarnos acerca de su pertinencia, oportunidad, lógica y coherencia.

No es un contacto con “otros seres”, es con nosotros mismos, pero lógicamente, dada la diferencia de planos, es como si otra persona contactara con nosotros. No es de asombrar, ni es errado hacerlo, asignar un nombre a este contacto. Muchas veces esto facilita la conexión. Pero cuando esos nombres comienzan a ser los del Apóstol Pablo, Koutumi, personalidades históricas, o el propio Jesús..., cuidado, es más que probable que esto sea una burda trampa de nuestro ego.

En cuanto a contactos con Maestros ascendidos podemos decir que existen, pero no tenemos aun la suficiente experiencia para hablar de ello. Toda la Teosofía fue creada en base a este tipo de contacto.

El punto principal que indica la aparición de la Comunicación, es que se está formando el núcleo integrado con la Individualidad. En otros términos, es el nacimiento del Cristo Interior, y como todo nacimiento se debe cuidar mucho al comenzar, y debe ser preservado de los ataques del ego. Eso que crece, es lo que Jesús llamaba El Hijo del Hombre, porque es de un ser humano en el Camino, de donde ha nacido.

En cuanto a las señales, se puede decir que constituyen un indicador importante y concreto. Son todas aquellas cosas que nos suceden y que confirman de que una dirección es o no es correcta. Es la voz del Universo. Una de las experiencias más comunes es cuando comenzamos a hacer o proyectar algo y “todo se tranca”. Es un claro indicador que no se debe hacer o de que por allí no va. Por el contrario, cuando

sí debemos seguir adelante, es cuanto todo en base a eso se presenta fluido y fácil. O tendremos éxito seguro, o extraeremos una importante enseñanza de ello.

Su explicación radica en que el estado normal hacia el cual el Universo tiende es el del equilibrio. Y cuando algo se encuentra fuera del su punto de equilibrio, se genera la fricción necesaria para restaurarlo. Entonces las dificultades aparecen y el esfuerzo que debemos hacer es mayor. Cuando el equilibrio se restaura o cuando el nuevo hecho lo favorece, entonces la energía de la que disponemos es máxima y el hecho fluye.

Otro tipo de señales es cuando aparecen, normalmente en respuesta a una interrogante, hechos, cosas, animales, etc., que tienen un alto contenido simbólico o mitológico. Dios no puede emplear otra cosa que sus propias leyes para responder, es decir: responde con las leyes de la Naturaleza, aunque para ello tenga que hacer surgir un manantial, o enviarnos un amigo con un libro que debemos leer en ese momento, o hacer aparecer casi de la nada, un mecánico en medio de un paraje desierto cuando nuestro automóvil se ha descompuesto.

Esta respuesta que debe interpretarse simbólicamente, es algo completamente lógico. En su descenso, los impulsos de la Individualidad pasan a través del Inconciente Colectivo, por expresarlo en términos jungianos, o del Akasha. Y pasa a través de nuestro inconsciente personal. Todo ello está repleto de símbolos, es su lenguaje. Entonces, es sumamente útil el conocimiento de significados simbólicos, para lo cual un buen diccionario de símbolos es útil y necesario.

Pero también el estudio de la mitología. Porque como mencionamos, en oportunidades estamos viviendo un mito, y el evidenciarlo puede darnos información valiosísima.

En cuanto a la mecánica por la cual aparecen las señales cuando las necesitamos, o por la cual somos puestos delante de ellas, es para nosotros un hermoso misterio. Un autor al cual consideraremos en breve, lo llama resonancia mórfica, un fenómeno donde se produce la máxima transferencia de energía de un campo de energía a otro similar.

Otro tanto puede decirse de los sueños, en donde nuestro inconsciente se expresa por símbolos. Pero aquí es mucho más compleja la tarea de interpretación, porque si bien algunos sueños son mensajes de nuestra Individualidad, la mayoría son expresiones de nuestro inconsciente que procura aliviar complejos y resolver tensiones. Se necesita bastante estudio para esto. No obstante, existen sueños premonitorios, o que constituyen enseñanzas. Solamente lo podremos saber con mucho estudio o tiempo después de acontecido, cuando los hechos del presente expliquen aquello que soñamos.

En cuanto a los oráculos, nos referimos a las prácticas del Tarot, Runas, I' Ching, etc. Aconsejamos una práctica continua de esto, a los efectos de entrenar nuestra mente al trabajo con símbolos. Mucho se ha escrito sobre el tema y no queremos reiterar. Solamente mencionamos que una práctica constante y permanente ayudará a discernir y a "separar la paja del trigo". Constituye una excelente ayuda a la vez que, por

encima del oráculo, nos da una simbología excelente del Camino cuando se le estudia en este sentido. Muchas de las respuestas que recibamos en el futuro responderán a estos conjuntos de símbolos porque hemos logrado “codificarlos” en nuestra mente facilitando con ello la expresión de la Individualidad.

La Noche Oscura del Alma. Según la describe San Juan de la Cruz que fue quien acuñó el término, su propósito es la purificación y la unión con Dios.

Para experimentarla, muchos hombres santos se reclusan por años en una eremita.

Es sin lugar a dudas una de las experiencias más fuertes que se viven y a la cual, en uno u otro momento de la vida, nadie escapa. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, más de una vez en una misma vida.

Sucede cuando se pierden, por una u otra razón, los atributos de la Personalidad. Las dificultades parecen doblegar al Caminante y no encuentra salida para su situación. El ser es incapaz de reaccionar de acuerdo a cómo lo ha hecho siempre y no alcanza a discernir ni a comprender qué cosa sucede en su entorno ni en sí mismo. Está agobiado por la situación que vive y porque no puede razonar con claridad. No obstante, y ésta es una característica de la experiencia, no se detiene, porque encuentra que lo único que puede hacer es seguir adelante, en la oscuridad total, sin saber a dónde va ni cuándo eso va a cesar. Se sufre un desgarramiento interior, el alma se lastima. Y la sensación de soledad es enorme.

En estados más avanzados del Camino, cuando se experimenta, el ser se desconoce a sí mismo y no sabe el sentido de la vida ni de su propia vida. Pero es capaz de comprender un poco de lo que sucede y sigue adelante. El dolor y la soledad son muy difíciles de soportar. La fe es lo único que lo sostiene. Puede ocurrir acá el estado de disolución de identidad y de conciencia de ser a que nos referíamos antes. Entonces la unión con Dios pasa a ser algo mucho más evidente y se llega a sentir.

En su estado más agudo, La Noche Oscura del Alma enfrenta al Caminante al Ángel Oscuro que siempre nos acompaña, al Gran Iniciador. Y si el enfrentamiento es real y el Caminante responde adecuadamente a la encrucijada, entonces tendrá lugar una poderosa Iniciación después de la cual nada volverá a ser igual.

Hasta la Iniciación Final, pero para eso el Caminante está mucho más preparado por las instancias anteriores.

Otro tipo de vivencia de esta experiencia ocurre en situaciones prolongadas de sufrimiento, como ser durante una enfermedad grave que mantenga casi incapacitado al Caminante, o bien en situaciones de cárcel o exilio forzoso o voluntario.

Es diferente a lo anterior, pero es una vivencia de la misma índole. El ser sufre, tal vez con menos intensidad, pero en forma prolongada, por meses, o años. El fenómeno iniciático que acá puede llegar a experimentarse es el **Encuentro con la Gran Madre**, con la Matrona del Zohar, con Dios Madre. Ocurre tal vez por las numerosas y enfervorizadas plegarias del Caminante, cuando se busca directamente a Dios desde un estado elevado de conciencia, desde lo íntimo del Ser, desde el Hijo del Hombre. Es una instancia pautada por la Gran Sacerdotisa, Dios Madre. Es una respuesta a la

necesidad de crecimiento del Ser Interior que necesita un principio femenino en acción en su conciencia.

Nuestras religiones occidentales se caracterizan por ser profundamente patriarcales. La imagen de Dios es desde todo punto de vista, masculina. La iconografía, el lenguaje, los símbolos, etc., todo nos ha hablado de un hombre - Dios, desde hace miles de años. Y lo femenino, uno de los Pilares de la Creación, ha sido permanentemente excluido de todo esto. Y entonces la Gran Madre se hace presente, como la Virgen normalmente, en forma de señales, informaciones permanentes al respecto, reaparición en la memoria de viejas plegarias de la infancia, medallas, películas, experiencias de todo tipo, etc. O tal vez en sueños, como Hécate o Isis.

Es la adquisición del principio femenino, pero es también una Iniciación de protección, que indica al Caminante que su contacto se ha establecido y que a partir de entonces se encuentra protegido y escuchado. Ha logrado atravesar el Abismo, la Noche Oscura comienza a cesar.

Esto es en cuanto a nuestra experiencia. Son por supuesto sumamente válidas otro tipo de clasificación de la Iniciaciones que citan otros autores. Y de la misma forma lo son las que se confieren en Órdenes secretas, a condición de que, como mencionamos, el futuro Iniciado haya seguido escrupulosamente los pasos indicados por sus superiores en la Orden y haya llegado a vivir e integrar los principios que le indican. Entonces el Iniciador humano, no tendrá otro papel que el de presentar adecuadamente los símbolos para que el Iniciado haga con ellos su propio trabajo. Insistimos, de nada le servirá si se limita a una actuación. Solamente a conseguir un grado o título que le permitirá ejercer el poder... -con minúscula-, sobre otras personas de grado inferior. Es decir, algo mezquino, una verdadera tentación que el Camino presenta a quienes buscan satisfacer esa clase de aspiraciones.

De nuestra parte no dejaremos de insistir que la Iniciación Real es una circunstancia de la vida diaria que ocurre inmediatamente después de un trabajo o recorrido importantes y que significa una síntesis viviente de todo lo aprendido, una consolidación, un símbolo activo, después de lo cual todo cambia, tanto el tipo y circunstancia de vida como la percepción de la misma.

Vayamos ahora a otro punto importante de todo esto: las técnicas a desarrollar en el Camino Iniciático.

En primer lugar la **meditación**. Es muy difícil llegar a lograr algo sin el dominio de esta técnica. Es sumamente sencilla de aprender y existen numerosos libros al respecto. Lo que confunde a muchos es el hecho de que le dicen de “dejar la mente en blanco”, ante lo cual se eleva una batería de argumentos y de protestas. Desde fundamentaciones científicas de su imposibilidad hasta argumentos de temperamento. No hay que ser tan exigente. Una práctica asidua lleva a dominar estados mentales adecuados. El error es preguntarse constantemente si la mente está en blanco o no. Hay que dejar fluir un estado de paz, de silencio, que sea cada vez mayor. Y permitir que la personalidad ceda, que entre “algo” a través de la barrera de nuestra mente.

En ese sentido existen dos estados a practicar. El primero es el que hemos mencionado, el de permitir la apertura. Aquí estamos preparando el terreno para la Iniciación de la Comunicación. Una vez que ésta se produjo, entonces podemos comenzar los trabajos.

No vamos a dar más detalles de esto, no por mantener un ridículo misterio, sino por estar convencidos de que de poco sirve, porque es la experiencia personal, la subjetividad del ámbito, y la propia circunstancia de vida lo que darán las pautas adecuadas a cada uno de cómo hacerlo. Y si nada sucede o erramos.. volver a intentar, una y cien veces. Hasta dominar el arte. Porque es un arte y no una ciencia, responde a principios generales, pero depende en gran medida de la intimidad del Caminante, de su propia Individualidad. Así lo hemos experimentado, El segundo estado es el que ocurre después de haber alcanzado la situación de “mente en blanco”, y nos concentramos sobre un concepto o idea, frase o símbolo. Dejamos actuar esto en nuestra mente y estamos atentos a los conceptos que de esta fijación se desprenden. Es esto una interesante y útil fuente de aprendizaje

Otra técnica es la **Plegaria**. La plegaria puede ser una oración preestablecida siempre y cuando se sienta auténticamente el sentido de las palabras, o simplemente el pedido directo, auténtico, a Dios o a cualquiera de sus manifestaciones. De la importancia de la vehemencia nos habla el Zohar;

“Una tradición nos enseña que todas las puertas del cielo estan cerradas, excepto a las lágrimas, pues estas no pueden derramarse sin una tristeza extrema. Los gobernantes celestes apostados ante las puertas del cielo hacen entrar las lágrimas vertidas durante la plegaria y las presentan ante el Rey sagrado. Ocurre entonces que la tristeza se apodera del lugar, pues el Santo, bendito sea, participa en el pesar del hombre, tal como esta escrito. *En sus penas se aflige* (Is. 63:9). Los mundos superiores experimentan por la región a la que van a parar un deseo igual al experimentado por el hombre hacia la mujer. Cuando el Rey se presenta ante la Matrona y la encuentra triste, accede a todos sus deseos y entonces la plegaria emitida por el hombre es atendida, pues el Santo, bendito sea, se llena de compasión. Bienaventurado quien vierta lágrimas en sus plegarias ante el Santo, bendito sea.”⁵⁹

La experiencia nos dice que esta vehemencia se logra mucho más cuando se realiza la plegaria espontánea. No hay abismo que no pueda ser atravesado por una plegaria encendida y con lágrimas auténticas.

El Grimorio.

Tal vez es lo más importante de todo, es lo que nos ha permitido comprender el Camino toda vez que nos extraviamos o perdimos la fe, lo que nos ha ayudado en la

⁵⁹ Zophar. Biblioteca UPASIKA. Pag. 220. Op cit.

Noche Oscura del Alma. La evidencia del nexo con nuestro Ángel y la evidencia de la presencia de Dios en nuestras vidas.

El Grimorio es un libro donde los antiguos magos hacían todas sus anotaciones de experiencias, rituales, recetas, oraciones invocatorias, etc.

Nosotros lo recomendamos para lo mismo, pero más aun. En nuestro Grimorio debe estar anotado todo trabajo realizado, todas nuestras experiencias, nuestros sueños y sus interpretaciones, nuestras dudas, sentimientos y sensaciones, todo hecho o señal, toda Comunicación, toda respuesta. Es un verdadero diario espiritual.

Su importancia mayor es en la relectura. Tantas y tantas veces vamos a encontrar cómo se nos había avisado de algo, cuánto habíamos olvidado, veremos cuándo hemos errado y por qué, encontraremos que nuestras dudas actuales estaban previstas. Y cuando veamos todo negro, en sus páginas reencontraremos la senda, serán la evidencia de que el Camino existe y que lo hemos estado recorriendo. Veremos nuestro progreso y nos parecerá increíble el comprobar cuantas veces nos extraviábamos o dudamos sin motivo.

Leyendo y releendo el Grimorio, nos pararemos firmemente sobre nuestros logros y aciertos y podremos continuar con mucha más fe. El Grimorio es la prueba definitiva de estar en un Camino. Es un todo coherente que indica la realización de un “curso” en el cual estamos siendo guiados. Sin la presentación formal de Maestros, pero sin el mínimo lugar a duda.

Lo recomendamos fervientemente, nos faltan palabras para significar su importancia.

Y finalmente los **Rituales**. En su análisis y discusión encontraremos parte de los fundamentos que explican los misterios de la Iniciación.

Su función es, según Sheldrake⁶⁰, hacer resonar antiguos campos mórficos, campos de energía creados hace cientos de años, para reproducir efectos determinados.

Sheldrake analiza en su obra, la forma de comprensión que la ciencia tiene sobre los conceptos de materia y energías, y cómo estos conceptos han ido evolucionando a lo largo de la historia. En un brillante y dinámico análisis, llega al moderno concepto de “campo”, también un concepto que ha evolucionado desde los campos gravitacionales, a los campos electromagnéticos, y a los campos de fuerza que forman un continuum espacio temporal. Sheldrake nos lleva más allá y a través del análisis de los comportamientos instintivos de los animales, analiza cómo estos campos, “campos mórficos”, pueden pautar nuestras conductas.

“Si la conducta es efectivamente gobernada por campos mórficos, cuando algunos miembros de una especie adquieren una nueva pauta de conducta y por lo tanto un nuevo campo -por ejemplo aprendiendo una nueva astucia- los otros deben tender a aprender lo mismo con más rapidez, incluso en ausencia de cualquier medio conocido de conexión o comunicación. Cuantos más sean los miembros de la especie que realizan ese aprendizaje, mayor será este efecto en todo el mundo.”⁶¹

⁶⁰ Sheldrake, Rupert. “El Renacimiento de la Naturaleza”. Biblioteca UPASIKA, op cit.

⁶¹ Sheldrake, op cit, pag. 77

Y más allá, analiza la memoria y la vincula a un proceso de máxima transferencia de energía: la resonancia.

“Para la hipótesis de la causación formativa, la memoria depende de la resonancia mórfica, y no de depósitos mnémicos materiales.

La resonancia mórfica depende de la semejanza. Supone el efecto de algo sobre lo que le es semejante.”

“Esta idea permite ver el funcionamiento de la memoria individual, la herencia de los instintos y las capacidades de conducta como aspectos diferentes de un mismo fenómeno. Todos dependen de la resonancia mórfica, pero el funcionamiento de la memoria individual es más específico que la herencia de instintos y conductas. La memoria y las capacidades individuales de aprendizaje operan contra el fondo de una memoria colectiva heredada por resonancia mórfica de los miembros anteriores de la especie. En el reino humano, un concepto de este tipo ya aparece en la teoría junguiana del inconsciente colectivo como memoria colectiva heredada. La hipótesis de la resonancia mórfica permite considerar el inconsciente colectivo no sólo como un fenómeno humano sino como un aspecto de un proceso mucho más general, en virtud del cual los hábitos se heredan en todo el mundo natural.”⁶²

Al fin el omnipresente y pocas veces analizado inconsciente colectivo parece haber sido explicado. Parecería ser que nos movemos en un terreno más familiar. Tal vez ahora, con ayuda de Sheldrake, podamos explicar qué cosa sucede cuando realizamos algún tipo de ritual mágico, alguna evocación o invocación y, para nuestro asombro, ¡da resultado!

Veamos cómo ve el tema de los rituales, este nuevo y revolucionario aspecto de los campos y resonancia mórfica.

“LOS RITUALES Y LA RESONANCIA MÓRFICA

Todas las sociedades tienen rituales, como los de las festividades estacionales, los ritos del nacimiento, el matrimonio y la muerte, y los que conmemoran y reproducen los acontecimientos originales, cargados de poder espiritual, de los cuales depende el grupo social y religioso. Por ejemplo, la festividad de la Pascua judía recuerda la cena original de Pascua, la noche en que fueron destruidos los primogénitos de los egipcios y su ganado, después de lo cual los judíos iniciaron su huida de la esclavitud en Egipto. La celebración cristiana de la Eucaristía conmemora la última cena de Jesús con sus discípulos, que en sí misma fue una cena de Pascua judía. La fiesta nacional norteamericana de Acción de Gracias recuerda la primera cena de acción de gracias de los Padres Peregrinos después de sus primeras cosechas en el Nuevo Mundo.

⁶² Sheldrake, pags. 78 y 79

Un rasgo general de los rituales consiste en que son intensamente conservadores. Se supone que para que tengan efecto deben realizarse del modo correcto y acostumbrado. En muchas partes del mundo, el lenguaje mismo del ritual es arcaico y preserva la forma tradicional de las palabras, que se considera necesaria para su eficacia. La liturgia de la Iglesia Copta de Egipto todavía se realiza en egipcio antiguo; los rituales brahmánicos de la India, en sánscrito.

A través de esta participación ritual, el pasado se vuelve presente. Los participantes actuales se vinculan a todos los que pasaron antes: con los antepasados, y, en última instancia, con el momento creador primordial que conmemora el ritual. Por ejemplo, en el cristianismo ésta es la base de la doctrina de la Comunión de los Santos. El momento sagrado de la misa no sólo se relaciona con las misas precedentes y siguientes;

también puede considerarse una continuación de todas las misas que tuvieron lugar desde el momento en que se estableció el misterio de la transustanciación hasta el presente [. . .]. Lo que es cierto respecto del momento del culto cristiano es igualmente cierto de los momentos en todas las religiones, en la magia, en el mito y en la leyenda. Un ritual no se limita a repetir el ritual anterior (en sí mismo repetición de un arquetipo), sino que se vincula a él y lo continúa, sea en períodos regulares o de otro modo. (4)

¿Por qué son tan conservadores los rituales? ¿Y por qué todos los pueblos del mundo creen que a través de las actividades rituales participan en un proceso que los sustrae al tiempo secular ordinario y de algún modo introduce el pasado en el presente? La idea de la resonancia mórfica proporciona una respuesta natural a estos interrogantes. Mediante la resonancia mórfica, el ritual realmente introduce el pasado en el presente. Los ejecutores presentes del ritual se conectan realmente con los ejecutores del pasado. Cuanto mayor sea la semejanza entre el modo como se ejecuta el ritual hoy y el modo como era ejecutado antes, mayor será la conexión resonante entre los participantes del presente y el pasado.”⁶³

Estamos ante una clara e inquietante información: todo hecho lo suficientemente repetido y revestido de determinada sacralidad o determinante para la vida, puede ser repetido en acto y reproducir en el presente los mismos efectos. A través del efecto del campo y la resonancia mórfica el tiempo fue abolido.

Y el mismo efecto sucede, según Sheldrake, cuando es realizado en tiempos y espacios considerados sagrados.

Todo el pasado está allí, latente, con toda su potencia original, listo para ser reproducido, consciente o inconscientemente, con efectos que pueden ser previstos... o no. Buenos y malos.

⁶³ Sheldrake, op cit, pags. 115 y 116, citando a Mircea Eliade en (4).

Por esta razón, debemos considerar los rituales como operaciones un tanto delicadas cuando “se enfocan” en un propósito material concreto. Se desplazan fuertes campos energéticos, se reactivan otros, se reencauzan antiguos equilibrios. Y las energías desechadas o sobrantes a algún lado van a parar. Tenemos experiencias fuertes en este sentido, y algunas de ellas con resultados muy desagradables.

No obstante, sabemos que el Iniciado en su Camino siempre va a experimentar, siempre va a arriesgar, siempre va a errar. Y lo va a volver a intentar.

Como sabemos que eso es casi inevitable, en lo que hacemos énfasis es en las medidas de protección. La visualización de la creación de una Cúpula Protectora es la más corriente, un Huevo Áurico es otra de sus acepciones.

Pensamos, y así lo dice nuestra experiencia, que a los efectos de hacer resonar y conectarse con un antiguo campo energético, es de más valor la calidad de nuestra energía que la exactitud del ritual.

En contra de variadas opiniones, pensamos que el eclecticismo es perfectamente válido en el camino del Iniciado. Se debe aprender todo, leer al máximo, reflexionar, emplear el criterio y la razón, diseñar una protección y después... hacer lo que dicte la conciencia o lo que nos es indicado desde Planos Superiores manteniendo los principios de operación.

Y siempre volver a intentar.

Pero nos faltan respuestas aun. ¿Por qué y a qué se debe que lleguemos, a estas instancias donde la Iniciación parece ser un llamado ineludible aunque no siempre escuchado? ¿Cuáles fueron las fuerzas originales que determinaron que estas etapas debían ser cumplidas? ¿Qué se busca con la Iniciación, por qué renacer?

Veamos otro concepto extraído de la Sabiduría Antigua que contribuirá a dar forma final a nuestra propuesta: el egrégor.

En su obra “La Puerta del Templo”⁶⁴, Phileas del Montesexto desarrolla el concepto del egrégor.

Siguiendo los postulados de la Sabiduría Antigua, analiza el pensamiento de Arthur Powell, Besant y otros acerca de las Formas de Pensamiento, y establece que un pensamiento tiene determinado tiempo de duración, o influencia podríamos decir, determinado por la intensidad inicial con que fue emitido y la fuerza que reciba posteriormente por las sucesivas repeticiones del mismo a lo largo del tiempo. Y más aun si ese pensamiento es emitido y reforzado en el tiempo por la acción conjunta y consciente de grupos de personas.

“Esta forma de pensamiento grupal o combinada suele llamarse “egregor” (del griego “egregoros”: “vigilante”) y consiste en una forma de pensamiento grupal o una “mente grupal colectiva”, es decir una entidad autónoma creada, moldeada, influida y alimentada por los pensamientos de un grupo de personas con un objetivo común.”⁶⁵

⁶⁴ Phileas del Montesexto, “La Puerta del Templo”, Opus Philosophicae Initiationis (OPI), Capítulo III, España, 2011.

⁶⁵ Phileas del Montesexto, “La Puerta del Templo”, pag. 48, op cit.

A título de comentario, diríamos que no necesariamente deben tener un objetivo en común, basta que piensen intensamente en ello aun por el temor, para llegar a determinar la existencia de una fuerza que ha ido más allá de sus objetivos o incluso en contra de ellos. Resulta interesante reflexionar acerca de la existencia del Diabolo bajo este punto de vista. ¿Algo real?, sí, pero seguramente creado por la humanidad... un egrégor “accidental”, digamos. ¡Y alimentado y regenerado por poderosas instituciones religiosas que en sí lo rechazan (y lo piensan) continuamente! Continuando con su análisis, Phileas del Montesexto nos lleva al pensamiento de Robert Ambelain:

“La Iglesia Mística, la Jerusalem Celestial, el cuerpo de Cristo, y todos los títulos por el estilo, son los calificativos del egrégor que da comunión al Catolicismo. La Francmasonería, el Protestantismo, el Islam, y el Budismo tienen egrégores. Las grandes ideologías políticas también.

Físicamente integrado a través de la iniciación ritual o a través de la adherencia intelectual a estas corrientes, el afiliado se convierte en una de sus células. Él aumenta el poder del egrégor a través de las cualidades o facultades que él posee, y en cambio el egrégor lo aísla de las fuerzas externas del mundo físico, y con la fuerza colectiva que ha reunido anteriormente aumenta grandemente la débil actividad del hombre que se une.”⁶⁶

Cuanto mayor sea o haya sido la cantidad de personas que alimenten el egrégor, cuanto mayor sea la intensidad del pensamiento y de los símbolos y rituales con que ese egrégor se revitalice, y cuanto mayor sea la devoción de sus actos, más poderosa resultará la influencia del egrégor, y si no es realimentado a través del culto, la simbología y los rituales... desaparece, concluye Phileas del Montesexto.

Ahora bien, siguiendo nuestra línea de pensamiento, en nada parecen diferenciarse los conceptos de campos mórficos y resonancia mórfica con el concepto de egrégor. Lo interesante del hecho es cómo, una vez más, los conceptos más avanzados de la ciencia se asemejan a los antiguos postulados de la Sabiduría Antigua.

Pero a los efectos de nuestro análisis estamos llegando a la conclusión, por un lado y por el otro, de la existencia de campos, de fuerzas que actúan sobre nosotros y que nos obligan a conductas y caminos de vida en forma, la mayoría de las veces, no consciente. Basta que de una forma o de otra comencemos paulatinamente a sintonizar determinado egrégor, para que la fuerza de ésta pase a determinar nuestra circunstancia de vida. Así es que repetiremos la vivencia de un antiguo mito, seremos sometidos a diversas pruebas y, sin proponérselo, seremos iniciados según las características de campos mórficos –egrégores- que tal vez desconozcamos.

Si estamos en el seno de una Orden iniciática o religiosa seguiremos las pautas del antiguo egrégor marcado por sus símbolos o rituales. Pero si no es así, es importante revisar todo aquello con lo que tenemos afinidad, todo tema literario que se repita

⁶⁶ Ambelain, Robert, citado por Phileas del Montesexto en “La Puerta del Templo”, pag. 48.

insistentemente en nuestra vida, toda vivencia intensa o determinante que hallamos experimentado, como por ejemplo, las instancias de experiencias iniciáticas que hemos decripto, analicemos todo sueño revelador, toda simbología que nos llegue con intensidad, toda creencia, fe o devoción con la cual nos identifiquemos, y tantas cosas más que, formando un todo coherente, podrían estar determinando la acción de un antiguo egrégor con el cual estamos resonando y al cual estamos sometidos sin saberlo.

Si es así, no solamente esta fuerza estará determinado en nosotros instancias iniciáticas, sino que, después de determinado “punto de no retorno”, pasará a determinar nuestras vidas enteras. No nos permitirá ejercer otra cosa que no sea la que alimente la fuerza del egrégor, nos guiará y también nos protegerá de influencias externas que pudieran distorsionar nuestra interrelación con la fuerza de ese campo. Un pacto desconocido, un pacto con las potencias del egrégor que se ha sintonizado parece haberse materializado.

Esta es la verdadera aventura y el verdadero peligro a que está expuesto quien emprende un proceso evolutivo en solitario.

La Iniciación, entonces, sería el estado de conciencia alcanzado como respuesta a la influencia de poderosos impulsos que vienen del pasado, que, como toda entidad con vida, buscan mantener y perpetuar su existencia.

En lo personal es una búsqueda de la autenticidad inicial, aquella que hemos perdido a partir del momento en que la sociedad comenzó a influir sobre nosotros para formar la persona que dicha sociedad espera que sea. Es la búsqueda de la segunda oportunidad, es la redención por la que todo héroe mitológico pasa a través de sus pruebas.

Es también el vivir determinado estado para construir un Ser superior, un Ser que nace del hombre y que ha encontrado la comunión con su Individualidad. Ligado a esto podemos aceptar un impulso de Trascendencia, de ser aquello que se estableció en nuestro “diseño original”.

La Iniciación es una oportunidad de conversión que se repite siempre, con o sin éxito, en todos, en todas las culturas y en todos los tiempos, tal como un pájaro construye su nido sin haber aprendido a hacerlo, solamente obedeciendo el impulso de fuerzas antiguas.

FIN